



◆ Meghan March ◆

DIRTY

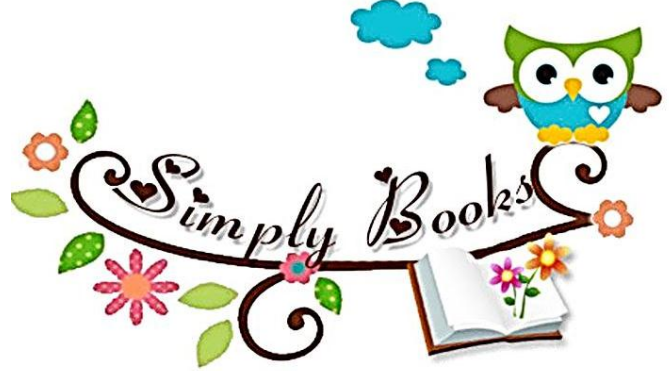
BILLIONAIRE

Book One of the Dirty Billionaire Trilogy



VOY A POSEER A ESTA MUJER... EN CUERPO, CORAZÓN Y JODIDA ALMA.

Este libro llega a ti gracias a



¡Descubre tu próxima aventura!



**DIRTY
BILLIONAIRE**



Créditos



Moderadoras

Lvic15 y Mona

Traductoras

Kath

Alixci

cjuli2516zc

maridrewfer

Maria_clio88

Gigi

Mimi

nElshIA

JandraNda



3

Corrección y Revisión

Fátima 85 & Mona

Diseño

Cecilia



**DIRTY
BILLIONAIRE**



Índice



Sinopsis	Capítulo 18
Capítulo 1	Capítulo 19
Capítulo 2	Capítulo 20
Capítulo 3	Capítulo 21
Capítulo 4	Capítulo 22
Capítulo 5	Capítulo 23
Capítulo 6	Capítulo 24
Capítulo 7	Capítulo 25
Capítulo 8	Capítulo 26
Capítulo 9	Capítulo 27
Capítulo 10	Capítulo 28
Capítulo 11	Capítulo 29
Capítulo 12	Capítulo 30
Capítulo 13	Capítulo 31
Capítulo 14	Capítulo 32
Capítulo 15	Próximo Libro
Capítulo 16	Biografía del autor
Capítulo 17	





Sinopsis



Tengo una gran polla y una cuenta bancaria aún más grande. Ahí es donde prácticamente termina mi biografía. Honestamente, no necesito decir nada más. He convencido al 99% de las mujeres de venir a casa conmigo.

¿Sueno como un imbécil para ti?

Es porque lo soy.

¿Y adivina qué? Me funciona muy bien.

O, al menos, lo hacía.

Hasta que la conocí.

Los libros hablan sobre chispas volando. Que se joda esa mierda. Con ella, fue como bengalas de emergencia mezcladas con combustible de avión. O tal vez, simplemente puro explosivo.

Sólo hay un problema.

No dejó su nombre o número cuando desapareció de la habitación de hotel después de la más ardiente puta noche de mi vida. Ahora he tenido una probada de coño de unicornio —el más dulce y raro de todos los coños— y lo necesito de nuevo.

Así que, ¿qué hace un imbécil?

Llevé este problema a la calle. Una conexión perdida se volvió viral.

¿Y cuando la encuentre? Voy a quedarme con ella.





CAPÍTULO



UNO

Holly

*LA ESTRELLA DEL COUNTRY JC HUGHES ATRAPADO ENTRE UNA
POLLA Y LA PARED*

¿Cómo le explicara esto a su novia Holly Wix y a sus fans?

—Ese doble hijo de...

Siseo en voz baja mientras miro el titular; y la foto comprometedor que lo acompaña; puesta en vividos colores en la portada de una revista de chismes exhibida prominentemente en la fila de la caja registradora en mi supermercado. Por segunda vez en dos meses, es una foto de mi “novio” pegado en un inconfundible abrazo apasionado con otra mujer, excepto que esta vez ella está usando un gigante arnés negro.

Los bordes del papel se arrugan en mí sudoroso agarre, y lucho con la urgencia de romperlo en pedazos, junto con cada copia puesta en el aparador frente a mí.

Va a destruir mi carrera antes de que siquiera tenga oportunidad de hacerse realidad.

Un año, dijeron. Un año en este chiste de “relación” y habría ganado mi fama, estaría lista para el mundo de la música country. Júzgame todo lo que quieras por aceptar, pero cuando tu nuevo sello discográfico pone algo como eso en el contrato que te disparara fuera del pequeño pueblo olvidado del que te mueres por escapar, no haces preguntas. Firmas la línea punteada.

Pero la realidad es una dura bofetada en la cara, y algunos días te golpea cuando estás de pie en la fila del supermercado. ¿Qué sucederá cuando finalmente atrapen a JC con un tipo? Su hábito de ser bisexual, pero prefiriendo más a los hombres que a las mujeres, está a punto de convertirse en el secreto peor guardado de Nashville.

Soy Holly Wix, ganadora de un programa conviérteme-en-estrella de TV, y elegida con cuidado para mantener la carrera alguna vez impresionante, pero ahora en descenso, de JC. No parecía algo importante cuando lo pusieron en mi contrato al principio. ¿Qué chica soñadora no estaría emocionada de tener su nombre vinculado al de una estrella de country?

En lugar del tiquete de ida al estrellato que inocentemente esperé, me he convertido en la burla de cada chiste de la industria más rápido que los chicos



VOY A POSEER A ESTA MUJER... EN CUERPO, CORAZÓN Y JODIDA ALMA.



de mi pueblo podrían gastarse su pago en cerveza y loterías de raspa y gana. Pero he conseguido una oportunidad para mantener el sueño de mi carrera con vida, y honestamente, no hay nada que no haría para salvarlo. Así que esta situación con JC necesita ser manejada antes de que las cosas se salgan más de control.

Bajando el ala de mi sombrero más, miro alrededor para ver si alguien ha notado mi momento de locura en la fila de la caja. Una mujer detrás de mí chasquea su lengua mientras le quita los lentes a su bebé de la boca.

Mierda.

Ese chasqueo de lengua iba para mí, no para el sonriente bebé sin dientes y de ojos azules. Sorprendentemente, sin embargo, la expresión de su rostro es simpática, no molesta.

—Los hombres son imbéciles, ¿verdad? Ser famosos sólo los hace unos más grandes.

Débilmente sonrío, y ella sigue.

—No creas todo lo que lees en los diarios, muñeca. Siempre hay un noventa y cinco por ciento de tonterías. Probablemente es trucado. Debería de hacer que le examinen la cabeza si te está engañando.

Volviendo mi mirada a ella, leo el reconocimiento por toda su cara, a pesar de mi sombrero, lentes, falta de maquillaje, y relativamente bajo nivel de fama. Fuerzo una sonrisa en mi rostro, pero se siente completamente incomoda y falsa.

—Se llama revista de chismes por una razón, ¿supongo? —contesto, fallando en mi intento de inyectar un poco de humor en mi tono.

Ella asiente y apunta a la media docena de botellas de vino en su carrito.

—Esto probablemente sonara un poco loco, pero parece que podría servir un trago y alguien con quien hablar.

¿Hablar con una perfecta extraña que conocí en el supermercado? Eso sería una locura, por no decir peligroso. Si lo hiciera, el “ella dijo” del otro lado de la historia aparecería en todos los diarios de mañana, y el sello discográfico me mataría... la dolorosa muerte de romper el contrato y ser exiliada de la industria.

Ya usé mi primer strike la primera vez que una foto de JC llegó a los diarios. Marché directamente a las oficinas de Homegrown Records, y les dije que su pacto con el diablo no valía la pena, y que no ayudaría a la carrera de JC a expensas de la mía.

¿Su respuesta? Si no me daba vuelta, y sacaba mi culo de la oficina, y pegaba una sonrisa en mi cara, me quitarían la gira, y sería una artista acabada antes de siquiera tener la oportunidad de ser alguien.

Defendería mi carrera cualquier día de la semana, menos con la amenaza de perderla, y me avergüenza decir que retrocedí y salí de la compañía. Sólo consigues una oportunidad con tus sueños. No es algo que esté dispuesta a dejar ir... a pesar de lo mucho que tenga que tragarme mi orgullo. Lo cual me lleva de nuevo a la revista de chismes y la mujer frente a mí.





Un silencio incomodo se extiende entre nosotras en la fila de la caja mientras todos los escenarios giran por mi cerebro sobre cómo puedo responderle. Finalmente, ella sonríe, y hay algo amable y comprensivo en su expresión.

—Sé que estás pensando; no puedes contar tu lado de la historia a cualquiera. Muy arriesgado. —Levanta su mano y me muestra una gran roca en su dedo izquierdo—. Pero no soy cualquiera. He estado en la portada de los tabloides también, y sé exactamente lo mucho que apesta. Después de estar casada con el perro reformado más grande de todos, no soy una extraña a eso. Aparte de todo, nunca romper a los votos de silencio de una hermandad.

Mi mirada se dispara del gigante diamante a su rostro. Estudiando sus rasgos sin maquillaje, y finalmente caigo en cuenta.

—Eres Tana Vines.

Tana Vines fue la Artista Femenina de Country del Año hace cerca de diez años atrás, y su esposo fue el premiado Artista del Año al menos cuatro o cinco años durante esa época. Son leyendas de la música country. Una verdadera pareja poderosa.

Extiende su mano y la estrecho, operando por puro instinto.

—Sé, lo soy —dice—. Es un gusto conocerte, Holly Wix.



Dos botellas de vino después, Tana y yo estamos recostadas en unas tumbonas junto a su piscina interna. Detrás de paredes de rejas, y en la presencia de alguien que escuchaba en la radio durante la secundaria, finalmente tuve una oportunidad de soltar toda la mierda que ha estado llenando mi cabeza durante meses.

— Seis meses más? eso es mucho tiempo para aguantar las tonterías de JC. Por no mencionar para mantener tus piernas cerradas. Santo Dios, niña.  No te mueres por conseguirte un pene? —pregunt  Tana.

Una risa avergonzada sale de mis labios.

—Mmm, he estado bastante preocupada con aprender sobre esto, supongo.

—Bueno, mierda. Yo estar a muri ndome por un pene.

Niego.

—No quiero hacer nada que ponga en peligro mi posición con el sello. Tengo una sensación de que si mi foto termina en un diario como la de JC, los dobles estándares se deshar an de mi culo tan rápido, que ni podría gritar “ Bingo!” primero.

Tana se pone de lado y me mira.

—Probablemente es cierto, pero eso no lo hace justo. La  nica razón por la que cubren su culo es por el estante de premios que consiguió hace cinco años, y todo el dinero que han invertido en él. Eres el perfecto mejorador de imagen. Pero tienes razón; te pueden reemplazar si te sales de los límites.





Ya miraba a Tana como un ídolo del country, pero ahora debo de decir que tengo un poco de enamoramiento femenino. Ella no endulza nada, y es refrescante en este mundo de personas que dicen una cosa y quieren decir de verdad algo completamente diferente.

—¿Quién es reemplazable?

Una profunda voz hace eco a través del cuarto de la piscina mientras Mick Vines entra. El hombre; una leyenda viva del country; toma una de las botellas vacías en la mesa entre nuestras tumbonas—. Y diablos, Tana. Te he estado buscando hace media hora.

—Gemma sabía dónde estaba. —Gemma, aprendí, era la niñera de Tana y Mick.

Tana se sienta mientras Mick deja la botella y se inclina para presionar un beso en sus labios.

—Listo. Te buscaba para eso. Mi dosis de dulzura.

Giro mi cabeza cuando Tana envuelve su mano alrededor del cuello de él y lo acerca para otro beso, este ni de cerca tan inocente. No parece importar que este entrometiéndome en su momento íntimo. Y es un momento que me hace desear aún más no estar atrapada en este desastre.

No es que busque lo que ellos tienen; porque de verdad que no. no estoy buscando esa clase de final feliz hasta dentro de unos buenos cinco o diez años. Soy muy joven para eso, y mi concentración está en mi carrera, exactamente donde se supone que este cuando estás al borde lograr el sueño que has tenido desde que tenías diez años.

Pero incluso en ese borde, todavía soy solo una marioneta de la que ellos jalen los hilos. Seis meses dentro, y ya estoy enferma y cansada de ser jalada en las direcciones que quieren que vaya. ¿Qué podría lograr si tan sólo pudiera cortar esos hilos e ir por mi cuenta? Pero cortar esos lazos significaría sacrificar lo que ya he logrado, y esa no es una opción.

Mick se endereza de nuevo y me nota por primera vez.

—¿Quién es nuestra invitada, cariño?

Es mucho menos sorprendente que no me reconozca de lo que fue que Tana hiciera la conexión. Honestamente, todavía no soy nadie en la industria. Estoy trabajando mucho para convertirme en alguien, y he conseguido fans, pero al nivel de Mick Vines, siempre seré nadie.

Con una sonrisa extendiendo mi mano.

—Holly Wix.

Sus ojos se entrecierran y estrecha mi mano estirada.

—He escuchado tu nombre. ¿Por qué he oído tu nombre?

Estoy sorprendida de que siquiera haya un indicio de reconocimiento en él. Mi estómago da vueltas en grandes oleadas, y Tana interviene, salvándome de cualquier explicación torpe que está por salir de mis labios.

—Me encontré con Holly en la fila del supermercado mientras hablábamos sobre lo mucho que apesta verte a ti misma en una revista de chismes.





La mirada de Mick se entrecierra más antes de iluminarse con reconocimiento.

—Wix. Eres la cosa sexy que JC Hughes tiene del brazo por estos días.

Me estremezco por la descripción, porque así no es cómo quiero ser conocida. *Pero es lo que sucede cuando firmas un trato con el diablo.*

Tana le da una palmada en el muslo desde su posición sentada.

—Y está de gira con Boone Thrasher porque es el talento más reciente en subir al escenario desde Carrie y Miranda.

Su firme declaración me toma por sorpresa, y esas oleadas de nervios en mi vientre brillan con orgullo.

Mick se mece sobre los talones de sus botas de cuero negro.

—No la he escuchado cantar, pero sí he visto su foto.

Hago una mueca, el orgullo diezmado.

—Y ese es el problema. El sello la ha arrinconado en una esquina, y han hecho de la situación con JC una exigencia. No puede salirse de eso —explica Tana.

Mick me estudia.

—¿Con quién trabajas, niña?

—Homegrown. Firmaron conmigo cuando gané *Sueños de Country*.

—Ah. —Mick asiente dos veces—. Ahora sé dónde escuché tu nombre por primera vez. Y probablemente firmaste un pacto con el diablo para conseguir tu “contrato del millón de dólares” después de que ganaste.

Ni siquiera es una pregunta. Mick sabe cómo se juega el juego.

—Era eso o seguir trabajando en un boliche de callejón en medio de la maldita nada, Kentucky, y nunca tomar mi oportunidad. Al menos me traje hasta Nashville.

Alza una mano.

—No debes ponerte a la defensiva. No te estoy juzgando. Todos tomamos la ruta que necesitamos para llegar aquí, pero eso significa vivir con las consecuencias. ¿Cuánto tiempo estás atrapada con esta tontería de JC? Estoy asumiendo que tienes que aguantar y sonreír de su brazo para ayudar a pulir su imagen y conseguir algo de publicidad. Además, todos sabemos que él ha estado al borde de retirarse hace unos cuantos años.

Rayos. Mick de verdad sabe cómo se juega esto. Supongo que no podrías estar en Nashville todo lo que él ha estado sin aprender todas las trampas.

—Seis meses —dice Tana—. Y no es como cuando nuestros managers nos juntaron. A JC no parece importarle si daña o no la carrera de Holly.

Moví mi cabeza para mirar a Tana.

—No sabías que ustedes... —Miro a Mick—. ¿En serio? ¿Su relación comenzó como un engaño publicitario?

Tana se ríe.





—Claro que sí. ¿Por qué más crees que me metería con un hombre tan mujeriego? Necesitaba un poco de crédito, y él estaba consiguiendo toda clase de mala prensa por acostarse con todo lo que tuviera tetas.

—Dios, cariño. Eso es historia antigua; y mantenemos eso en silencio por una razón.

—Sólo estoy diciendo que a veces esto en realidad funciona bien —dice Tana.

Mick niega.

—Volviendo al punto de la conversación. —Apuntando su mirada hacia mí, continua—. Podrías estar arruinada en seis meses si JC sigue con esta mierda. Has tenido compasión de tu lado en este momento, pero si sigues poniéndote a un lado y aceptándolo, sólo vas a parecer una tonta.

Tana lo golpea en el muslo de nuevo.

—No estás ayudando.

Su esposo estira la mano y agarra la suya.

—Basta, mujer, o te daré unos azotes en el culo más fuerte esta noche.

El rostro de Tana se sonroja rojo brillante, y decido dejar pasar el comentario sin intentar descifrar de qué están hablando en verdad.

Mick suelta su mano y agarra la revista entre las botellas de vino.

—¿Esta es la revista con el imbécil infiel?

Negando, Tana la toma de su mano.

—No, esa es la que tiene al caliente multimillonario con quién me casaré si decides dejarme por una joven estrella.

Capto un vistazo de la portada. Es una copia de *Forbes*, y hay un hombre estúpidamente apuesto de cabello oscuro en la portada.

El titular dice: CREIGHTON KARAS DESTRUYE A LA COMPETENCIA.

—¿De qué hablas, mujer? Me enterrarías si siquiera me atrevo a mirar a otra mujer —gruñe Mick.

La risa melódica de Tana hace eco en las paredes.

—Claro que sí, y no lo olvides.

Tomo la revista de su mano y miro más de cerca.

—Vaya, niña. Cálmate.

Hice un ademán con mi mano, el vino nublando los instintos que de otra forma me tendrían reverenciando y bajando la cabeza ante la presencia real del músico country.

—Shhh. Necesito mirarlo. —No estoy segura de por qué necesito silencio para hacerlo, pero aparentemente la gran botella de vino que bebí dice que sí.

El hombre es precioso, pero se ve arrogante y engréido. Abro la revista y paso página tras página hasta que encuentro otra foto de él.



Yo gano porque perder no es una opción.

—Creighton Karas.

Sé que estoy de verdad ebria cuando la única idea que se filtra en mi cerebro es lo mucho que me gustaría ser su premio cuando esté ganando. *¿De dónde diablos vino eso?* Y como si supiera que hacer con un hombre como ese. Está muy fuera de mi liga, y ni siquiera es gracioso.

Miro a Mick y Tana, quienes están de nuevo besándose y abrazándose.

Y... esta es mi clave para irme.

Cierro la revista de golpe y me levanto con piernas temblorosas.

—Probablemente debería irme.

Tana se aparta de Mick y levanta una ceja en mi dirección.

—Cariño, no conducirás a ninguna parte. Te preparé el cuarto de huéspedes. Es lo menos que puedo hacer ya que te emborraché.

—No es necesario. Debería irme a casa. Tengo... una planta que necesita agua. O algo.

Entrecierro los ojos porque no puedo recordar si mi planta está muerta o viva. No la he regado hasta donde puedo recordar. Aparentemente estoy pensando mucho en plantas, que podrían estar vivas o muerta, y no concentrándome en mí equilibrio porque tropiezo hacia adelante.

Mick me atrapa estirando su mano.

—Vamos, cariño. Vamos a ayudarte esta noche. No escucharemos más protestas.

Me da vuelta y me lleva hacia la puerta que conduce a la gran mansión.

—Además, parece que alguien necesita tomarte bajo su ala para que no seas masticada y escupida por esta perra de industria. Mi esposa no es exactamente de las que trae perros callejeros a casa, así que debió haber visto algo en ti que necesita un poco de protección. Vamos a asegurarnos de qué la tengas.

Mis ojos arden, y parpadeo las lágrimas inesperadas. He estado en esta ciudad seis meses, esencialmente sin amigos, y en una noche he sido aparentemente adoptada por dos personas a las que nunca pensé que tendría oportunidad de conocer.

—Buenas noches, Holly. Te veré en la mañana, cariño —dice Tana detrás de mí.

Aparte de esos alegres momento de pie en el escenario, por primera vez en meses tengo una sonrisa genuina en mi rostro, y siento que pertenezco a alguna parte.

Eso no dura mucho.





CAPÍTULO



DOS Holly

—Pondremos tu culo en un autobús de regreso a Podunk si no acatas las reglas, Wix. ¿Ese es el boliche en el que solías cantar? Ni siquiera te dejarán volver al escenario cuando haya terminado de destrozarte. —Morty, el pendejo ejecutivo de la disquera, me hace frente en la sala de conferencias de Homegrown Records.

Han pasado dos meses desde la noche en que conocí a Tana, y JC ha salido en el periódico tres veces más. No puedo dejar que esto pase por más tiempo. Me he convertido oficialmente en la burla de Nashville, y no puedo soportar más miradas de compasión de los chicos en mi tour.

Cuando el autobús llegó a la ciudad esta mañana, fui primero a la casa de Tana. Nos hemos mantenido en contacto, y cada vez que vuelvo a la ciudad en un descanso, ella hace tiempo para reunirnos. Es la primera amistad verdadera que he tenido desde que Mary Jane Devo se casó con su novio Marine y se mudó a Hawai hace casi dos años.

No soy el tipo de chica que hace amigos fácilmente, sobre todo porque trabajo tanto como puedo, y nunca tengo dinero extra para ir de compras o hacerme la pedicura. Pero ahora cuando es importante y estoy viviendo en una ciudad nueva y metida hasta las rodillas en un negocio donde no sé en quién confiar, Tana ha sido un salvavidas.

Su consejo fue que les dijera que se fueran a la mierda y me arriesgara. Así que esta mañana me crecieron un par de pelotas y entré en la oficina para decirles que jodieran este disparate de JC porque no vale la pena.

Solo no planeé que JC estuviera ahí también.

—¿De qué diablos te quejas? —dice recostándose en la cómoda silla de la sala de conferencias. —Estas recibiendo un montón de prensa. Tal vez todavía estas demasiado verde para darte cuenta, pero no hay tal cosa como mala publicidad.

Quiero golpear la mirada presumida en el rostro de JC. Me está provocando, para ver si presiono más a Morty e irme de regreso en ese autobús a Pondunk.

—Bueno, en este caso, creo que te equivocas —digo levantando la barbilla—. Destruir mi carrera no parece un buen negocio.

JC se ríe. —Tú solo estás empezando, cariño. Esto es lo mejor que te ha pasado. Supongo que puedo tratar de ser un poco más discreto... —dice mirando a Morty.





Morty asiente. —Bien, entonces terminamos aquí.

Oh no. No, no hemos terminado aquí.

—No lo creo —le digo y señalo a JC—. Necesita una niñera para mantenerlo en sus pantalones, no una novia falsa. Si quieres salvar su carrera, ¿por qué no te concentras en sacar más éxitos, no en su vida amorosa?

—Me encanta cuando hablas de mí como si ni siquiera estuviera aquí, nena, —dice JC—. Tal vez te escriba una canción de amor. ¿Te gusta eso?

Está siendo condescendiente conmigo. Nunca he estado segura de lo que significa esa palabra, pero estoy segura de que está haciendo eso.

—No me llames... —empecé.

—Chica, si tú no... —Morty interrumpe, lo más probable es que me amenace un poco más, pero Jim, su compañero se pone de pie y presiona ambas manos contra la superficie de madera de la mesa de la sala de conferencias.

Los dos nos callamos y lo miramos.

—Sabes, creo que estamos haciendo todo esto de manera equivocada —dice Jim, asintiendo y luciendo como un hombre con un plan.

El alivio se filtró a través de mí con la esperanza de que Jim podría estar viendo algún sentido. Pero mi esperanza y alivio se apagan tan rápidamente cuando él continúa.

—No creo que una relación sea lo que necesitamos para ustedes dos, sino algo más

¿Qué en el mundo? ¿Algo más?

Miro a JC, pero él también parece confundido.

—Continúa —dice—. No puedo esperar a escuchar esta idea.

Estoy bastante segura de que podría esperar el resto de mi vida y nunca escuchar esa idea y ser perfectamente feliz. Este es probablemente el momento en que debería salir de la habitación y regresar el tiempo, porque tengo un presentimiento de que las cosas están a punto de ir de mal en peor para mí.

Jim mira de JC a mí y entonces de nuevo a Morty, sus ojos se encienden con entusiasmo. —JC y Holly se comprometerán, será perfecto. Podemos prepararlo para que sea público.

Se detiene y frota sus manos como un niño en la mañana de Navidad. —Víspera de Año Nuevo. Eso es. La gira de Boone y Holly estará en descanso, y JC te conseguimos ese lugar en *Dick Clark's New Year's Rockin' Eve*. Puedes hacer la proposición a media noche, y será malditamente genial para las relaciones públicas.

Mientras mi pecho se aprieta en horror, Jim me mira. —La prensa se olvidará de toda esa mierda en los periódicos porque les encanta un buen romance de celebridades. JC emitirá una declaración sobre cómo ha ordenado algunas cosas, pero ahora tiene claras sus prioridades y está listo para seguir adelante.

No, esto no está sucediendo.

—¿Qué?





Mi voz, que es capaz de alcanzar algunas notas altas cuando es necesario, grito a través de la sala de conferencias, y por un momento espero tener la capacidad vocal para romper la puerta de cristal.

No lo hago.

Miro a JC, que se ha tapado las orejas con las manos. —Vaya, chica. Eres buena.

—¡No puedes estar de acuerdo con esto! —grito—. Es una locura.

Morty da una palmada en la mesa. —Jodido Jesucristo, Wix. Cálmate de una vez. No es que tengas que casarte con el hombre. Solo pretender que están comprometidos por cuatro meses. Tal vez más, dependiendo de cómo van las cosas.

Me muerdo el labio hasta que sangre llena mi boca. Es la única manera en que puedo detenerme de gritar y maldecir. Y tal vez, ya sabes, asesinarlos. Soy de los bosques, se cómo ocultar cuerpos.

Una frase se repite en mi cabeza, *¿Tal vez más?*

Cuatro meses. Eso es lo queda de mi contrato. Cuatro. Meses. Y entonces Homegrown no será dueño de mi alma. Oh, todavía podrían tratar de arruinarme, pero no tendrían derecho legal sobre mí.

No puedo hacer esto. JC tampoco estará de acuerdo. ¿Verdad?

Camino alrededor de la mesa hacia JC y me siento a su lado. —No puedes pensar que esto es una buena idea. No puedes estar de acuerdo con esto.

JC solo sonrío, su sonrisa de chico bueno y pone su mano sobre la mía. ¿Alguna vez te has puesto una correa antes, nena? Porque creo que podemos hacer que esto funcione. La pareja de poder de la música country. Joder, tal vez incluso una verdadera boda y todo. —Sus ojos me examinan de arriba abajo—. Te ves mucho más sexy que la última vez que te vi, ¿por qué demonios no?

Oh. Mi. Dios.

Saqué la mano de debajo de la suya. —Nunca. No hay manera en el infierno.

Él levanta una ceja. —Nunca digas nunca

Me vuelvo hacia Morty y Jim. —Mi contrato no dice nada acerca de aceptar algo así. Comprometerse es algo serio, y no puedes obligarme. —Podría sonar como un niño petulante, pero hablo en serio.

Jim, que tiene un aire paternal lo contrario a la mala vibra de Mory, me sonrío.

—Siéntate, Holly. Creo que todos podemos llegar a un acuerdo aquí. Quieres lo mejor para tu carrera ¿no?

Respiro profundamente, empujando el impulso de gritar de nuevo.

—Sí. Eso es todo lo que quiero. Lo que es mejor para mi carrera, y esto no lo es.

—Hemos estado en este negocio mucho más tiempo que tú, cariño. Necesitas confiar en nosotros. No vamos a guiarte mal.

Protector. Ahí está otra vez.





Morty comienza como si ya fuera un hecho. —Es perfecto. JC, durante tu última canción de la noche, llamarás a Holly al escenario y caes sobre una rodilla. La gente se comerá esa mierda.

—¡No puedes hacer esto!

Los tres hombres me miran, y sus sonrisas envían escalofríos por mi espina dorsal.

Santa. Mierda.

—Trata con eso, Wix —dice Morty con una sonrisa satisfecha—. Esto está sucediendo, o estarás en el primer autobús de vuelta al parque de remolques. Tal vez incluso te dejaremos conservar el diamante cuando todo haya terminado.

Nada de lo que pueda decir va a cambiar algo en este momento, así que en lugar de eso, me trago las protestas que quiero gritar y hablo lo más calmadamente que puedo. —Esta discusión no ha terminado, pero tengo que ir a la práctica.

Con la cabeza y el estómago revueltos, saco mi gorra y me dirijo hacia la puerta sin esperar una respuesta.



—Vamos a tocar esa desde el principio otra vez —grito a mis chicos de la banda.

Quiero disculparme por hacerles perder su tiempo hoy, pero no lo hago porque tendría que explicar por qué... y no puedo. Pero es imposible concentrarme en la música cuando siento mi sueño esfumarse. *¿Qué no haría para salvarlo? ¿Puedo seguir con esta farsa?* Todo el mundo tiene un límite, y no estoy segura de donde está el mío.

Pero esa no es una pregunta que voy a poder contestar ahora, así que es mejor que me concentre. Tenemos una nueva canción que queremos agregar a la lista, y si no podemos lograrlo juntos, todos vamos a parecer unos idiotas en el próximo show.

Estudio a los chicos, y una vez más estoy agradecida de que Homegrown no me jodió esta parte. Mi banda es un equipo increíble, y tengo suerte de tenerlos. Podría haber terminado con un montón de inexpertos, pero tengo músicos con verdadero talento. Horrible, ¿verdad?

El rencor que siento hacia Homegrow es ridículo. Es muy difícil aceptar el hecho de que les doy las gracias por darme una oportunidad para vivir este sueño, y ahora están exigiendo que me alinee o lo sacrifique. ¿Cómo es eso justo? Supongo, que es una suerte que no fui educada para pensar que la vida debería ser justa. Y además, he tenido mi parte de buena suerte, si no hubiera ganado *Country Dreams* seguiría sirviendo pepinillos fritos en el boliche.

Y *Gran* podría seguir viva, la voz de la culpa susurra en mi cerebro.

—Holly, ¿qué diablos? ¿Planeas cantar pronto, cariño?

Moví rápidamente mi cabeza, sacudí la idea de mi mente mientras los chicos dejaban sus instrumentos... varias notas después de mi señal.

—Lo siento. Estaba a un millón de metros de distancia.





—¿Necesitas tomar un respiro, cariño? —Lonnie, mi baterista pregunta mientras gira una baqueta.

—No, estoy bien. Solo necesito concentrarme en el juego.

Los chicos me miran y de repente me pregunto si hay algo que me falta.

—¿Qué?

Darius, mi bajista finalmente habló. —¿Estás pensando pasar Nochebuena fuera de casa? Porque todos hemos decidido tomar vuelos a nuestra casa justo después del show. Deberías hacer lo mismo.

Habla de nuestro show dentro de tres días, el que finalmente me llevará al escenario del Madison Square Garden en Nueva York. Hablando de un universo completamente diferente. Mi antigua yo de Gold Haven, Kentucky, abriendo para el chico malo del country en un escenario sólo un poco menos impresionante para mí que el propio Opry. Solo espero no desarrollar pánico escénico.

Considero la pregunta de Darius. Tengo un poco de nostalgia, pero no porque quiera regresar a casa, porque ya no tengo un hogar a donde ir. La única familia que tenía y me importaba estaba a seis metros bajo tierra. Mi primera Navidad sin mi Abuela va a ser brutal. Mi primer todo sin ella ha sido duro, así que ¿por qué esto debería ser menos doloroso?

Tal vez merezco el dolor. Tal vez me gané ese dolor.

Pero perder esta oportunidad no va a traerla de vuelta o absolverme de la culpa que estoy cargando. Nada lo hará.

—¿Estás lista, Holly?

Me saco el pensamiento lo mejor que puedo, JC, los ejecutivos de discos, mi culpa y me enderezo, poniéndome más alta en mis botas gastadas.

—Estoy lista. Vamos a tocar desde el principio.

El resto de la práctica va bien porque me obligo a permanecer firmemente en este momento, en la música. Cantando mis canciones, incluso en esta parte de la práctica, es suficiente para finalmente sacarme fuera del lugar oscuro en el que me he estado cayendo.

Mientras guardamos el equipo cuando la práctica termino, reviso mi reloj. Voy a regresar con Mick y Tana para cenar, y luego a casa para empacar para los dos shows que tenemos antes de nuestro largo descanso. Primera parada en Filadelfia y luego la Gran Manzana.

Eche mi bolso sobre mi hombro y lo sentí vibrar con un texto. Sacando mi teléfono veo que es Tana.

TANA: ¡Pensé que habías dicho que no ibas a seguir haciéndolo!

Rápidamente contesté.

YO: ¿De qué estás hablando?

La respuesta de Tana no llega a mí teléfono hasta que subo a mi auto y arranco.

TANA: JC. El compromiso.

Llamé a Tana tan pronto como salí de Homegrown y conduje a la práctica. El número de palabrotas que cayeron durante esta conversación fue





impresionante. Casi venció a la señora Finchly, la vecina de la Abuela, cuando un cobrador llegó para llevar su nuevo y brillante convertible porque sus ganancias en el bingo no cubrían los pagos.

Antes de escribir una respuesta, mi teléfono sonó. Tana

—No lo estoy —respondo.

—Um, cariño, ¿has visto a Perez Hilton? Porque hay una foto de JC en la parte superior, y él está comprando un jodido anillo de compromiso. No es nada, pero sonrío.

¿Qué? De ninguna manera. De. Ninguna. Manera.

—Eso es imposible. Ellos solo...

—Cuelga el teléfono y googlealo, Holly. Está ahí. Está pasando. Te van a meter en eso, y no están perdiendo tiempo. Necesitas un plan.

—¿Un plan?

Mi cerebro gira, intentando aferrarse a cualquier idea en absoluto, pero no tengo nada. Nada más que la visión de mí, de pie en el escenario de la celebración de *Dick Clark's New Year's Rockin' Eve*, las palabras "jodete" saltando de mi boca cuando JC haga la pregunta.

Mi carrera habrá terminado. Mi sueño estará muerto.

Tana tiene razón, necesito un plan. Porque subir a un autobús no va a ser parte de mi futuro. Yo podría ser un montón de cosas, pero un fracaso no es una de esas.





CAPÍTULO **TRES**

Creighton

Nochebuena, Ciudad de Nueva York

Aburrido.

No es un estado seguro para un hombre como yo. Mala mierda sucede cuando estoy aburrido. Tengo una tendencia a meterme en adquisiciones hostiles cuando necesito algo para bombear mi adrenalina. O saldré y recogeré a tres mujeres, y las presentaré de la manera más sucia posible.



Júzgame todo lo que quieras; no me importa ni un carajo lo que piensas de mí. Porque poseo la mitad de esta ciudad, y la otra mitad no vale la pena tener.

19

Puedes comprobar la entrepierna de mis pantalones de vestir Gucci por ti mismo. Ni siquiera una pizca de protuberancia ante la idea de un cuarteto. Los tríos están pasados de moda, pero es una situación triste cuando incluso un cuarteto no puede conseguir interesar a mi polla.

Porque estoy jodidamente aburrido.

Me empujo fuera de mi silla y camino a la ventana de mi torre. ¿Ves eso ahí abajo? La Quinta Avenida y mi ciudad. Estamos justo al sur del parque, lo que significa que las luces navideñas están por todas partes.

Jodidamente odio la Navidad. Sólo una festividad más que me recuerda cosas que prefiero olvidar. Pero suficiente de esta mierda. Sacando el teléfono de mi bolsillo, paso mi pulgar sobre la pantalla. Tengo cientos de números a los que puedo llamar y tener una chica en mi polla en menos de quince minutos, incluso en nochebuena. De nuevo, espero una señal de acción en mi pantalón, pero no obtengo nada.

Mi polla debe estar rota. No hay otra explicación para ello —excepto que estoy aburrido con mis opciones. Sé que me estoy volviendo repetitivo, pero suceden cosas malas cuando me aburro. Mi pasado está lleno de errores que surgieron de situaciones como ésta.

¿Pero sabes qué? Estoy de humor para cometer otro error. Es hora de agarrar mi saco y averiguar en qué clase de problemas me puedo meter esta noche.





CAPÍTULO

CUATRO



Holly

Nochebuena, Ciudad de Nueva York

Voy a auto-regalarme un hombre para Navidad. Sí, un hombre.

Puedo hacer esto. De verdad, puedo. Creo. Tal vez.

Justo del otro lado de la puerta, escaneo el lujoso bar del hotel, buscando un probable prospecto. La calidez del whisky que bebí en la fiesta posterior zumba a través de mí en una sensación de felicidad. Necesitaba más que un poco de valor líquido para convencerme de este plan. Creo que es seguro decir que esta es mi primera vez.

Y por supuesto, tuve que elegir algo fuera de mi liga. Pero, ¿quién sabía que el bar del hotel sería tan sofisticado? El Rose Club en el Plaza. Fifth Avenue, ciudad de Nueva York.

Reprimo el impulso de revisar la alfombra por cualquier rastro de barro que podría haber caído de mis botas de vaquero, y me pregunto si es la primera vez que una chica de Kentucky en un par de botas pesadas realmente horribles ha entrado en este lugar. Aunque, estas botas son parte de mi vestuario, por lo que los flecos y el cuero con incrustaciones de diamantes son mucho más bonitas que las gastadas que dejé en mi cubículo en el autobús.

El resplandor púrpura azulado procedente de los accesorios de las instalaciones de luz en forma de cúpula hace que parezca como si alguien sumergió toda la habitación en jugo de uva, dando al bar una especie de sensación de otro mundo. Una mirada al puñado de gente esta noche deja claro que estas personas son de un planeta completamente diferente al mío.

Pero hago a un lado la comparación y me aventuro más cerca de la barra de madera brillante. Si voy a hacer esto, voy a necesitar otro trago de ese valor líquido.

Me deslizo sobre uno de los taburetes del bar de terciopelo, absolutamente consciente del hecho de que mi minúscula falda de mezclilla está subiendo por mis muslos. Un hombre en un traje a un taburete de distancia está mirando mis piernas mientras hace girar el licor en su vaso. No puedo ver de qué color es, porque todo adquiere la sombra antinatural de las luces.

Estoy agradecida por esas luces. Algo sobre el color es suave y sexy, y me da la coraje para seguir adelante con mi plan.

Mi lista de Navidad puede ser corta, pero es ciertamente específica. Un hombre lo suficientemente arrogante y un cuerpo impresionante para no pensar en el dolor que me acecha esta noche.





Tomo el menú de bebidas y lo abro. Justo en la página que necesito. *Whisky americano*. La mejor maldita clase que hay. Mi mandíbula cae cuando leo los precios.

—Mierda. ¿Dieciséis dólares por un Jack Daniel? ¿Qué demonios? ¿Jack se levantó de la tumba e hizo esa mezcla él mismo? Santa... *mierda*. —Mi voz se eleva, y todos en la habitación, incluyendo el camarero con su elegante traje, se voltean para mirarme.

El tipo del asiento vecino debe tomar eso como una especie de invitación, y se desliza sobre el taburete de terciopelo a mi lado. Su sonrisa es tan zalamera como sus palabras.

—Voy a comprarle una bebida a una chica bonita. —Sacude la cabeza hacia el camarero—. Ponga lo que sea que quiera en mi cuenta.

Bueno, eso no tardó mucho.

Bajo mi mirada rápidamente, y la panza que fuerza los botones de su camisa de vestir rápidamente lo descalifica de tener el cuerpo impresionante que pedí en mi lista de deseos de Navidad. ¿Pero quizás esta es una situación donde los mendigos no pueden elegir?

Nunca he sido mucho de ir a bares, pero de las pocas veces que me aventuré después de los shows con los chicos, parece que siempre consigo a estos tipos de negocios que pasan demasiado tiempo en la carretera, y ninguno en el gimnasio del hotel.



La resignación se filtra a través de mí. ¿Tal vez esto es como seguir la corriente? Una cosa es clara, incluso a través de la calidez del whisky, esta es la idea más tonta que he tenido.

21

—Gracias, pero creo que estoy un poco perdida esta noche. —Cierro el menú—. Probablemente debería regresar a mi habitación.

La productora me puso en el Plaza como un gesto de buena voluntad por hacer el espectáculo en Nochebuena; de lo contrario, nunca desperdiciaría esa cantidad de dinero en un hotel, incluso si la tuviera en efectivo de sobra, lo cual no ocurre.

Pone una mano en mi brazo. —¿Cómo puedes estar perdida, cuando te acabo de encontrar?

La línea es cursi, y ni siquiera estoy segura de que cuente como una línea. Pero de cualquier manera, estaré mejor con algún postre de servicio de habitación y una fiesta de compasión para uno.

Me deslizo del borde del taburete, pero su agarre se aprieta antes de que su mano se pose en mi pierna, levantando mi falda casi al instante.

—No puedes irte todavía. Ni siquiera nos conocemos. Déjame comprarte una copa. Te prometo que valdrá la pena, cariño.

Los escalofríos de *asco* corren a través de mí ante su toque, y lucho por deslizarme de su agarre, pero me tiene atrapada. Al parecer, piensa que soy una puta, pero mi falda no es *tan* corta.

Estirando mi mano para retirar la suya de mi pierna, le clavo las uñas, pero él sólo aprieta más fuerte.





¿En serio, mundo? ¿Esto es lo que obtengo cuando trato de tener algo de diversión inofensiva? No. Es. Justo.

Le doy un tirón a su mano y abro la boca para decirle que me deje ir cuando una voz áspera y profunda me envuelve.

—Te agradecería si quitaras las manos de mi esposa.

En un movimiento rápido, las manos incómodas que me tocan se han ido, y el hombre está tropezando de su taburete. Mi mirada va del hombre indecente tratando de recuperar su equilibrio, al hombre tras mi hombro izquierdo.

Otro tipo con un traje. Excepto de que en lugar de estar en el escurridizo margen de los cincuenta y con sobrepeso, este hombre podría ser sólo un regalo de Dios para las mujeres. ¿O tal vez el regalo de San Nick para mí en forma de rescate? Porque, santo Dios. El cabello castaño oscuro cae perfectamente sobre su frente, y sus pómulos podrían haber sido tallados por uno de esos maestros escultores italianos.

Una pizca de reconocimiento surge en mi cerebro empapado de whisky mientras sus oscuros ojos arden en los míos, como si me desafiara a jugar. No sé cuál es su juego, pero por él... Yo podría estar dispuesta a probarlo.

El hombre sexy con traje levanta una mano a mi cabello y alisa un mechón entre dos dedos. Sus oscuros ojos marrones nunca dejan los míos. —Cariño, te dije que el juego de coquetear con extraños para ponerme celoso era para la víspera de Año Nuevo, no la víspera de Navidad.



El otro hombre retrocede otro paso, y el recuerdo de su tacto se desvanece tan rápido como llegó. Es como ver las leyes de la naturaleza jugar: el macho beta se dobliga ante el alfa, y el hombre sexy con traje es cien por ciento el perro alfa en esta situación.

Cualquiera que sea la feromona que esté lanzando, causa que me mueva sobre el taburete de bar de terciopelo y me incline más cerca de él sin pensarlo. Es un millón de veces mejor que la idea de acercarme a Manitas. Extiendo la mano para frotar mi brazo donde el idiota me tocó, y una marca roja ya ha aparecido.

Perro Alfa no pasa por alto mi movimiento. Pone una mano posesiva en mi hombro y le habla a Manitas en un gruñido bajo, peligroso. —Si no quieres seguir recogiendo tus dientes la próxima víspera de Navidad, te sugiero que pagues tu cuenta y salgas de aquí antes de que pierda la paciencia. Nunca pongas las manos sobre una mujer que claramente no está interesada.

Manitas aparentemente no reconoce el alfa todavía. —Ella entró aquí como si estuviera buscando un hombre. Estaba jodidamente interesada. Tal vez deberías mantener una correa sobre tu mujer si no puedes controlarla.

Abro la boca para decirle que definitivamente *no* estaba interesada, pero Alfa habla primero.

—Te sugiero que te vayas mientras puedas.

La expresión de Alfa debe ser aún más peligrosa que sus palabras, porque Manitas le hace una seña al barman, que desliza una carpeta de cuero con relieve por la barra. Al parecer, también ha estado escuchando todo este intercambio, porque está sonriendo.





Alfa desliza un brazo alrededor de mi cintura y me tira contra su pecho sólido. Es todo lo que puedo hacer para evitar ronronear y frotarme contra él como un gato atigrado en celo.

¿Qué me sucede? Nunca antes he reaccionado así con ningún hombre. Debería quitarme de encima al otro tipo, pero en vez de eso sólo quiero estar más cerca del líder de la manada detrás de mí.

Manitas abre la carpeta de golpe y busca su billetera.

Perro Alfa añade:

—Asegúrate de dejar una buena propina.

El otro hombre está contando billetes, y el pulgar de Perro Alfa comienza a frotar un camino de ida y vuelta a través de mi estómago, justo debajo de mis pechos. Con cada caricia, presiono más peso contra él, ya que todas las terminaciones nerviosas de mi cuerpo parecen cobrar vida de inmediato.

Su pecho ruge con sus palabras. —Doscientos debe ser suficiente. Es jodida Navidad. No seas un puto tacaño, idiota.

Me muerdo el labio para contener la risa que brota dentro de mí.

Manitas coloca doscientos dentro y cierra la carpeta de cuero antes de tropezar fuera de su taburete.

Él da tres pasos, y Alfa dice:

—Seguro como el infierno espero que no te hayas olvidado de disculparte con mi esposa por ser un idiota antes de irte.

Manitas pausa y se endurece. —Lo siento, señora. Le pido disculpas sinceramente.

Mi vientre se estremece con risa silenciosa, y Alfa me aprieta más fuerte.

—¿Algo gracioso, cariño?

Estoy debatiendo si debo apartarme de su agarre para enfrentarlo cuando él toma la decisión de dejar caer su brazo. Saca el taburete de la barra a mi lado, desabrocha su chaqueta de traje, y se sienta.

Espero que se voltee y empiece a explicar lo que acaba de suceder, y por qué diablos me rescató y luego fingió ser mi marido, pero sólo levanta dos dedos.

—Bushmills 21 para la señora.

El camarero lo hace de inmediato, asintiendo antes de agarrar una botella alta del estante superior.

—Tomaré un trago doble de Jack —le digo, corrigiéndolo.

El camarero se congela y mira a Perro Alfa.

Veo de reojo que niega. —Tomará los Bushmills. Estamos ampliando su paladar.

Lo miro y abro mi boca para objetar, pero me distraigo por su perfil. El hombre es hermoso, desde su cabello oscuro y ojos igualmente oscuros a su corbata negra metida en un chaleco de tres botones a juego. Mis ojos bajan a la protuberancia en sus pantalones de traje. Trago y recuerdo exactamente por qué estoy sentada en esta barra esta noche.





La idea me golpea como una salpicadura de lodo de un taxi en mis botas. Sé exactamente quién es, porque no luce tan diferente de la portada de *Forbes* que Tana había tenido en su casa hace un par de meses. Todavía recuerdo el titular: KARAS APLASTA LA COMPETENCIA.

Bueno, sin duda aplastó la competencia esta noche. La oleada de nerviosismo que ya sentía se construye. El plan de navidad *Holly se regala a sí misma un hombre* de repente está vivo y bien otra vez.

¿Pero cómo hago esto? Nunca me he insinuado a un extraño en un bar, mucho menos un multimillonario. ¿O es ya una conclusión inevitable, y él sólo está esperando por mí para ponerse al día con su agenda para la noche?

—¿Vamos a ampliar mi paladar? —Mis palabras salen más bajas de lo que pretendía.

Sus labios se deslizan en una sonrisa perezosa, pero depredadora. —En este sentido, y espero unos cuantos más antes de que acabe la noche.

Oh. Mi. Dios.

Espero saber en qué me estoy metiendo.





CAPÍTULO



CINCO

Creighton

Fóllame.

Eso es lo que sus brillantes labios rojos de sirena están diciendo, y no creo que tenga maldita idea de lo comestible que se ve sentada en ese taburete. Cuando se mueve, los diamantes de imitación de su cuello, orejas y muñeca destellan violeta bajo la característica luz del Rose Club, una luz que está más acostumbrada a reflejar diamantes que bisutería.

Llamó mi atención cuando atravesó la puerta porque parecía completamente fuera de lugar. Pero no he sido capaz de apartar los ojos de ella porque... *Joder*. No tengo ni idea. He tenido mi cantidad justa de mujeres hermosas, pero esta es de una clase completamente diferente. No es la típica mujer pura sangre entrenada que llena este lugar, riéndose tontamente y buscando su siguiente fuente de ingresos.

No. Un solo vistazo, y sé que es inexperta e inocente. No es el tipo de mujer que va a pescar ayuda financiera, y la falta absoluta de motivo detrás de sus acciones es más excitante de lo que había pensado. El modo en que inmediatamente me siguió el juego y nunca se avergonzó de mi toque. Infiernos, se apoyó contra mí, queriendo más. Es extraña, y soy la clase de hombre que aprecia esa cualidad más que la mayoría cuando se trata de elegir una mujer.

Y luego está el hecho de que está sentada en este bar, en Nochebuena, sin un anillo en su dedo, no estoy seguro cómo demonios me perdí la falta de ese pequeño accesorio. Significa que está sola en la ciudad esta noche, como yo.

Ahora el aburrimiento es lo último en mi mente. Esta chica inocente ha logrado borrar cada rastro de ello.

Tomo mi decisión inmediatamente. *Es mía esta noche.*

El camarero, Aric, de acuerdo a la etiqueta con su nombre, deja el whiskey frente a nosotros.

—Por favor, hágame saber si puedo conseguirle algo más, señor Karas.

Me estremezco cuando pronuncia mi nombre. Espero a que ella cambie su actitud inmediatamente, que extienda sus garras codiciosas y me las clave.

Sin embargo, se queda mirando al vaso que tiene en frente.

—¿Cuánto va a costarme esta bebida? ¿Diez dólares el trago?

Apenas retengo un gemido cuando dice la palabra *trago*, porque, *joder*, soy un hombre, y ya me he estado imaginando mi polla en su boca.

—Nada, dulzura. No dejaría a una mujer beber sola, y estoy muy seguro que no dejaría que se pagase sus copas.





Espero alguna objeción, pero en cambio, levanta el vaso y huele el contenido.

—Huele como... ¿a caramelo?

—Toffee caramelizado y chocolate negro.

Presiona los labios contra el borde y toma un trago. *Joder*. Su garganta se mueve mientras pasa el licor.

Quiero probarlo en sus labios. Infiernos, quiero probarla a ella. Me inclino hacia delante, no totalmente consciente de mi movimiento, pero apresurado por la necesidad de probar mi whiskey irlandés favorito de ella en lugar del vaso.

Pero se congela, y lo mismo hago yo.

Abre sus ojos marrones como platos.

—Mierda, esto es bueno.

Mi pecho tiembla y una risa se abre paso.

—Haz dado en el clavo.

Su boca se curva en una sonrisa mientras alza el vaso y bebe de nuevo. Esta vez traga más, y mi polla pulsa contra la cremallera del pantalón de traje. La quiero de rodillas, esos grandes ojos marrones mirándome mientras sujeto su barbilla y empujo la polla entre esos lujuriosos labios rojos.

—Toma más —indico.

Levanta las cejas, pero obedece. U obedece a lo que cree que quiero.

No, dulzura. Solo estoy practicando lo que voy a decir cuando esté follando tu hermoso rostro. Es demasiado inocente para entenderlo justo ahora, pero lo hará.

Mi polla salta de nuevo y sé que, si no me calmo, estaré balbuceando palabras monosílabas por la falta de oxígeno en mi cerebro. Nunca he reaccionado tan rápido y tan fuertemente a una mujer antes. Es instintivo y completamente primario. Pero no lo cuestiono. Lo acepto.

Mi mente está dando vueltas a todas las frases que puedo usar para conseguir sacarla de este bar, llevarla a mi piso para una larga noche sin restricciones y despertar a los vecinos con sus gritos mientras la follo, cuando su pregunta me golpea:

—¿Estás casado? Aparte de mí en una forma puramente falsa —pregunta, una pequeña sonrisa curvando sus follables labios.

No tengo explicación para jugar la carta del marido celoso, excepto que sacó mis instintos posesivos más básicos. Si fuesen un poco más fuertes, me echarían del bar por mear en círculos a su alrededor para marcar mi territorio y retar a cualquier hombre que se crea con pelotas suficientes para quitármela.

Este era un sentimiento completamente nuevo y novedoso. Normalmente mi cerebro entiende de este modo: *Caliente. Quiero follar.*

Tan simple como eso. Y nada más.

Los hombres no son criaturas complicadas, señoritas. ¿Eres caliente? Lo más probable es que todos los tipos que conoces quieran follarte. Se llama naturaleza humana.





Pero no es tan sencillo con esta rareza de botas vaqueras con flecos. Ha sido una tentadora bocanada de aire fresco para mí, y la urgencia de realizar mi reclamo estalla desde la parte más primaria de mi cerebro.

Su sonrisa se desvanece y regreso mi atención a la conversación que se supone estamos teniendo. Ya olvidé su pregunta.

—¿Por qué el ceño, dulzura?

Se endereza en el taburete.

—Primero, no me llames dulzura. Segundo, si estás casado puedes llevar tu caprichoso trasero bebedor de whiskey a otra mesa.

Sonríó. Así que esa era la pregunta.

—No estoy casado. ¿Por qué, estás buscando marido?

Arruga su pequeña nariz con disgusto.

—No, absolutamente no.

Levanto una ceja. Las mujeres que conozco considerarían eso una proposición, aunque no lo fuese. Irían por ello.

—¿Tienes un problema con toda la institución, o solo respecto a ti específicamente?

Toma otro trago, uno grande esta vez. Termina lo que queda en el vaso y lo deja en la barra. Dirigiendo esos ojos marrones cortantes hacia mí.

—No vine aquí para hablar de matrimonio. Estoy aquí para encontrar un tipo caliente que parezca que puede controlarse y ver dónde nos lleva la noche.

—Levanta el vaso de nuevo, como si necesitase otro trago para fortalecer sus siguientes palabras, pero ya está vacío. Lo deja en la barra y con premura, dice:

—¿Crees que puedes ser ese tipo?

Tengo la clara impresión que, sin el whiskey, nunca habría sido lo suficientemente valiente para decir esas palabras. Pero encaja perfectamente con mi plan. Me ha dado lo que necesitaba, y no soy la clase de hombre que jode una oportunidad perfecta.

Me llevo el vaso a los labios y bebo el contenido antes de dejarlo de nuevo sobre la servilleta de Rose Club. Nunca rompo el contacto visual en toda la serie de movimientos.

—¿De dónde eres? —Normalmente no hago preguntas, pero con ella, quiero saberlo todo.

—¿Realmente importa? —cuestiona, y no sé si se está haciendo la tímida o si es su comportamiento natural.

—Solo me estoy preguntando dónde se crían las mujeres que dicen exactamente lo que un hombre quiere escuchar cuando está sentado junto a una belleza en un bar.

Sus mejillas se sonrojan y sospecho que no es por el whiskey. La inocencia exuda de ella en olas. Quiero ver lo lejos que puedo conseguir que se extienda ese sonrojo. Quiero ver la huella de mi mano en su trasero del mismo color.

Me levanto y extendiendo una mano. La mira, y duda antes de poner su mano en la mía.





Buena chica.

Cierro los dedos alrededor de los suyos mientras se baja del taburete. Incluso con los tacones de sus botas, la cima de su cabeza apenas llega a mi barbilla.

—¿Dónde vamos? —pregunta.

—Mi casa.

Abre los ojos como platos.

—Yo... tengo una habitación. Aquí. Quiero decir, si tú quieres. O, o... —tartamudea sobre las palabras, y sé que necesito ponérselo fácil antes de que salga huyendo.

Levanto una mano hasta su barbilla y acaricio su mejilla con el pulgar, trazando el sonrojo increíblemente sexy.

—Sí. Quiero completamente.

Traga y asiente.

Es mía.

No quiero soltarla, pero lo hago para coger el dinero unido con un clip del bolsillo delantero de mi chaqueta. Saco unos cientos. No puedo darle menos propina que eso al bastardo, o seré un completo imbécil. Los pongo bajo el borde de mi vaso vacío y me detengo, saco unos cuantos billetes más y hago una señal hacia el camarero.

—¿Sí, señor?

—Nos llevaremos otra botella de Bushmills. —Bajo la mirada hacia la mujer con la que voy a pasar el resto de la noche. Sobre, detrás, dentro y debajo de ella.

El camarero se mueve rápidamente y en un instante tengo los dedos alrededor del cuello de una botella y la otra mano presionada en su espalda baja.

Me inclino, así mis labios están a unos milímetros de su oreja.

—Lidera el camino, dulzura.





CAPÍTULO



SEIS

Holly

Tranquila. Tienes esto.

Puedo hacer que parezca que sé qué demonios estoy haciendo.

¿Un polvo de una noche? Sin problema.

¿Un sexy multimillonario con traje de tres piezas que, definitivamente, vale más que mi auto? Nada importante.

Esta es mi charla preparatoria mientras camino en dirección al elevador, el calor de su mano ardiendo a través de mi fino top como un hierro de marcar.

Aún no puedo creer las palabras que salieron de mi boca. Mi abuela estaría revolcándose en su tumba si supiese que elegí a un hombre en un bar. Otra ola de pesar me azota y me tambaleo.

Ralentiza sus pasos y me estabiliza.

—¿Dudas?

Su pregunta no es burlona, es sincera. Y en ese momento, tengo algún sexto sentido que me dice que él es el hombre correcto para hacerme olvidar todas las cosas que me han estado molestando.

Me encuentro con su mirada.

—No. Ninguna duda.

—Bien.

La sola palabra envía estremecimientos de placer a través de mí. Este hombre me afecta a un nivel muy básico. No tiene sentido. Quiero decir, ¿desde cuándo un millonario vestido de traje me excita? Normalmente, fuera del extraño abanico de borrachos, son los tipos estúpidos los que me seducen, y no hay chispas.

¿Cómo puedo estar excitada sabiendo lo absoluta y completamente fuera de mi liga que está?

Mi estómago da un vuelco, como si un montón de ranas arbóreas de primavera fuesen liberadas. Ni siquiera estaba así de nerviosa cuando me subí al escenario por primera vez en *Country Dreams*. Tal vez esto es lo que siente un novato de liga inferior la primera vez que pone un pie en un campo de las grandes ligas.

Bajo la mirada al agarre que tiene en mi mano y no puedo evitar notar el bulto en la parte delantera de su pantalón.

Oh, Señor. ¿En qué me estoy metiendo? Probablemente ha tenido su buen número de supermodelos, infiernos, cualquier mujer que haya querido jamás. Y





ahora me tiene a *mí*. Las viejas inseguridades se deslizan desde las sombras. No soy lo suficientemente buena para este hombre, y lo sé.

—¿Ves algo que te guste?

Mis mejillas se calientan con un furioso sonrojo y levanto la mirada a la suya divertida.

Oh, Dios mío. Me atrapó mirando su entrepierna. ¡Error, Holly! Error.

—Eh...

—No te preocupes. No me importa.

Con sus palabras, me acaricia el pómulo con el pulgar. Es un toque muy familiar y trae de vuelta la urgencia de simplemente apoyarme en él y dejar que tome el mando.

¿A quién estoy engañando? Como si alguna hubiera estado al mando de este encuentro...

—¿Cómo te llamas, dulzura?

Aprieto los dientes ante el adjetivo cariñoso. Odio que alguien a quien no conozco me llame “cariño” o “dulzura”, los adjetivos cariñosos favoritos de mi abuela. Parece falso, y una vez más, me recuerda lo que he perdido.

—Sin nombres —digo rápidamente.

Alza sus cejas oscuras casi hasta la línea del cabello.

—¿De verdad? ¿No quieres saber el mío?

No es realmente justo de mi parte, porque ya sé el suyo, pero respondo de todos modos.

—No. No necesito saber tu nombre.

Me estudia durante unos instantes antes de responder con un breve asentimiento.

Para el momento que las puertas se abren en mi piso, toma mi mano y me saca del elevador, pienso que he alcanzado el punto de la noche donde la mierda se está haciendo real.

Aprensión y anticipación fluyen a través de mí a partes iguales cuando murmura:

—¿Qué habitación?

Oh, Dios. ¿Qué estoy haciendo? Oh, espera, es cierto. Estoy a punto de tener una aventura de una noche con un multimillonario. Métete en el partido, Holly. Puedes hacerlo.

—Umm, 1919.

—¿Llave?

Meto la mano en el bolsillo trasero de mi falda vaquera y la saco. Sosteniéndola con los dedos, tira de mí pasillo abajo en dirección a la puerta.

Al menos no necesito preocuparme por guiar el camino, porque tengo la sensación de que Creighton Karas va a ser tan dominante y demandante en la habitación, como se rumorea que lo es en la sala de reuniones.

Glup.





CAPÍTULO



SIETE

Creighton

Necesito hacer esto con calma. Necesito tomarme mi tiempo con ella. Es el tipo de mujer que debe ser saboreada y apreciada, pero quiero probar su inocencia en mis labios demasiado como para siquiera intentarlo.

Antes que la puerta se cierre detrás de nosotros y la botella de whisky caiga al suelo, ya tengo su trasero llenando mis manos y su espalda contra la pared. Tomo su boca, deslizando mi lengua entre sus brillantes labios rojos. *Joder*. Tan malditamente dulce, justo como sabía que sería.

Su gemido silencioso va directo a mis bolas. Me rozo contra ella, mi polla presionando su coño. Gimotea y se retuerce contra mí, su instinto se hace fuerte, a pesar de su inocencia. Me agacho y envuelvo una pierna alrededor de mí y lo capta rápidamente, imitando el movimiento con su otra pierna. Su falda se amontona alrededor de su cintura, y los tacones de sus botas se clavan en mi trasero. Mi necesidad de devorar a esta mujer se eleva cada vez más mientras sus uñas se hunden en mis hombros para estabilizarse.

No te preocupes, amor. No te voy a dejar ir a ninguna parte.

Entierro una mano en su cabello, inclinando su cabeza hacia atrás para que encuentre mi mirada.

—Cuando te baje, te vas a quitar todo menos tus botas y tus bragas, y te pondrás sobre tus manos y rodillas en la cama.

Sus oscuros ojos se agrandan, mostrando claramente su sorpresa ante mis palabras.

Oh, esto va a ser divertido.

Empiezo a bajarla al suelo, pero sus piernas se aprietan alrededor de mi cintura.

Aprieto mi agarre en su cabello.

—¿Me entiendes?

Asiente.

—Palabras. ¿Sí o no?

—Sí —susurra.

La sonrisa que se extiende a través de mi rostro se siente depredadora, incluso para mí.

—Vas a ser una maldita chica traviesa para mí, ¿no?

Su boca se abre para responder, pero en lugar de hablar, la cierra y traga, como pronto se tragará mi polla. Va a ser perfecta.





—¿Quieres saber qué hago con las chicas traviesas?

Asiente.

—Lo que yo quiera.

Sus pupilas se dilatan, y sé que la tengo exactamente donde quiero. Mis labios bajan a los suyos y la devoran de nuevo. El sabor del whisky me recuerda que quiero lamerlo de su cuerpo, y beberlo de su dulce coño.

Joder. ¿Qué hay en esta mujer que me hace perder cada fragmento de autocontrol?

No me molesto lo suficiente en responder a la pregunta porque ella envuelve su mano alrededor de mi cuello, acercándose más. Su pequeña lengua rápida se enreda con la mía y su sabor es... *Jesús*. Roba toda lógica y sentido común.

Me aparto del borde, alejándome de sus labios, y lentamente la bajo al suelo.

—¿Qué...? —Su media protesta es débil, y presiona una palma contra mi pecho para equilibrarse.

—Ahora —digo, y espero que reaccione.

—¿Qué? —pregunta otra vez, esta vez con más fuerza.

—Te dije dónde te quería. Y lo quiero ahora.

Parpadea, como si tratara de deshacerse de la neblina del deseo.

No lo creo. Dejo caer mis manos sobre sus hombros y la vuelvo hacia la cama.

—Desnúdate. Deja las bragas y las botas. Quiero tu trasero en el aire.

La suelto y tropieza un paso. Retengo el impulso de estabilizarla, porque si la toco de nuevo, voy a estar desgarrando cada hilo de ropa que está usando.

A su favor, ella misma se estabiliza rápidamente. Me pregunto qué tan rápido va a cumplir con mis órdenes, pero no tengo que pensar mucho. Coge el dobladillo de su camisa y vacila, mirando por encima de su hombro.

Continua, pienso, esperando ver qué tan bien cumplirá mis mandatos, dichos y no dichos.

Se muerde el labio y mira hacia delante otra vez antes de pasar lentamente la camisa sobre su cabeza. Cuelga de las puntas de sus dedos por un momento antes de dejarla caer al suelo. Hace una pausa, y me pregunto si va a echarse para atrás. Pero no lo hace. El sonido de la cremallera viene, y se contonea fuera de su falda. Una diminuta tanga roja revela la mayor parte de su trasero tan perfecto como un melocotón.

Jesús jodido Cristo, es perfecta.

—El sujetador también —le recuerdo cuando deja caer sus brazos a sus costados.

Lanza otra mirada hacia mí antes de llevar sus brazos atrás para desabrocharlo y deslizarlo. Se une a la pila de ropa en el suelo. Sus pulgares se enganchan en la cintura de su tanga.

—Detente.





Se congela cuando pronuncio la palabra.

—Tienes que aprender a escuchar mejor, niña traviesa. Déjalos. Te quiero en la cama sobre tus manos y rodillas, tu trasero en el aire.

Su mirada se dirige a la cama, y da un paso tembloroso en su dirección. Avanzo en una zancada, lanzando a un lado el control y yendo directo a ello.

Sus manos golpean las sábanas cuando tropieza. Se detiene por un momento antes de gatear sobre la cama y cumplir con mi orden.

—Voy a rasgar esa pequeña, frágil tanga enseguida y comerme ese jugoso coño de postre.

Cuando todo su cuerpo se estremece ante mis palabras, me pregunto si alguien, alguna vez, la ha hablado tan crudamente. *Lo dudo mucho.*

Pero, aun así, no se mueve. No sale corriendo por ello. Así que voy con todo.





CAPÍTULO

OCHO



Holly

Sus palabras. Oh Dios mío, sus *palabras*. He leído cosas como esas, pero nunca he escuchado a alguien decirlas. Tan sucio, tan indecente... y Dios me ayude, tan *caliente*. Tal vez hay algo mal conmigo, pero me gusta. Quiero que me diga qué hacer, porque si él puede hacerme sentir de esta manera con nada más que palabras y algunos besos, quiero más.

Miro por el rabillo del ojo mientras se quita la chaqueta y la arroja en una silla en la esquina de la habitación. Sus gemelos tintinean cuando caen sobre la cómoda. Sus manos se detienen mientras desabrocha su camisa y la tira sobre la chaqueta. Camina hacia la cama, y el calor resplandece dentro de mí.

Estoy esperando un toque suave, una caricia, pero, en cambio, su mano golpea mis nalgas desnudas. Una punzada de dolor sacude mi cuerpo, seguida de pasión ardiente y sensual.

Un indigno grito escapa de mis labios mientras aparto mi trasero de la trayectoria de su siguiente nalgada. Pero no me muevo lo suficientemente rápido.

Otro azote va al mismo lugar, pero más abajo, justo donde empieza mi muslo.

—¿Por qué...? —empiezo a decir, pero su gran mano cubre la zona de dolor, silenciándome. Un apretón posesivo de su palma es seguido por su pulgar deslizándose arriba y abajo de la cinturilla de mi tanga.

—Me quedaré con esto —dice antes de romper el delicado encaje y bajarlo por mi pierna izquierda. Otro tirón y me lo quita—. Y voy a castigarte por dudar en seguir mis órdenes. Y porque he estado muriendo por ver mi huella en tu trasero desde que te ruborizaste por primera vez en el bar.

Una vez más, sus palabras envían una oleada de deseo a través de mí, diferente a cualquier cosa que he sentido antes... hasta que su palma se desliza entre mis piernas y me acaricia antes de deslizar un solo dedo grueso a través de mi humedad.

Gime.

—Estás jodidamente empapada para mí. Jesús.

Gira la punta de su dedo en mi abertura, provocándome. Mis muslos se flexionan, y cuando apenas se adentra más, mis paredes interiores se aprietan, codiciosas y deseando ser llenadas.





¿Qué me está pasando? Me presiono contra su mano, y por un momento, me llena. Su mano se aparta, y una corriente fría de aire precede a un golpe ligero a mi coño.

—¿Qué...?

—Mi chica codiciosa se está adelantando. Te daré lo que necesites, pero lo harás a mi manera.

Cuando exhalo bruscamente, otro golpe más firme aterriza en el mismo lugar. Y entonces, agarra mis caderas y me voltea sobre mi espalda en un solo movimiento.

Mi cabeza sigue girando desde el abrupto cambio de posición, pero mi mirada lo sigue mientras se aleja del borde de la cama, se mueve hacia la entrada de la habitación, se agacha y regresa.

Se arrodilla en el pie de la cama, agarra mis rodillas y me acerca, así mi trasero está casi al borde y mis tobillos, cubiertos con mis botas, sobre sus hombros. Estoy totalmente expuesta, y la incertidumbre me llena los pulmones.

Levanta algo, y en la tenue luz de la habitación veo que es la botella de whisky. Sin apartar la mirada, la abre y deja caer la tapa.

Umm... ¿Momento extraño para tomar un trago?

Se inclina más cerca, y su aliento provoca mi centro.

—No había terminado de beber antes. Así que ahora lo haré directamente de este dulce coño y emborracharme de ti.

Nuevamente sus palabras indecentes envían escalofríos a través de mí, y su significado despierta mi cerebro nublado. *¿Él va a qué?*

No tengo tiempo para preguntar, porque en unos instantes, levanta la botella. Líquido frío cae sobre mí y gotea... hacia su boca. Toma el whisky en su lengua, saboreando mi humedad al mismo tiempo.

Oh Dios mío. Oh Dios mío.

El placer me atraviesa mientras chupa, mordisquea y lame, hasta que no puedo evitar levantar mis caderas y moverme contra su boca, deseando más y más de esta sensación.

Se detiene, el líquido desaparece, y aleja su boca.

—¿Qu...?

—No vas a correrte hasta que te dé permiso. Primero, voy a disfrutar de mi postre.

Mis pezones se endurecen, y la excitación eriza cada centímetro de mi piel.

—Está bien —susurro—. Por favor, no te detengas. Por favor.

No sé quién es esa criatura insensata que está pidiendo a un hombre que siga sirviendo whisky en sus partes íntimas, pero honestamente, no me importa. Espero que siga con sus acciones, pero hace algo más; algo completamente inesperado.

Baja el borde de la botella para arrastrarla a lo largo de mi clítoris. El vidrio frío envía punzadas de placer a través de mí.





No va a hacerlo... no lo haría... mi imaginación vuela en un frenesí cuando continúa arrastrando la boca de la botella más abajo. Y más bajo. La presiona contra mi apertura, pero no va más allá. Aparta la botella, la pone en sus labios y bebe.

Su manzana de Adán sube y baja mientras el licor pasa, y mi garganta se seca profundamente. Parece que puede leer todos mis pensamientos, porque baja el whisky y se inclina hacia adelante, presionando mis piernas hacia mi cuerpo.

La botella se cierne sobre mi boca.

—Abre.

La inclina hacia mis labios, y cumplo sus instrucciones a tiempo para que el whisky baje por mi lengua. Trago hasta que detiene el flujo, y justo cuando me he relajado un poco, se agacha de nuevo, y un dedo grueso y sorprendente se desliza dentro de mí sin previo aviso.

El licor quema un sendero hasta mi vientre, y las llamas ardientes de necesidad en el lugar que me llena. Sus oscuros ojos están fijos en los míos mientras continúa moviendo su dedo dentro y fuera y baja su boca a mi clítoris.

Y se da un festín.

Estoy montando en lo alto de la ola hacia el orgasmo, cuando un segundo dedo se desliza en mí por un momento antes de deslizarse más bajo.

Whoa. Me estremezco contra la sensación extraña mientras su dedo rodea la entrada de mi trasero. Abro la boca para protestar, pero la sensación desaparece y es reemplazada por sus dientes mordisqueando mi clítoris.

Un gemido rasga mi garganta mientras un orgasmo estremece mi cuerpo.

Cuando abro los ojos parpadeando, está parado sobre mí. Debe haber bajado mis piernas de sus hombros, aunque no me di cuenta. Su cinturón está suelto, sus pantalones desabrochados y su mano está envuelta alrededor de una polla gigante. No he visto muchas en la vida real, pero puedo reconocer a un monstruo cuando lo veo.

—¿Quieres mi polla?

La audaz pregunta me toma desprevenida.

—Umm...

—Te hice una pregunta.

Se está acariciando de la base a la punta, esperando mi respuesta.

Asiento.

Pero eso no es suficiente para él.

—Dime que quieres que folle ese apretado coño hasta el punto que aún puedas sentirme dentro de ti mañana.

—Y... yo quiero que me folles.

Las palabras se sienten extrañas en mi lengua, a pesar de que es exactamente lo que quería cuando puse un pie en el bar. Encontrar un hombre con suficiente confianza para darme exactamente lo que quiero. No esperaba *encontrarlo*.





—No es suficiente. Estabas buscando a un hombre esta noche, eso estaba claro. Así que, pide lo que realmente quieres. —Acerca su rostro al mío—. Porque te daré todo eso y más.

Me quedo sin aliento. Tiene razón. Esta noche se trata sobre tomar algo que quiero y alejar la culpa persiguiéndome. Tomo valor, me levanto sobre mis codos, doblo las rodillas y abro mis piernas.

—Quiero sentirte hasta mañana.

Una sonrisa devastadora se extiende por su rostro.

—Bien. Porque lo harás.

Se quita los zapatos y deja caer sus pantalones al suelo. Espero que entre en mí, pero busca sus pantalones y saca su billetera.

Diablos. Olvidé completamente sacar los condones de mi bolso de pastillas en el baño. Aparentemente no soy buena en esta cosa de una sola noche.

Pero, ya que probablemente no lo haré de nuevo pronto, no voy a preocuparme por eso. Es solo una razón más para disfrutar todo lo que pueda esta noche, antes de dejar que se desvanezca en un recuerdo distante.





CAPÍTULO



NUEVE

Creighton

Ella es dulcemente sumisa y todo lo que anhelo. Su batalla interior entre la vacilación y la necesidad rabia tan fuertemente que puedo verlo en sus ojos. Intensifica mi necesidad de poseerla... más de lo que recuerdo haber querido poseer algo en mucho, mucho tiempo.

Pero eso es todo el tiempo para la introspección que tenemos, gente, porque tengo un condón en mi polla y el coño más dulce que he probado delante de mí rogándome entrar en él.

Mi cerebro hace cortocircuito cuando desliza una mano hacia su clítoris y rasguea con su pulgar. Ahora, eso, no lo vi venir.

Oh no, no lo hagas, chiquita. Ese coño se convirtió en mío al segundo en que entramos en la habitación. Necesita entender las reglas bajo las que está jugando.



—Te tocas de nuevo y voy a azotar ese coño hasta que te corras, y luego voy a follarte hasta que no puedas caminar.

38

Su mano se detiene, y sus ojos se ensanchan ante el impacto de mis palabras. La inocente sorpresa en sus ojos es, posiblemente, la cosa más erótica que he visto. Pero por mucho que esté amando esos ojos, la quiero de nuevo en la posición en la que inicialmente me imaginaba follándola.

—Vuelve a tus manos y rodillas.

Parpadea unas cuantas veces, pero sigue mi orden.

Maldita sea, ese trasero es una obra de arte. Apoyo mis manos sobre él, acunando cada mejilla. Deslizo mi polla entre sus piernas, cubriéndome en su calor resbaladizo.

¿Se da cuenta de que está empujando hacia mí? No puedo evitar golpearlo de nuevo.

Sus quejidos y gemidos se esparcen por mis hilos restantes de autocontrol. Quería tomarlo con calma, provocarla hasta el borde, pero no puedo esperar. Encajo mi polla en su abertura y me entierro hasta la empuñadura en un empuje.

—Oh, Dios mío —susurra, y apenas puedo oírla sobre la sangre golpeando en mis oídos.

No puedo moverme. No puedo respirar. Estoy atrapado por el más apretado caliente coño que mi polla ha tenido el placer de conocer. Es una maldita experiencia religiosa. Y sí, soy consciente de que voy a ir al infierno. Me toma varios momentos recomponerme y retener el orgasmo ya creciendo en mis pelotas.





Joder. Esta mujer podría desmasculinizarme, pero eso no está jodidamente sucediendo.

Me retiro y bombeo dentro de ella, follándola con golpes largos y seguros. Sus músculos internos revolotean y se agarran a mi polla mientras me inclino para golpear su punto G. Está arañando las sábanas y encontrando cada uno de mis empujes con su trasero en un ritmo perfecto.

Ella monta en la misma sintonía que yo, incluso cuando toma mi polla. Es jodida poesía carnal, y nunca he sentido nada parecido en mi vida.

Decido empujarla más lejos. Deslizo una mano alrededor de sus caderas y burlo su clítoris con mi pulgar. Se aprieta más fuerte, más duro, y lucho para mantener mi orgasmo bajo control. Arremolino mi pulgar más abajo, cubriéndolo con su humedad. El pequeño nudo apretado de su trasero me está distrayendo mientras la follo, y no puedo contener el impulso de conseguir un trocito de eso también. Saco mi mano.

—Tócate a ti misma. Quiero tus dedos en ese pequeño clítoris tuyo, pero jodidamente no te corras hasta que te lo diga.

Su cabeza se sacude en lo que supongo que es una respuesta, y agarro ambas caderas con mis manos antes de deslizar mi pulgar resbaladizo hacia su ano. En el momento en que rozo el punto fruncido, se queda quieta.

Espero la protesta... pero nunca llega.

Sigo empujando y reanuda su contragolpe, y tal vez incluso inclina su trasero más alto, más lejos, mostrando mi objetivo. Apostaría mi compañía a que nunca ha sido tocada allí. Cuando mi pulgar atraviesa el estrecho anillo de músculo, sus gemidos se convierten en gritos lastimeros, y su coño se aferra a mi polla en un estrangulamiento.

—¡Joder! —Un empuje más. Dos. Y estoy perdido.

Disparo mi carga, y por primera vez en toda mi puta vida adulta, siento que drena cada célula cerebral de mi cuerpo.

Ambos nos desplomamos sobre la cama y nos ruedo de lado, así no estoy aplastándola con mi peso.

No lo sabe, pero esta mujer sin nombre me acaba de poner de rodillas. Y no puedo jodidamente esperar a experimentar todo de nuevo.



Me despierto lentamente, rodando para alcanzar a la mujer a mi lado como hice otras tres veces anoche, pero mi mano golpea frías y vacías sábanas. Mis ojos se abren para confirmar lo que estoy sintiendo.

Se ha ido.

Me siento en la cama, paso una mano por mi cabello mientras examino la habitación. Ningún signo de que haya estado aquí.

Levantándome, me pongo los pantalones de mi traje arrugado, envuelvo una mano alrededor de mi erección mañanera y la aprieto en un esfuerzo por





calmarla. Preferiría ir a la ronda número cinco con *ella*, pero malditamente se ha ido.

Me pongo la camisa, diciéndome que no me importa y, si ella fuera cualquier otra aventura ordinaria de una noche, no lo haría. Pero anoche fue cualquier cosa menos ordinaria.

Y jodidamente no había terminado con ella todavía.

Mi monólogo interior suena demasiado cerca de un niño petulante, pero cuando llegas a mi nivel de riqueza y éxito en la vida, te acostumbras a tener prácticamente cualquier cosa en el infierno que quieras.

Y la quiero, ahora mismo, mañana, y hasta que haya tenido suficiente, cosa que no puedo imaginar que ocurra pronto.

Reviso el baño. Nada. Ni siquiera una horquilla extraviada o mancha de maquillaje en el mostrador.

Agarrando mi chaqueta arrugada y me voy de la habitación. No hay nada más que una cama destruida y condones usados dentro, de todos modos.

En la recepción, ninguna cantidad de sobornos o amenazas conseguirá el nombre bajo el cual se hizo la reserva. Al parecer, el Plaza se enorgullece de ofrecer siempre la máxima privacidad para todos sus huéspedes.

Bastardos moralistas.

La frustración se apodera de mí hasta que mi cerebro maquiavélico comienza a formular un plan. Me niego a admitir la derrota.

Mis labios se estiran con una sonrisa. Sé exactamente cómo voy a manejar esto.

Feliz jodida Navidad para mí.

Solo espero que mi “esposa” esté lista para lo que va a suceder.





CAPÍTULO

DIEZ



Holly

—Y la gran historia de esta noche: el multimillonario mujeriego Creighton Karas ha publicado una conexión perdida que se ha hecho viral, y no hay duda del por qué. En su mayoría no podemos leerlo al aire, pero lo esencial es que pasó la Navidad con una mujer que afirma será la próxima señora Creighton Karas. La publicación solicita que la mujer en cuestión, cuyo nombre o número él no consiguió antes o después de su... encuentro, aparezca a medianoche del 31 de diciembre en el lugar de su cita, que asegura que solo esta afortunada mujer podría conocer. El señor Karas estará esperando con un anillo de compromiso —y un acuerdo prenupcial— en la mano.

El batido energético verde en mis manos cae al suelo de la pequeña cocina, el vaso rompiéndose en la baldosa y empapándola con un mejunje viscoso mientras miro boquiabierto la televisión.

Oh. Dios. Mío.

No lo hizo.

Lo hizo.

Joder.

Suena mi teléfono móvil y lo busco a tientas en la encimera. No me molesto en mirar la pantalla. Sé exactamente quién es.

—Por favor, no comiences a gritar, Tara.

En lugar de los gritos que esperaba escuchar, mi amiga habla con mucha calma.

—Holly, están hablando sobre ti en la televisión, pero no saben que están hablando de ti en la televisión.

—Sí, me lo imaginé yo misma.

—Por favor, dime que vas a ir —ella dice.

—¿Lo dices en serio? —chillo.

Se suponía que solo fuese una noche. Una aventura de Navidad. No se suponía que lo supiese nadie. Bueno, nadie excepto yo, el tipo en cuestión y Tana, que exigió todos los detalles cuando le conté que tuve una única noche increíble con su potencial marido de reserva.

—Holly...

—¿Qué crees que pasaría con mi carrera si hiciese eso?

Tana está callada por unos instantes antes de responder:





—Puede ser exactamente lo que necesitas conseguir para salir del desastre con JC. Año nuevo en Nueva York, cariño. Puedes ir en una dirección o la otra.

Mierda, tiene razón. Pero aun así...

—¿La discográfica? ¿Mi contrato? ¿Qué hay de esos detalles menores?

Homegrown me pondrá en la lista negra y encontrará alguna manera de golpearme con un pleito por incumplimiento de contrato si no aparezco en su farsa de Año nuevo con JC y dejo que se proponga.

—Creighton Karas tiene el dinero suficiente para comprarte una forma de salir de tu contrato, sino de toda la maldita discográfica. ¡Y quiere casarse contigo!

No sé por qué Tana es una soñadora romántica de repente, pero está equivocada. De todos modos, ahora soy una realista cínica cuando se refiere a algo como mi carrera.

Además, Creighton Karas *no* quiere casarse conmigo porque esté enamorado de mí. Probablemente tiene lujuria después de todas las cosas que le dejé *hacerme* hace cuatro días. *Todas esas cosas...* Ni siquiera fui capaz de darle a Tana todos los detalles porque estaba demasiado avergonzada para ponerlo en palabras.

Mi cuerpo se calienta solo recordándolo. Aún no estoy segura de dónde encontré el coraje.

Oh, es cierto... el whiskey.

—No quiere casarse *conmigo*, quiere casarse con mi... coño. —Grosero, pero probablemente es la verdad—. Con un contrato prematrimonial. Y con su historial, ese acuerdo va a usarse más pronto que tarde.

Después de pasar esa noche con él... aquella donde lo dejé desnudo y dormido en la cama mientras yo subí a un taxi hacia el JFK, hice un poco de investigación. Todo lo que tomó fue una búsqueda en Google para averiguar un montón.

Aunque honestamente, después de leer las primeras entradas, tuve que obligarme a detenerme. No importaba porque nunca iba a verlo de nuevo, no fuera de los millones de fotografías de él con otras mujeres. Tampoco era la mayor fan de leer sobre sus maneras de *ámalas y déjalas*. Incluyendo a su exmujer, Shaw MacLeod, CEO de la cadena de hoteles de lujo MacLeod.

—Qué cojones —menciona Tara—. ¿Realmente hace alguna diferencia? Es *Creighton Karas*.

—Y yo soy Holly Wix. No puedo arriesgarme a que esto me explote en la cara, y nunca llegaré a cantar en ningún lado excepto en el boliche durante las noche de karaoke.

Aunque Monty dijo que me jodería la vida de tal modo que ni siquiera volvería a cantar allí. El no cantar no es una opción. Esa es mi vida. Mi pasión. Todo lo que tengo en este mundo que realmente importa. Y por eso, tengo que ser inteligente.

—Cuéntaselo todo cuando vayas a encontrarte con él —menciona Tara—. Mira lo que dice. Si ya ha llegado tan lejos, dudo que protestará demasiado. Será





él quien parezca un idiota si este truco publicitario suyo no funciona. Pienso que si tienes ventaja, bien puedes usarla.

Pienso en lo que dice. Ventaja. Eso es algo que realmente nunca he tenido antes. Pero aun así, ¿la idea de casarme con un tipo que solo conocí una vez? Es una locura. Demente. Casi tan loco como la discográfica pensando que debería comprometerme con JC.

¿Por qué mis dos opciones implican un anillo de diamantes?

Cierro los ojos con fuerza, queriendo volver corriendo a un bus de gira, subirme y fingir que nada de esto ha pasado jamás. Solo quiero *cantar*, maldición.

—¿Holly? ¿Todavía estás ahí?

—Lo siento, estoy... pensando.

—¿Qué hay que pensar? Casarse con un multimillonario con una polla gigante, o estar comprometida con una vieja gloria que desde luego, casi te pedirá que intentes follarlo por el culo con un arnés.

—¡Tana! Jesús. Ni siquiera lo digas. —Sus palabras directas me dan más en lo que pensar—. Ni siquiera conozco al tipo.

—No conoces a ninguno de los dos, pero eso no te detuvo de acostarte con el *oh tan sexy* Creighton Karas —señala con poco ánimo de ayudar.

Suspiro.

—Sabes por qué lo hice.

—Lo sé. Pero aun así, ¿qué tienes que perder?

Todo, quiero decir. Pero no lo hago.

Mi primera aventura de una noche y el tipo tiene que joderlo diciéndoselo al mundo a través de un truco publicitario de una propuesta de matrimonio. Supongo que eso es lo que sucede cuando eliges a un multimillonario exigente.

—*¿Sabes lo que hago con las chicas malas? Todo lo que quiero.*

Aún recuerdo la conversación y los pezones se me endurecen dentro del sujetador. ¿Cómo puede él tener todavía ese efecto en mí? No puede ser normal.

—¿Holly?

—Estoy pensando.

—Vas a tomar ese vuelo hasta Nueva York de todos modos, ¿no es así? —pregunta.

Aprieto los ojos con fuerza. Estoy atrapada y no veo ninguna forma de salir más que estas dos opciones muy locas frente a mí.

No tengo ni idea de qué voy a hacer. Aun así, tengo que hacer algo. No tengo otra elección.

Con una profunda respiración, contesto:

—Sí. Voy a tomar ese vuelo a Nueva York.





CAPÍTULO



ONCE

Creighton

Me habría convertido en un excelente caudillo.

Veo.

Quiero.

Conquisto.

Conservo.

Cualquiera que se interponga en mi camino es eliminado por cualquier medio necesario. No tengo miedo de arriesgarme, y estoy seguro como el infierno que no tengo miedo de generar problemas.

La única vez que dejo ir algo es cuando estoy jodidamente de acuerdo y listo, y no hay garantía de que estaré listo cuando se trata de la mujer que estoy esperando. Los últimos seis días no han hecho más que fortalecer mi determinación de tenerla en mis propios términos.

Me he acomodado en un sillón con orejas de cuero en la habitación 1919 del Plaza, disfrutando de tres dedos de Bushmills mientras espero que mi nueva adquisición llegue. Porque, con toda honestidad, en este punto, eso es exactamente lo que ella es. El último juguete para añadir a mi colección.

Cannon Freeman, mi mejor amigo y COO, probablemente me diría que llamar a mi futura-esposa una adquisición es la manera más rápida de joder esto, y tendría razón. Puedo pensarlo, pero no soy estúpido —nunca lo diría en su cara.

Sí, sé que sueño como un idiota. Va con el territorio. No llegas a donde estoy en la vida sin hacer más enemigos de los que puedas contar. ¿Pero una de las ventajas? Puedo sacar trucos locos como este, y la gente solamente sacude sus cabezas y desean que pudieran ser yo.

No hay ninguna garantía que ella aparezca, pero he apostado en grande muchas veces antes —y ganado en grande. Honestamente, no espero que esta vez sea diferente.

Ella salió de esta misma habitación en las primeras horas de la mañana de Navidad, dejándome sin ninguna manera de localizarla. Soy un tipo creativo, así que encontré un enfoque novedoso para encontrarla.

Bebo a sorbos el whisky mientras espero y escucho CNN. ¿El tema de la conversación en esta víspera de Año Nuevo? Lo adivinaste, su servidor. Pero estoy acostumbrado a ser objeto de debate por cabezas parlantes. Aunque, la conversación en la pantalla está empezando a molestarme.



VOY A POSEER A ESTA MUJER... EN CUERPO, CORAZÓN Y JODIDA ALMA.

—Este tipo de comportamiento por un CEO no hace nada para inspirar la confianza de sus accionistas. Una vez más, insto a que los inversionistas activistas se unan y tomen una postura al respecto.

Por lo general, ignoro este tipo de opiniones, pero cuando es tu tío en CNN quejándose sobre la forma en que diriges tu compañía e insultando tu carácter, es más difícil dejarlo pasar. Especialmente cuando es el tío quien de mala gana te llevó a ti y a tu hermana a su casa y te “crió”. Lance las comillas mentales alrededor de la palabra crió porque no estoy seguro de que mandarme a un internado y entregar a mi hermana a una niñera cuenta como criarnos.

De cualquier manera, cada empresa pública trata con accionistas activistas; simplemente no suelen ser parientes. Me ocuparé de él más tarde. Ha hecho ruidos por un tiempo, y parece que es hora de callarlo para siempre.

Miro el reloj en la parte inferior de la pantalla: 11:50. Diez minutos más. Ella aparecerá. Mi conexión perdida no era una pregunta, era una orden, y ella es muy buena haciendo lo que se le dice. Y una vez que venga, seguirá aceptando todos mis deseos, porque así funcionan las cosas en mi vida. Yo doy las órdenes, y todo el mundo obedece.

CNN corta para un comercial, y luego mi tío está de vuelta arrojando más mierda. Miro de nuevo al reloj: 11:58. La mujer seguro que sabe hacer esperar a un hombre. Me pregunto si se da cuenta de que va a ser castigada si llega tarde.

El pensamiento trae una sonrisa a mi rostro.





CAPÍTULO



DOCE

Holly

—No sé qué hacer, Tana. Deseo que respondieras. ¡Me estoy volviendo loca aquí!

Susurro-grito las palabras en mi teléfono, sabiendo que estoy siendo injusta porque sé que tiene una aparición en el Opry esta noche. Pero sin embargo, si hubiera algún tiempo en que vendría bien su asesoría, sería en este momento.

Vendí mi alma a la compañía discográfica por lo que resultó ser una miseria, pero tuve la oportunidad de vivir mi sueño. ¿Qué estoy dispuesta a hacer para salvar ese sueño? Esa es la pregunta que me he hecho una y otra vez durante las últimas cuarenta y ocho horas.

Estoy aquí en Manhattan, sintiendo como si acabara de ver los últimos granos de arena pasar por el reloj de arena. Me estoy quedando sin tiempo.

Un sentimiento de inevitabilidad mezclado con impotencia me pesa, y lo odio. Cuando se trata de mi carrera, quiero estar en el asiento del conductor. No quiero que alguien más tome las decisiones. Pero esa no es una elección que pueda hacer.

Miro hacia abajo una última vez en la lista en mi mano. Los pros y los contras. Porque al parecer eso es lo que haces cuando te enfrentas a una decisión como esta. Sopesar las opciones.

Comprometerme con JC y perpetuar una farsa que puede acabar conmigo siendo el hazmerreír aún más grande en la industria, pero mantener a los ejecutivos de las disqueras felices y mi carrera fluyendo en la dirección correcta.

Mi otra opción es vender mi cuerpo a un hombre por un acuerdo de divorcio generoso con la esperanza de que él tiene suficiente poder para salvarme de la ira que seguramente seguirá del sello discográfico.

Es posible que esté poniendo en riesgo mi sueño, pero tengo que creer que Tana tiene razón —el hombre es rico más allá de mi imaginación más salvaje, y con ese dinero viene un poder increíble. ¿Lo usará para ayudarme?

El otro pro en ese lado de la columna es el sexo asombroso. Pero, ¿podré tener ese tipo de relación mientras me mantengo a mí y a mis emociones intactas? Él era tan increíblemente dominante antes, y no puedo imaginar que va a ser algo menos a diario. ¿Pero entenderá que las exigencias de mi carrera vienen primero?

¿Tomo el camino seguro? ¿O tomo el audaz?

—*iSesenta! iCincuenta y nueve! iCincuenta y ocho!*



Mi vientre se desploma como la cuenta regresiva para el comienzo del Año Nuevo.

Aspiro una respiración profunda y la dejo salir. Y empiezo a correr.

◆ **CAPÍTULO** ◆

TRECE
Holly

Mi corazón golpea cuando levanto la mano para tocar la puerta, pero antes que mis nudillos conecten con la superficie, se abre.

Y ahí está.

Alto y oscuramente guapo, con un traje negro, una impecable camisa blanca y corbata negra. Gemelos de plata sujetan sus puños franceses, y un pesado reloj de plata se asoma por debajo asentándose contra su muñeca gruesa y bronceada. La manecilla de los minutos de ese reloj apenas se desliza más allá de la medianoche. Llego justo a tiempo.

Arrastro mi mirada por su corbata hasta llegar a su rostro. Incluso con mis botas de tacón, sigue siendo varios centímetros más alto que yo.

No está mirando mi rostro, sin embargo; está haciendo un estudio pausado del resto de mí. A pesar de que hice lo mismo, su mirada provoca ondas de calor por todo mi cuerpo mientras espero que termine. Cuento hasta quince antes de que finalmente encuentre mis ojos.

Sus iris marrones profundos no dicen nada, y tampoco lo hace su rostro inexpresivo. La sombra de una barba oscurece su mandíbula, lo que lo hace aún más peligrosamente guapo de lo que recuerdo.

—A tiempo como una buena chica. Te has salvado de un castigo.

La ola de calor se extiende ante la aprobación en su tono, aunque creo que escucho un rastro de decepción ante la falta de castigo. El recuerdo de su palma conectando con mi trasero destella a través de mi cerebro, y lucho por mantener mi compostura.

—Entra —dice antes de retroceder y mantener la puerta abierta.

Siguiendo su orden, entro, tratando de ocultar la extraña combinación de anticipación y desconfianza que me recorre.

La puerta se cierra con un golpe enérgico, y el chasquido metálico del cerrojo parece resonar en el silencio de la habitación. O tal vez solo es mi imaginación excesivamente hiperactiva, que está repitiendo todo lo que sucedió en esta habitación esa noche. Es como lo contrario a la caminata de la vergüenza, o volver a la escena de un crimen.

Detente. Contrólate, Holly.





Camino hasta la ventana y contemplo las calles hacia Central Park. Las luces de Navidad y la gente están por todas partes, celebrando el Año Nuevo. Y allá afuera, en un estudio en Times Square, hay un JC muy infeliz y algunos ejecutivos de la discográfica furiosos.

Tuve que apagar mi teléfono horas antes, encendiéndolo solo para llamar a Tana, y apagándolo inmediatamente después. Les dije que me presentaría si creía que podría vivir con la decisión, pero resulta que no puedo.

Y ahora estoy aquí.

Lo siento detrás de mí, aunque no lo escuché cruzar la habitación. Aparto mi mirada de las luces y me giro hacia él.

Tomando un respiro firme, digo lo único en lo que puedo pensar.

—Seguro sabes cómo llamar la atención de una chica.

Sus labios llenos se curvan en una media sonrisa antes de suavizarse en su línea inexpresiva. Incluso con expresión seria alimenta el calor construyéndose en mi interior. No entiendo el efecto de este hombre sobre mí. No tiene sentido.

—Sabía que iba a funcionar. —Tiende una mano—. Tomaré tu chaqueta.

Su voz de barítono profundo ruge a través de mí, y mis manos automáticamente buscan los botones de mi abrigo, aunque debería estar erizándome ante su certeza de que aparecería. *¿Cómo podía saber eso? No me conoce.*



Espera en silencio para que desabroche los botones y se lo entregue. Me concentro en sus ojos mientras se deslizan hacia abajo para detenerse en mis pantalones vaqueros ajustados dentro de botas de cuero marrón con flecos, mi par favorito, y una raro lujo que usé para estimular mi confianza, un top blanco y camisa blanca debajo de ella. Los diamantes que cuelgan de mis oídos y que circundan mi muñeca son joyería de fantasía, y este hombre está claramente acostumbrado a pasar tiempo con mujeres que usan diamantes. Obviamente estoy mal vestida.

¿Por qué no tomé algo de mi ropa de escenario para ponerme? ¿Un vestido atractivo, o una falda corta? Algo que no me recordase mi humilde educación mientras me examina. Puedes sacar a la chica de barrio pobre...

Empujando el pensamiento lejos, enderezo los hombros y le entrego mi abrigo. Lo coloca sobre el respaldo de una silla con movimientos eficientes y se gira a mirarme una vez más. Un maletín está en el escritorio, y me pregunto si el acuerdo prenupcial está dentro.

Esto es una locura. Pero a tiempos desesperados...

Trato de aligerar el estado de ánimo haciendo gestos a mí misma.

—Supongo que esto no es exactamente lo que esperabas.

—Usabas una falda la última vez.

No estoy segura de qué hacer con eso.

—Sí, bueno, pensé que, si estás hablando en serio acerca de esto, deberías ver algo que se acerque al verdadero yo, que no es nada extravagante. La única vez que suelo llevar algo especial es cuando estoy en el escenario.





Un destello de sorpresa se extiende por su rostro, pero lo entierra tan rápido como llegó. Su siguiente pregunta me sorprende.

—¿Eres una stripper?

No puedo dejar de reír. Dado de dónde vengo, no es realmente una mala suposición. Un pequeño demonio en mi hombro toma el control de mi boca.

—¿Tu oferta depende de que no sea una stripper? —Automáticamente alargó mi mano para mover mi cabello en lo que supongo es un gesto tipo stripper.

Considera la pregunta por un momento.

—Supongo que no.

Sonríó, pero me sorprende su respuesta. *¿En serio? ¿Creighton Karas se casaría con una stripper?*

—¿Porque harías...?

Mi pregunta es cortada cuando dice:

—No has contestado.

Dejo caer el mechón de cabello y bajo mis manos a mis costados. No retorcerme bajo su directa mirada toma todo mi esfuerzo.

—No, señor Karas, no soy una stripper.

Podría jurar que soltó un suspiro de alivio ante mi respuesta, pero su expresión nunca cambia.

—Entonces me tienes en desventaja. Sabes claramente mi nombre, pero no conozco el tuyo.

Aquí vamos.

—Mi nombre es Holly Wickman, pero la mayoría de la gente me conoce como Holly Wix.

No soy nada del otro mundo como para esperar que el reconocimiento ilumine su rostro, pero estoy un poco decepcionada por la continua falta de cambio en su expresión.

Finalmente, una ceja arrogante se levanta como diciéndome que continúe. Me quedo callada.

No puede evitar un ligero borde de frustración en su tono con su siguiente pregunta:

—¿Y por qué la mayoría de la gente te conoce con un nombre distinto del tuyo?

—Es mi nombre artístico. Canto. Música country. —La explicación sale bruscamente en palabras desordenadas.

El conocimiento destella en sus ojos. *¿Ha oído hablar de mí?* Por alguna razón, eso envía un escalofrío a mi espina dorsal.

Frunce el ceño y sus ojos se vuelven duros.

—He oído hablar de ti. Mi ayudante es fan tuyo, y tu novio... ¿se suponía que debía proponerte matrimonio esta noche? —Se vuelve y busca mi abrigo—. Sigo la política de no joder a las mujeres de otros hombres. Y seguro como la





mierda que no me caso con ellas. Me habría casado con una stripper, pero incluso yo dibujo la línea ante una puta infiel.

El completo cambio de ciento ochenta grados en su estado de ánimo me lanza en un bucle, y me estremezco.

—Por favor, no me llames así.

—Si las botas de vaquero te ajustan... —Su expresión ya no está vacía, sino llena de fealdad.

Mi estómago cae hasta los dedos de mis pies, y tomo mi abrigo de su mano extendida.

Bueno, eso fue rápido. Y ahora estoy jodida.

—Sabía que era un error venir aquí —susurro.

—Entonces, ¿por qué lo hiciste? —pregunta—. ¿Y por qué diablos te fuiste de ese bar conmigo el día de Nochebuena si tenías un puto novio?

Camino hacia la puerta, la estática zumbando en mi cabeza. Acabo de apostar todo por él, y perdí.

¿Qué voy a hacer ahora?

Agarro el pomo, lo giro, y tiro antes de darme cuenta de que la puerta todavía está cerrada. Miro el cerrojo y lo abro un centímetro antes de que una gran mano bronceada golpee la puerta, cerrándola de golpe.

—Respóndeme —exige.

No me importa si es multimillonario, no dejaré que nadie me hable de esa manera. Girando, me encuentro atrapada en la jaula que sus brazos han formado a mí alrededor.

—¿De verdad quieres saber por qué hice lo que hice en Nochebuena?

—Obviamente.

Gruñe la palabra, y ahora que no tengo nada que perder, quiero darle una bofetada a la expresión de su rostro. En su lugar, voy por la honestidad que puedo ofrecer.

—Porque a veces solo tienes que escapar de la realidad. ¿Y qué mejor manera que hacerlo que dejar que alguien te folle hasta el olvido? Y habían pasado catorce meses desde que estuve con alguien. Hacía tiempo que no tenía relaciones, y tú estabas allí. Te consideraré mi regalo de Navidad. Así lo justifiqué.

Me vuelvo a girar para alcanzar la puerta mientras su brazo se envuelve alrededor de mi cintura. Es el mismo movimiento que cuando estaba sentado en el taburete del bar de abajo. Antes que pueda protestar, me lanza contra su pecho duro y caliente. Lucho, lista para darle un codazo y que me deje ir.

Un áspero susurro en mi oído detiene mis movimientos.

—¿Catorce meses? No puedes decir algo así y luego no explicarte.

Continúo luchando contra su agarre, y su brazo se aprieta más fuerte.

—No vas a salir de esta habitación sin darme una explicación.

Puedo sentir la cresta de su erección presionando contra la parte baja de mi espalda, y soy inundada con los recuerdos de Nochebuena. Necesito salir de





aquí y rápido, porque estoy obligada a hacer lo que él diga. Hay algo en el hombre que hace que no pueda permanecer inmune por mucho tiempo.

—Probablemente me demandarán si te cuento más —le digo.

Su mano se extiende a través de mi estómago, su pulgar deslizándose arriba y abajo bajo mis pechos en otro movimiento que reconozco demasiado bien.

—Tengo abogados de primera categoría, Holly. —Sus labios pasan sobre mi oreja, y el calor se reúne entre mis piernas.

Tengo que salir de aquí. Vuelvo a apartar su mano, sin éxito.

—Bien por ti —digo—. Espero que tú y tus abogados estén muy felices juntos.

Su tono pierde un poco de su filo cuando responde.

—Serán tus abogados también, si te explicas.

Esas palabras finalmente detienen mi lucha porque golpearon en la razón exacta por la que lo elegí, la esperanza de que tenga suficiente poder, influencia, y abogados chupadores de sangre, como para deshacer el lío en el que me he metido.

Esta noche he dado un salto de fe y no tengo otras alternativas. *¿Lo que le diga realmente va a hacer daño ahora?*



Suspiro profundamente antes de susurrar la verdad que solo los ejecutivos de la discográfica, JC, Tana, y Mick saben.

—Toda mi relación con JC es un truco de relaciones públicas organizado por la discográfica, y no tuve más remedio que aceptarlo. JC y yo... Bueno, digamos que a ambos nos gustan los hombres.

Es como si pudiera sentir la ira drenándose lejos de él. Da un paso atrás, me da la vuelta para enfrentarme, y toma el abrigo de mis manos, sosteniéndolo y abriéndolo como si esperase que metiera los brazos en él.

—*¿Ahora estás echándome?* —Realmente es el idiota que su competencia dice que es.

Mis pensamientos son robados directamente de mi cabeza cuando, por primera vez esta noche, sonrío. Y mis bragas son una causa perdida.

—No, Holly. Vamos a Las Vegas.

Santa. Mierda.





CAPÍTULO CATORCE



Holly

Bajo la mirada al diamante en mi dedo anular izquierdo. Podría comprar todo el parque de remolques en el que crecí y todavía me quedaría dinero para comprar un nuevo F-250 para estacionar al frente.

Me echo hacia atrás contra el cuero lujoso de la limusina que nos lleva de regreso al Caesar's Palace, incapaz de creer que realmente lo logré. Soy oficialmente la Sra. Holly Karas, y esta noche es mi boda, o, para ser más precisa, mi mañana de bodas, ya que ahora es el día de Año Nuevo en Nevada también.

Miro al hombre sentado frente a mí. Creighton Karas.

Acabo de casarme con un multimillonario. Por supuesto, el prenupcial que leí en el jet durante nuestro vuelo hizo muy claro que esos miles de millones seguirán siendo en gran medida suyos, independientemente del resultado de nuestro matrimonio. Si las cosas se desmoronan, tendré que remitirme a la Sección 39, subsecciones (a) a (zz), en la que se enumeran posibles causas de la "disolución" y la fórmula que lo acompaña para calcular con qué me iría de esta unión.

Casi cincuenta páginas, y leí todo. Fui atrapada por un contrato, y no estaba buscando joderme por este hombre *y* su acuerdo. Habiendo abandonado la universidad comunitaria no es de extrañar que la lectura, en su mayoría, me confundiese como la mierda. Si mi adrenalina no hubiese estado continuamente bombeando en mi sistema, debido a las miradas que Creighton seguía dándome, probablemente me habría quedado dormida a mitad de la lectura. Independientemente de eso, tengo la esperanza de haber entendido lo suficiente como para no haberme pasado nada obvio por alto.

Creighton hizo una llamada a sus abogados tan pronto como salimos de la capilla de bodas de veinticuatro horas. Ahora tienen en sus manos una copia de mi contrato con Homegrown, cortesía del correo electrónico que envié a Creighton, y lo están controlando a detalle.

Al parecer, ahora que la tarea está en manos de sus competentes abogados, considera que el asunto está arreglado. Y para esta noche, no creo que haya algo más que pueda hacer. Mi teléfono se ha quedado apagado porque no quiero hacer frente a los correos de voz que seguramente me esperan. Así que, en su lugar, me concentro en el presente.

Es mi noche de bodas.

Oh, Dios mío.

¿Qué demonios estoy haciendo?





Aparte de mi única noche con Creighton, he estado con exactamente otros dos chicos; mi novio de la secundaria, y un amigo con beneficios que era un habitual en el boliche. Con mi novio de la secundaria, tuve la suerte de que entró en el orificio correcto en el primer intento. Dolió la primera vez, y todas las veces después no fueron ni un demonio mucho mejor. Mi amigo con beneficios fue una mejora, pero nada como la noche que tuve con Creighton.

Debido a mi falta de experiencias positivas en lo que al dormitorio se refiere, nunca me he considerado una criatura muy sexual. Es por eso que el loco acuerdo con JC no fue un enorme problema al principio. Pero a medida que pasaban los meses, algo cambió dentro de mí. Probablemente tiene algo que ver con todos los libros sexys que leo mientras estoy de gira. Y el pecaminosamente caliente, y no disponible, hombre al que estoy acompañando.

Mi aventura de Nochebuena debía ser solo una noche. Y ahora estoy casada con él. Cada vez que pienso en mi situación actual, me pregunto si estoy loca.

—Estás muy callada, mi querida esposa —dice Creighton.

—Por favor, no me llames así si estás tratando de burlarte de mí. —Mi voz es baja, incluso para mí.

Su ceja se levanta, y los labios perfectamente formados se curvan en una sonrisa.

—¿Por qué estaría burlándome de ti?

—No lo sé. —Niego, tratando de deshacerme de su hechizo—. Ha sido un día largo, y todavía estoy intentando asumir todo lo que pasó.

Su expresión juguetona se desvanece, y me preparo para lo que va a decir a continuación. El comportamiento de Creighton no ha sido exactamente cálido y amable hasta ahora, y sus palabras han sido decididamente serias.

—No necesitas ponerte al día con nada excepto dormir por el resto de la noche.

Sorpresa me recorre.

—No vamos... quiero decir, no estás planeando...

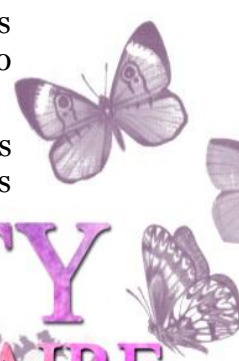
Mi piel se eriza por su mirada de apreciación.

—La próxima vez que te folle, Holly, quiero asegurarme de que estés conmigo cien por ciento. No aceptaré nada menos de ti, y ahora tu mente está a millones de kilómetros de distancia.

Tiene razón. Mis pensamientos están en el otro lado del país, preguntándose qué clase de infierno voy a tener que pagar por esta decisión. Y también un poco en casa, preguntándome si terminaré en un remolque de nuevo si no complazco a mi nuevo marido.

No quiero ver esa expresión de decepción en su rostro. Quiero ver el calor que me llevó casi al borde del orgasmo antes de que siguiera sus órdenes de desnudarme. No hay nada que pueda hacer ahora mismo para lidiar con las consecuencias de la decisión que he tomado, pero puedo intentar hacer que todo lo que tengamos aquí funcione para ambos.

—Además, tengo todo el tiempo del mundo para sacar orgasmo tras orgasmo de tu cuerpo hasta que tus piernas estén tan débiles que apenas puedas





soportarlo. —Su expresión se calienta—. Y mucho tiempo para enseñarte a tomar mi pene exactamente como quiero, en todos los sentidos, pero primero entre esos labios follables.

Todos los pensamientos de cualquier cosa, menos las cosas prohibidas que él ofrece, son borrados de mi mente. Quiero ver la aprobación que vi en sus ojos esa noche, y que oí en su voz cuando abrió la puerta en el Plaza. Algo en su naturaleza dominante rompió en pedazos mi sexualidad, y deseo gozar de ese sentimiento. Ahora.

Me deslizo del asiento y me pongo de rodillas.

Creighton me mira, y levanta una ceja.

—¿Estás orando, Holly?

Niego.

—No, señor. Voy a tomar tu pene exactamente como lo deseas.

No pierde ni un segundo, solo alcanza para presionar el botón del intercomunicador de la limusina.

—Sigue conduciendo hasta que te diga que pares.

Anticipación. Nervios. Emoción. Y una sensación única y nueva de poder. Todos están fluyendo a través de mis venas y controlando mis acciones.

Creighton se acomoda en el asiento y descansa sus grandes manos en sus muslos extendidos. No puedo leer su expresión, pero sus palabras no ocultan nada.

—Me gusta tener una esposa que quiera chupar mi polla en una limusina.

Los escalofríos corren a través de mi piel, y mis pezones se fruncen contra las copas de mi sujetador. A pesar de que mi cuerpo está gritando sí, me temo que voy a perder los nervios y lucir más ridícula que antes de empezar esto.

—¿Podrías, por favor, decirme cómo?

Inclina la cabeza hacia un lado.

—Eres tan jodidamente perfecta. —Extiende la mano y me toma la mandíbula—. Holly, chupa mi polla hasta que me corra en tu garganta. Porque, incluso si no te follo esta noche, quiero que mi esposa duerma con mi semen dentro de ella.

Mis músculos internos se aprietan, y mis bragas están instantáneamente empapadas.

—Sí, señor.

—Buena chica.

Tomo su cinturón y lo desabrocho antes de bajar su cremallera. Se levanta y se ajusta, permitiéndome bajar su calzoncillo para liberar su polla.

Si alguna vez el pene de un hombre merecía su propia música de entrada, sería el de Creighton Karas. Es largo, grueso, y sus venas perfectas. Sus bolas pesadas ya están subiendo hasta la base de su bulto.

Deslizo las manos por sus muslos y me inclino hacia adelante. Haciendo una pausa, levanto la mirada a los ojos con parpados pesados de Creighton mientras paso mi lengua de la base a la corona. El líquido preseminal salado que





sale de su punta me impulsa a seguir. Hago mi primer intento de tomarlo en mi boca. En la víspera de Navidad, susurró promesas acerca de follar mi rostro después de llenar mi coño, pero esas promesas nunca llegaron a pasar, debido a mi furtiva salida temprano en la mañana.

Pero voy a dar todo ahora. Envuelvo mis labios alrededor de su polla y lo chupo. Mi progreso es patético, pero no demuestra preocupación de que no pueda tomarlo muy profundo. La caricia de su pulgar a lo largo de mi mandíbula me hace querer intentarlo más.

Me acomodo, y lo llevo lo más lejos que puedo, amordazándome ligeramente con su longitud. Gime cuando me retiro. Las lágrimas que corren por mis mejillas demuestran lo principiante que soy en esto. Los pulgares de Creighton las limpian.

—No te apures. Tomará tiempo que te acostumbres a mí.

Tiempo. La única cosa que no parece desperdiciar mucho en las mujeres. Pero de nuevo, en realidad, se casó conmigo.

A pesar de todo, su tranquilidad hace flaquear mi desconcertante confianza, y lo tomo una y otra vez, con la lengua trabajando en cada golpe. Sus gemidos de placer me ponen más y más húmeda hasta que mis piernas están presionadas para calmar mi dolor.

Estoy lista para subirme en su regazo en su limusina de lujo, cuando dice:

—Espera, Holly. Voy a follar esa bonita boca tuya.

Me quedo inmóvil, y él mueve mi rostro en un ángulo más ventajoso. Y luego sus empujes se reanudan, acelera hasta que baja el ritmo y una ola de esperma llena mi boca. Trago lo más rápido que puedo, pero no puedo con todo. Gotea por mi barbilla.

Cuando finalmente aparta su polla laxa de mi boca, su pulgar limpia las gotas y pinta mis labios con eso.

—No puedo dejar que mi esposa se pierda nada de lo que le doy.

Dice la palabra *esposa* con tanta posesividad, tiemblo y lamo mis labios. La realidad regresa cuando presiona el botón de intercomunicación en el techo.

—Ahora puedes regresar al hotel.

Creighton se acomoda en sus pantalones y endereza su ropa antes que recupere mi conciencia y regrese a trompicones a mi asiento.

No puedo creer que lo hice. Me levanto del suelo, con la intención de volver a mi lado de la limusina, pero Creighton me agarra por la parte superior de mis brazos y me lanza en su regazo.

—Jesús, mujer. Podrías arruinar a un hombre con esa boca.

Sus labios bajan sobre los míos antes que pueda responder. Su lengua se mete en mi boca, follándola casi tanto como hice con su polla. Me relajo al besarlo, conmocionada porque me bese después de correrse en mi boca.

Pero no le importa, porque no retrocede hasta que la limusina baja la velocidad y se detiene. Cuando la puerta se abre, cuidadosamente me coloca en el asiento a su lado, sale, y se estira para levantarme en sus brazos.

Mi confusión debe ser notoria en mi expresión, porque dice:





—Una novia no pasa bajo el umbral excepto en los brazos del novio.

Endurezco mi corazón en contra del errático *thump-thump* que sus palabras producen. *No significa nada. Es un gesto de posesión, igual que de seguro lo es el anillo en mi dedo.*

Mientras me digo estas cosas, el agotamiento del día surge y descanso mi cabeza contra su hombro.

Voy a cerrar los ojos por un segundo, pienso.

Estoy dormida antes de llegar al ascensor.



VOY A POSEER A ESTA MUJER... EN CUERPO, CORAZÓN Y JODIDA ALMA.





CAPÍTULO

QUINCE



Creighton

El mundo de la música country enloquece al saber que Holly Wix, la todavía nueva incorporación a la escena, que consiguió su inicio en el programa Country Dreams, se casó con el billonario playboy Creighton Karas en las Vegas anoche. La pareja fue fotografiada por primera vez dejando una capilla de boda lejos de la avenida principal y, después, entrando al Caesar's Palace, donde se sabe que Karas tiene una residencia reservada. El representante de JC Hughes respondió "sin comentarios" cuando se le preguntó sobre los hechos. Los representantes de Wix y Karas no pudieron ser contactados. Pero podríamos también reconocer la pregunta en la mente de todos. ¿Cuándo tiempo llevan Wix y Karas viéndose a espaldas de Hughes?

Giro mi cabeza desde el televisor a la hermosa mujer dormida en mi cama. Durmiendo, se ve aún más inocente de lo que normalmente es. Pero no se veía tímida después de tomar mi polla entre sus labios en la limusina. La clasifico como la vista más sexy en mi vida, así como la manera perfecta de comenzar un nuevo año.

Mi polla pulsa al recordar. Me imagino despertándola con mi cabeza entre sus piernas. Pero para todos los demás estamos casados, y supongo que todavía alucina por eso. Le daré hasta mañana.

Mi esposa.

Realmente no esperaba volver a la ruta del matrimonio, pero una vez bloqueado en el impulso, era imposible sacudirlo. Pero incluso con un anillo de bodas en su dedo, sé que no me enamoraré. Nunca me enamoro. Se trata de actuaciones repetidas continuas del sexo más caliente que he tenido, y la ventaja de alejar a las caza fortunas. Nada más y nada menos.

Mi celular vibra en la mesita de noche, lo agarro y me dirijo al baño. Cierro la puerta y miro la pantalla mientras contesto.

—¿Qué quieres, Cannon?

—¿Holly Wix? Eres el hijo de puta más afortunado del planeta. La conocías todo este tiempo ¿no? Quiero decir, ¿cómo no? Su rostro ha estado tanto en televisión últimamente que incluso me gusta, y yo odio la música country. Y entonces Jeanette no deja de hablar de ella y de su hombre vaquero que lleva sombrero. No puedo creer que no me lo dijeras, maldito imbécil. Me tenías a mí y al resto del mundo pensando que no tenías ni idea de quién podría aparecer anoche. Debería haberlo sabido...

Aprieto los dientes cuando se refiere a JC Hughes como *su* hombre. Holly, maldita sea, me pertenece a mí, no a él. No hay duda desde las primeras





horas de esta mañana. A pesar de que conozco la historia detrás de eso, no me gusta la idea de otro hombre pensando que tiene derecho a reclamarla como suya.

Cambiando de posición, me inclino contra la encimera de granito. Dejando a mi segundo al mando saltar a la conclusión de que en realidad sabía quién era.

—Y ahí es donde te equivocas. Cuando no está cubierta de pies a cabeza con lentejuelas, flecos y diez kilos de maquillaje, no se ve exactamente igual que en la televisión.

—¿En serio? ¿Realmente, *realmente*, no tenías ni idea?

—Ninguna. Al menos, no hasta que me dijo.

—Santa mierda.

—De hecho. —Ya me estoy quedando sin paciencia con esta conversación—. ¿Algo más o puedo seguir con mí mañana?

—Lo siento. Todavía lo estoy procesando. —Otro momento de silencio, y luego Cannon pregunta—: ¿Has oído lo que dicen los medios?

—Solo capté unos segundos de las noticias de esta mañana. ¿Por qué?

—La están destrozando en cada estación y en todo internet. Probablemente deberías preocuparte de que llamen a tu esposa una puta infiel. Pero de nuevo, algunos están diciendo que tomó la decisión correcta porque Hughes aparentemente ha estado follando con otros desde el principio.



Rabia arde en mis venas, lo que podría hacerme un hipócrita, ya que salté a la misma conclusión al principio. Pero es mi esposa, y eso jodidamente es inaceptable. Holly dijo que esto pasaría, y le dije que lo manejaría. No voy a dejar caer mi parte del trato.

—Consigue que el equipo de relaciones públicas se encargue de eso. Ahora. Aplasten a cualquiera que diga una palabra negativa sobre ella. No me importa lo que tengas que hacer.

—¿Cómo lo vas hacer?

Le digo la historia con la que quiero alimentar a todos los principales medios de comunicación en el país, joder, el mundo, y las amenazas que lo acompañan.

Antes que colguemos, Cannon añade:

—Ya que estás en Las Vegas, probablemente deberías saber que están apostando sobre cuánto tiempo van a durar.

—Ellos hacen apuestas sobre todo.

—Solo digo. Si tienes alguna información privilegiada, felizmente iré a hacer mi apuesta y recibir un poco de dinero fácil.

—¿Me estás pidiendo que apueste sobre cuándo va a terminar mi matrimonio?





—Vamos hombre. Todos sabemos que esto no va a durar. Entonces, ¿qué piensas? Les doy seis meses juntos antes que te hartes de su coño y mueras por un poco de variedad.

Aprieto los dientes porque no tengo tiempo para esta mierda ahora mismo.

—Gracias por tu voto de confianza.

—En serio, Crey.

—Vete a la mierda, Cannon. Ve a arreglar mierda.

Cuelgo, mi humor se vuelve oscuro cuando abro la puerta del baño.

—¿Qué tan malo es?

Holly está despeinada por el sueño y todavía lleva la camisa que se puso anoche después de que se lanzara sobre mí. Sus piernas y pies están desnudos y su cabello castaño oscuro está cayendo alrededor de sus hombros. Luce como de dieciséis años. Lo que al parecer me convierte en un viejo sucio, porque quiero que ese bello rostro fresco mirándome desde sus rodillas con mi polla entre sus labios otra vez.

—No es bueno, pero estará bien. No te preocupes por eso —respondo antes de preguntar—: ¿Qué edad tienes?

—¿No me has buscado en Google? —Sus cejas se arquearon hacia la línea de su cabello.

—Prefiero la verdad, y no alguna mierda hecha en Wikipedia.

Mira hacia sus pies, y casi temo su respuesta.

—Tengo veintidós años.

Estoy jodidamente impactado. Mis ojos se sienten como si estuvieran saliendo de mi cabeza. Froto una mano por mi rostro.

—¿Es jodidamente en serio? Nunca pensé que fueras tan joven.

Sus hombros bajan y se endereza por completo, a unos cinco o seis metros más o menos.

—Si mi edad era importante, tal vez deberías haberme preguntado anoche.

Holly tiene razón. Anoche estaba tan entusiasmado por mis propias decisiones que no se me ocurrió preguntar. Cuando está usando maquillaje y más que solo mi camisa, fácilmente parece más mayor.

Estrecha sus ojos.

—¿Cuántos años tienes?

—Treinta y tres.

Su boca forma una O. Mi erección mañanera se alza en mi bóxer, y su atención baja hasta mi cintura.

Una sonrisa vacilante atraviesa su rostro.





—Tú... um... ¿Quieres que yo...?

Realmente podría ser la mujer perfecta.

—Entra en la ducha, Holly. —Enciendo la ducha en el magnífico recinto de cristal, pero no hace ningún movimiento para desnudarse.

Las doce regaderas comienzan a llenar la habitación con vapor. Sostengo la puerta de cristal y espero. Ella todavía no se mueve.

—¿Esperas una invitación por escrito?

Sacude su cabeza.

—Solo pensé que me bañaría sola.

¡Ah! Ahí está. La timidez innata de Holly que no puede ocultar.

Por mucho que consiga bajar mi erección debido a su inexperiencia, las mujeres sumisas más sexy que conozco son también algunas de las más confiadas. Encontré vislumbres de la confianza de Holly cuando me habló sobre su carrera la noche anterior, y el lío en el que la disquera la metió, y estoy determinado a ver si puedo sacar eso de ella cuando se trate de sexo. Un desafío interesante y entretenido.

Mis palabras son calculadas para hacer precisamente eso.

—Y yo pensé en follar a mi esposa en la ducha.

Sus ojos lanzan dardos cuando se encuentran con los míos, escupiendo fuego.

—¿Así es como va a ser? ¿Tú dices cuándo, y yo solo abro mis piernas? Porque me perdí ese inciso en tu enorme contrato.

Ah, ahí estamos. Tiene actitud, pero no está entrenada y necesita orientación sobre cómo canalizarla. Y ahí es donde entro.

Cruzo la habitación y me detengo delante de ella.

—La única cosa enorme por la que tienes que preocuparte en este momento es mi polla, cariño —digo—. Y cuándo y dónde te diga que la tomes.

Su puño conecta con mi mandíbula, y mi cabeza se mueve hacia los lados.

Mierda. Supongo que fui demasiado lejos. Mi nueva esposa tiene mucha más actitud de lo que pensé.

Froto dos dedos a través del lugar sorprendentemente blando, justo debajo y a la izquierda de mi boca, la estudio. Sacude su mano y se estremece.

—Maldita sea, eso duele más de lo que recuerdo —susurra.

Estoy intrigado por su reacción y sus palabras.

—No estoy seguro de si debería estar más sorprendido porque me golpearas, o porque aparentemente no es la primera vez que golpeas a alguien.

Holly me mira desde debajo de sus largas y oscuras pestañas, como si el atrevimiento de hace un momento se hubiera desvanecido tan rápido como se





encendió. Flexiona su mano y no me gusta el dolor grabado en su rostro por los movimientos.

—Espera.

Me doy la vuelta y salgo del baño. Mi villa preferida en el Caesar's es de quinientos metros cuadrados, por lo que me toma un momento llevar el hielo desde el congelador en una toalla de mano hasta el baño.

Holly está sentada en el tocador con su espalda hacia el espejo cuando regreso, todavía flexionando su mano. Me agacho frente a ella, y sus ojos se lanzan hacia los míos con sorpresa. Me estiro para tomar su muñeca, pero arrebató su mano.

—Qué estás...

Envuelvo mi mano alrededor de su antebrazo, y tiro un poco para que se apoye en mi rodilla, y presiono el hielo en sus nudillos.

—Creo que es obvio.

La confusión arruga sus facciones.

—Había pensado que sacarías el contrato y me señalarías la sección donde dice que hay una anulación automática en esta situación.

Mis labios se sacuden ante su declaración.

—No puedo decir que yo o mis abogados pensamos en eso. —Mi casi sonrisa se desvanece—. Pero no lo hagas de nuevo.

—Entonces, no me digas cosas así. —Le da un puñetazo a mi mano, pero mi agarre en su antebrazo es implacable.

—Creo que encontrarás que voy a decir un montón de cosas como esa, y solo voy a ser más exigente y directo. —Juro que puedo escuchar sus dientes rechinando—. ¿Qué esperabas Holly?

—No tengo idea. Debo estar completamente loca si pensé que podría hacer esto. —Se ríe, y hace eco en el gran baño principal

El sonido hace que mis bolas se aprieten y que mi polla se sacuda fuerte. Hay algo en esta mujer, y no tengo ni puta idea de lo que es, pero mi cuerpo responde a ella como si fuera el perro de Pavlov.

Como está sentada al nivel de mis ojos, no se pierde mi reacción. Me mira y baja su mirada a la carpa en mi bóxer.

—Ignóralo.

—Umm, es más fácil decirlo que hacerlo.

Una vez más, una sonrisa se arrastra a través de mi rostro, y levanto el hielo de sus nudillos. Están rojos, y un pensamiento desconocido invade mi cerebro. No me gusta que le duela, y especialmente no por mi culpa.

—No vuelvas a hacer eso —ordenó.





—Entonces tal vez deberías volver a pensar la forma en que me hablas —
contesta antes de volver a mirar mis ojos y añade—: Lo siento. Probablemente
no debería haber hecho eso. Yo solo... reaccioné. Mal.

Pongo el hielo sobre el tocador y me levanto. Caminando hacia la ducha,
la cierro e inclino mi cabeza hacía el dormitorio principal.

—Vamos a hablar.



VOY A POSEER A ESTA MUJER... EN CUERPO, CORAZÓN Y JODIDA ALMA.





CAPÍTULO



DIECISEIS

Holly

Lo golpeé.

Santa. Mierda.

Lo golpeé.

No he golpeado a nadie desde que tumbé sobre su culo a Johnny Dagen por darme cinco dólares y preguntarme si eso era suficiente para comprarle una mamada porque escuchó que eso era lo que mamá cobraba. Rompí su nariz, y nunca más volvió a preguntarlo. Tenía quince en esa época. Esa no fue la última vez que alguien me hizo sentir como una zorra, pero ciertamente no iba a pasar lo que durara este matrimonio siendo tratada como una.

Enterrando recuerdos del pasado que me encantaría olvidar, sigo a Creighton afuera del gigante baño. Incluso aunque me trajo hielo, estoy asumiendo que aquí es donde comienza el procedimiento de anulación.

Desearía nunca haber salido de la cama esta mañana. Necesito una segunda oportunidad.

Jesús. ¿Por qué lo golpeé? Algo sobre su tono condescendiente solo sobrepasó el límite.

Me desperté esta mañana preocupada por lo que los ejecutivos de la disquera y los medios iban a decir, y él hizo mis preocupaciones a un lado como si no fueran nada. Y luego me entero que es once años mayor que yo, y de repente la decisión que tomé pareció tomar todo un nuevo nivel de consecuencias que no anticipé. No es una excusa, pero es la única que tengo.

Creighton saca un par de pantalones anchos; no tengo ni idea de dónde salieron esos, y los deja en una de las sillas de la pequeña sala en la habitación principal. Tomo la silla al otro lado.

—Debemos poner algunas reglas.

No estoy segura de que me guste como suena eso, porque asumo lo que de verdad quiere decir, que es hora de sacar las reglas de *Creighton*.

¿Qué esperaba en verdad? ¿Que tendría alguna clase de poder de negociación aquí? Mi ventaja desapareció cuando firmé la línea de puntos.

Lo sé, y él lo sabe.

De nuevo, ambos queremos algo del otro, lo cual supongo nos pone un poco a la par. Excepto... que en realidad no. Él tiene los millones y yo solo me tengo a mí.





Puedes cubrir a una chica con maquillaje elegante, pestañas falsas, extensiones de cabello, prendas dignas de un escenario, y quitarle los cuatro kilos de más matándole de hambre, pero eso no cambia quién soy de corazón. Todavía soy una chica del este de Kentucky con grandes sueños y un miedo aún más grande de fracasar; porque no quiero volver a Gold Heaven. No queda nada para mí allí, por mucho que lo lamente.

Cuando despierto de mi espontaneo viaje por el camino de mis acribillados y agujereados recuerdos, encuentro a Creighton esperando, con esa maldita ceja levantada.

—Por favor, continúa. —Mi acento sale más fuerte, y culpo a mis pensamientos de casa y al hecho de que, si sus reglas tienen un efecto en mi carrera, vamos a tener un problema.

Entrecierra los ojos.

—Regla número uno: me gusta el sexo. Pienso tener mucho. Contigo.

Bueno, entonces. El hombre ciertamente no se anda con rodeos.

—Entiendo esa.

—Si eso será un problema para ti, mis abogados pueden...

Y ahí está, la amenaza de terminar este matrimonio, lo cual pondría en peligro mi carrera.

—¿Terminar este matrimonio más rápido de lo que empezó? —digo rápidamente, interrumpiéndolo—. Porque el sexo no es un problema para mí. Sé para qué firmé. No es como si creyera que te casaste conmigo porque encuentras fascinantes mis habilidades de conversación. Simplemente no me di cuenta que estaría abriendo mis piernas ante cualquier orden. Pensé que, al menos, ya sabes, fingirías que no era una zorra. Aunque supongo que en realidad lo soy. Una zorra muy cara.

Los ojos entrecerrados de Creighton se derriten por completo.

—No te llames zorra.

—Entonces no me trates como tal.

Nos miramos, y espero su respuesta. Estoy esperando algo tipo “*Te trataré como quiera tratarte*”, pero lo que recibo en cambio es algo completamente inesperado.

—Lo siento.

¿Una disculpa?

—Eso no estuvo bien de mi parte. Puede que sea un imbécil exigente, pero ese no es mi estilo.

—¿Eso quiere decir que no quieres sexo en la ducha? —Estoy segura de que es el pequeño diablo en mi hombro metiendo esas palabras en mi boca, porque ciertamente no planeaba decir eso.

La sonrisa de Creighton es perezosa, depredadora, y sus ojos son calientes e implacables.





—No dije eso, Holly. De hecho, ahora mismo no hay nada más que preferiría hacer que llevarte de regreso a ese baño, desnudarte y follarte contra la pared hasta que me ruegues que te deje correrte.

Mi mente regresa a nuestra primera noche juntos. No me pasó desapercibido que al hombre le gusta el control. La última vez que tuvimos sexo esa noche, jugó conmigo, negándose a dejarme terminar hasta que rogué y supliqué, y luego me *tomó*. Nunca hice eso antes, y estaba segura de que nunca lo haría de nuevo. Lo cual era un poco deprimente de pensar, porque fue... asombroso. Mi objeción esta mañana no fue por sexo, sino por cómo me habló.

Y con su disculpa, tal vez hay esperanza para nosotros.

Decido dar el primer paso, una ofrenda de paz, de por sí. Dejo el hielo en la mesa, me levanto, y tiro del dobladillo de mi camiseta. La subo por mi cabeza, y la dejo en el suelo. Los labios de Creighton se contraen en una sexy mueca que estoy empezando a reconocer.

—¿Entonces tal vez deberíamos posponer el resto de esta conversación indefinidamente? —digo.

—Me gusta cómo suena eso.

Doy un paso hacia el baño, y dice:

—Para.

Lo miro a los ojos, y me tiende la camisa.

Lo miro confundida.

—¿Qué?

—Póntela de nuevo.

—No entiendo.

Creighton toma mi mano, deja la camisa en esta, y curva mis dedos sobre el suave algodón.

—Te dije que te desnudaría y te follaría en la ducha. No dije que te desnudarias para mí.

¿En serio?

Pero no protesto. Creo que es la promesa de orgasmos cerniéndose en el horizonte, y la forma en que me está mirando con ardiente calor en sus ojos. Estirando la camisa, la vuelvo a pasar por mi cabeza y me giro para ir al baño.

Creighton me sigue mientras atravieso la habitación principal hacia el baño. Me detengo enfrente de la gran ducha de paneles de vidrio y espero.

El calor irradiando de su gran cuerpo penetra la delgada tela de algodón que estoy usando, y espero por lo que vaya a hacer ahora. La anticipación es casi tangible. Su boca debe estar a medio centímetro de mi oído, porque su aliento me roza cuando dice:

—Entra.





Abro mi boca para protestar, porque todavía estoy usando la camisa y ropa interior.

—Ahora, Holly.

La orden envía un escalofrío por mi espalda. A diferencia de antes, su tono es suavemente seductor y exigente en lugar de condescendiente. Es embriagador e imposible de ignorar.

Entrando a la ducha, espero su próxima orden. No tarda mucho.

—Abre la llave.

Tomo el grifo y lo giro. El rocío cálido me golpea desde diferentes ángulos, y cierro los ojos. El agua empapa la camisa, y me doy cuenta que estoy dándole a Creighton su propio espectáculo de camiseta mojada. Y esa idea no es poco atractiva.

Cuando mis pezones se endurecen contra la empapada tela, aparto el agua de mis ojos y me giro para mirarlo. Quiero ver su expresión.

No me decepciona. Sus ojos destellan, y me recompensa con una sonrisa lobuna.

—Te gusta, chica sucia. Incluso aunque te rebelaste, te gusta cuando te digo qué hacer. Me parece recordar que me pedías que hiciera eso mismo en la limusina anoche.



Comienzo a negar, pero me doy cuenta que no hay punto en negarlo.

66

—No debería gustarme.

—Al diablo si no —gruñe mientras cruza la ducha, quitándose los pantalones holgados y la ropa interior. No pierde tiempo en agarrar mi camiseta empapada por el borde y subirla sobre mi cabeza. Aterrizo en el suelo con un *chasquido* empapado.

Su boca cae a mi pezón mientras su pulgar toma la cinturilla de mi ropa interior. Sin levantar su cabeza, la baja por mis piernas y las pateo a un lado. Se aleja de mi pecho, su atención fascinada en mi boca de nuevo. La toma. *Me* toma.

Agarrando mi trasero, me levanta.

—Envuelve tus piernas a mi alrededor.

Su erección presiona caliente, dura y pesada, entre mis piernas. Muevo mis caderas, amando la presión contra mi clítoris.

Se aparta un momento.

—Hable ahora o calle para siempre, señora Karas. Porque de lo contrario, voy a follarte hasta enloquecerte.

Mis uñas se entierran en los sólidos músculos de sus hombros.

—Por favor. Ahora. —Son las únicas palabras que puedo decir antes de que se mueva y se presione en mi interior.

Nunca he estado más excitada en mi vida. *Nunca.*





Mis ojos se cierran, pero los obligo a abrirse mientras mi cuerpo se estira casi dolorosamente para acomodarse al tamaño de Creighton. Quiero ver el éxtasis retorcerse en sus rasgos.

Sus empujes vienen rápidos y duros, y el calor de su cuerpo es un delicioso contraste con el azulejo frío a mi espalda. El vapor llena el aire, mezclándose con mis gemidos de placer.

En este ángulo, cada empuje golpea el punto perfecto, y mi orgasmo se construye con cada roce contra mi clítoris. Lucho contra la tensión en aumento, sabiendo que mientras más espere, más intenso será.

Creighton se acomoda para sostenerme con un brazo, y desliza una mano entre nuestros cuerpos. La presión de su pulgar contra mi clítoris arranca cualquier resolución que tuviera de esperar. Entierro mis uñas en la piel bronceada de sus hombros mientras el clímax estalla en mí.

Mi grito hace eco a través del espacio cerrado, y juro que lo escucho reírse sobre la sangre que se amontona en mis oídos. Continúa empujando, el ritmo incrementándose con cada empuje, hasta que mi segundo orgasmo me está atravesando. Mi cuerpo se aprieta a su alrededor, ansioso por cada centímetro que pueda tener.

—Miecerda —grita mientras golpea dentro una... dos... tres veces más.

Sus músculos se flexionan y relajan hasta que ambos estamos temblando bajo el cálido rocío de la ducha. Su cabeza cae hacia adelante, descansando en los azulejos al lado de la mía. Mis piernas están cerradas en su cintura, y no estoy segura de que pueda volver a moverme. No estoy segura de que *quiera* moverme. Se retira cuidadosamente antes de bajarme, y me veo obligada a desenredar mis piernas y dejar que su polla salga de mi cuerpo.

—Dios, mujer. —Inclina mi rostro al suyo, ambas manos sosteniendo mis mejillas—. Eres jodidamente increíble.

Y entonces sus labios descienden sobre los míos de nuevo, pero no se queda sobre mis labios. Se deslizan por mi barbilla, mi cuello, mis senos. Cada pezón recibe atención de sus dientes y lengua antes de ponerse de rodillas y adorar mi vientre, y luego mi coño.

Puedo sentir su semen filtrándose de mi cuerpo, pero eso no lo detiene de enterrar su rostro entre mis piernas, mordiendo mi clítoris y hundiéndose dentro. Sus manos agarran mi trasero, obligándome a usar su cabeza para sostenerme. Con lo que no tengo problema, porque el placer de nuevo está formándose en mi espalda, y mis rodillas están peligrosamente cerca de ceder.

Pero cuando los dedos de una mano rozan la raja de mi trasero, acercándose a mi zona prohibida, me remuevo, intentando apartarme de él.

Aprieta su agarre, y mis movimientos son completamente inútiles, excepto por cómo me llevan a otro orgasmo. Él fue allí *esa noche*, pero estaba muy ebria de whiskey y placer para importarme o protestar.

¿Pero ahora? ¿A plena luz del día? No estoy segura de que pueda manejarlo.





Él levanta la mirada, lujuria y confusión escritas en sus rasgos en igual medida.

—¿Qué? ¿Tienes algún problema con que me coma tu coño recién follado?

Me estremezco por su penetrante mirada. No se pierde nada. Como si probara mi reacción, esos dedos tantean levemente sobre el agujero en mi trasero de nuevo, e intento apartarme.

Curva sus labios en una sonrisa devastadora mientras lo rodea con su pulgar y añade un poco de presión.

Salto ante las terminaciones nerviosas cobrando vida.

—Yo no...

Deja ese punto sensible y me relajo, pero demasiado pronto. Lleva sus dedos hacia adelante para hundirse en mi interior.

—¿Nunca has tomado una polla en ese precioso trasero, Holly?

Mis ojos se abren y tartamudeo.

—No... no. Nunca.

—Eso cambiará. —Sus brillantes ojos marrones son malvados y añade—: Tal vez no hoy, ni mañana, pero cuando pase, haré que te encante. Me rogarás por más.



Trago cuando otra oleada de humedad cae sobre sus dedos.

—No pretendas que no te gusta la idea, porque tu cuerpo ha hablado. Déjame mostrarte.

Negar no ayuda, porque sus dedos exploradores ya están extendiendo mi humedad por mi agujero. Mis músculos se aprietan ante las chispas de placer.

Mirándome, presiona un dedo contra mí. Trato de permanecer tranquila, pero es una batalla perdida. Muerdo mis labios y contengo un gemido, pero igual se escapa.

—Eso es, cariño. Voy a follarme este pequeño y estrecho trasero virgen con los dedos, y vas a correrte en mi cara mientras lo hago.

—Oh Dios mío —susurro mientras su toque tantea y luego atraviesa el anillo de músculos. Temblores me atraviesan mientras su dedo presiona dentro.

—Eso es, buena chica. Tómalo. Toma todo lo que te doy.

No recuerdo mover las manos, pero están acunando mis pechos y tirando de mis pezones, desesperada por extender la sensación de placer.

Su dedo se desliza más profundo y comienza a empujar mientras su boca baja a mi clítoris de nuevo. Las vibraciones de sus gruñidos intensifican las sensaciones rebotando en mi cuerpo. Cuando siento un segundo dedo rodear mi entrada, me tensó, pero un mordisco en mi clítoris me distrae del estiramiento de las terminaciones nerviosas.





Mi cabeza se mueve de un lado a otro contra la fría pared, dolor y placer mezclándose y estallando mientras empuja con sus dedos y juega con mi clítoris con su lengua, dientes y labios.

Este hombre posee cada uno de mis sentidos, y me pierdo en sus caricias prohibidas mientras me obliga a ir más y más alto hasta romperme.



VOY A POSEER A ESTA MUJER... EN CUERPO, CORAZÓN Y JODIDA ALMA.





CAPÍTULO

DIECISIETE



Creighton

Cuando dejo ir a Holly, se desliza por la pared, su cabeza cayendo hacia adelante sobre mi hombro. Ambos estamos de rodillas bajo la ducha, y me pregunto si cada vez que la toque, me sentiré como si hubiera encontrado el maldito Santo Grial. Es un poco desconcertante, y no es un sentimiento al que estoy acostumbrado.

Me levanto, ayudándola cuidadosamente a ponerse de pie. Lavo a ambos y cierro el agua antes de envolver a Holly con una gigante bata esponjosa. Cubre su pequeño cuerpo, y en su estado de deleite post-coital, se ve como una diosa saciada.

La llevo a la cama y la acomodo en una montaña de almohadas. Mi pecho se contrae extrañamente por su sonrisa somnolienta, y siento la necesidad de embestir contra ella como jodido King Kong. Estoy lo contrario de saciado. Estoy acelerado, listo para follarla hasta el olvido, y sentirme como el maldito rey del mundo. Sus orgasmos me llenan con este poder loco, como si pudiera derribar edificios con mis manos desnudas y luego volver a construirlos con sólo mi fuerza de voluntad.

Un leve ronquido sale de la cama, y me vuelvo para mirarla. Su cabeza está inclinada hacia un lado en su sueño, y su boca está ligeramente abierta. Soy un bastardo excitado, y no puedo esperar para alimentar a mi polla entre esos labios de nuevo y verla tragar todo lo que le doy.

Pienso en la forma en que su pequeño culo apretado reaccionó a mis dedos, y me encanta saber que voy a ser el primer hombre en deslizar mi polla en su interior. Estos impulsos posesivos me sorprenden. No soy posesivo, porque no me apego a nada. Nunca.

Alejo esos impulsos, de donde sea que provienen, y me dirijo a la ducha para masturbarme.





CAPÍTULO DIECIOCHO

Holly

Cuando me despierto de mi siesta después del sexo en la ducha más increíble que he tenido —en realidad, el único sexo en la ducha que he tenido— decido que es hora de lidiar con las consecuencias de mi decisión de Nochevieja. La disquera ha explotado mi teléfono con llamadas y mensajes todo el día, y cuando finalmente tomo la llamada de Morty, tengo que mantener el teléfono alejado de mi oído porque sus palabras son cada vez más y más fuertes, y cada vez más y más de ellas son maldiciones.

—¡Has jodido todo, Wix! Lo teníamos todo planeado. Hemos gastado maldito dinero en esta propuesta de matrimonio para hacerla digna de los medios, y luego malditamente desapareciste. ¿En qué diablos estabas pensando casándote con algún maldito multimillonario en lugar de seguir la línea como te dije? No puedes tomar esas decisiones. Yo tomo las decisiones.

Cuando Morty finalmente toma aliento, abro la boca para hablar. Pero Jim debe estar en otra extensión o en la misma sala de conferencias, porque interviene.

—Lo hecho, hecho está. No hay vuelta atrás ahora, e incluso si pudiéramos deshacer esta farsa de Las Vegas, sería aún peor. JC parece un idiota, pero al menos un idiota destrozado es comprensivo.

—¡No debería haber hecho nada en primer lugar! Esto es jodidamente ridículo. ¡Juro que hiciste esto solo para enojarme! —Las palabras de Morty empezaron a lastimar mis oídos.

—Te dije que no iba a seguir la línea —finalmente digo—. No me escuchaste.

—No puedes tener una opinión, Wix. ¡Tu trasero volverá a Kentucky!

Jim interrumpe de nuevo. —Vamos, Morty. Hemos hablado de esto. Enviarla de vuelta a Kentucky no va a hacer ni un maldito bien a nadie.

Por primera vez desde que contesté el teléfono, una sensación de alivio se deslizó a través de mí.

Morty se queja, aún no dispuesto a conceder completamente. —Bueno, mejor que se coloque en la línea de aquí en adelante. —Finalmente, dirigiéndose a mí de nuevo, dice—: Mejor que no te pierdas un espectáculo, una práctica, un microespacio radial, una reunión de presentación, o hasta una maldita reunión, sin embargo, Wix. Voy a arrancarte de esa gira tan rápido, que tu cabeza girará, y luego podrás volver a arrastrarte a tu marido multimillonario y recordar la carrera que podrías haber tenido.

—No voy a perder nada. Tienes mi palabra.





—Verificaré cada cosa. Ya verás si no lo hago.

—Lo tengo.

—Bien. Ahora deja de joder todo y ve a escribir algunas malditas canciones para tu próximo disco. Aún me debes seis.

—¿Seis? ¿De qué estás hablando?

—Estamos haciendo un exclusivo para un gran distribuidor. Así que ve a escribir alguna mierda.

El alivio que sentía se esfuma y me hundo en la silla detrás de mí. —¿Seis canciones? ¿Para cuándo?

—Tienes tres semanas. Ya estoy preparando tiempo para que un compositor se reúna contigo en Dallas para intentar sacar algo. Si no puedes hacerlo, entonces elegiré algo para ti.

La idea de que Morty escogiera canciones para mí era aterradora.

Puedo escribir, ¿pero seis canciones en tres semanas? Trato de no entrar en pánico.

—Está bien —murmuro—. Supongo que será mejor que empiece entonces.

—Malditamente correcto. Espero que no contaras con una luna de miel.

Tambaleándome, sacudo la cabeza, pero obviamente no puede verme. Empiezo a responder, pero la línea se queda en silencio. Mirando a mi teléfono, puedo ver que ha terminado la llamada.



Bueno, eso fue mejor y peor de lo que esperaba. Todavía tengo una carrera —a menos que me pierda algo, que no permitiré que suceda. Y necesito escribir seis canciones en tres semanas. No he escrito nada en meses. Encima de la locura de ir de gira y de esta nueva cosa del matrimonio, no sé cómo voy a entrar en mi zona y encontrar alguna inspiración. Supongo que no tengo elección, así que es mejor que empiece.

La puerta de la oficina de la villa se abre y aparece Creighton. —¿Tengo que aplastarlos?

Su apoyo automático me desconcierta, y el calor inunda mis venas. —¿Disculpa?

—¿Tengo que aplastar a tu disquera?

—¿Por qué harías eso? —pregunto, aturdida por la oferta.

—Porque nadie jode con lo mío. Y eso te incluye a ti.

La calidez muere tan rápidamente como llegó, junto con la comprensión de que realmente soy sólo una posesión para él. ¿Realmente qué esperaba, sin embargo? ¿Afecto? Ni siquiera lo conozco. Lo que plantea la pregunta... ¿Lo conoceré verdaderamente alguna vez? ¿O esto terminará antes de siquiera tener la oportunidad?

—Nos dirigiremos de vuelta a Nueva York hoy para reunirme con mi equipo legal. Han revisado tu contrato y están listos para hacer recomendaciones.

—Eso no es necesario. Morty y Jim no me van a dar una bofetada con un incumplimiento de contrato por esto. Y además, no puedo volver a Nueva York;





necesito estar en Nashville. Tengo una vida, sabes. Tengo que registrarme con mi manager y mi banda antes de que regresemos a la gira otra vez.

—Eso no es parte del plan, Holly.

—Considerando que no me consultaste cuando se te ocurrió este brillante plan, comprenderás que tengo un problema con él.

Sus ojos se estrechan, y su irritación es clara en su tono. —¿Cómo te las arreglaste para ir a Nueva York entonces, si estás de gira?

—Tuvimos un descanso desde la Nochebuena hasta después del Año Nuevo. Estamos de vuelta en la carretera el seis para la última etapa de la gira. Necesito por lo menos veinticuatro horas en Nashville de antemano para prepararme.

—¿Estás encabezando esto?

—No —respondo lentamente.

—Entonces, ¿por qué te importa tanto la gira?

¿Es en serio?

Cruzo mis brazos sobre mi pecho. —Porque este es mi trabajo. Y aparentemente no sabes ni un carajo sobre el negocio de la música si crees que debería estar encabezando la gira en esta etapa.

—Ellos pueden conseguir un reemplazo mientras trabajamos en nuestros horarios.

Estoy sin palabras por un momento. ¿Realmente está sugiriendo esto? ¿En serio? Necesito poner esto en palabras que entenderá sin duda.

—No hay manera en el infierno, Karas. Estoy haciendo la gira. No sólo la disquera sin duda me demandará si me pierdo una sola práctica, sin mencionar un espectáculo, esto es para los fans que compraron entradas para ver este espectáculo. No me echaré para atrás.

—Tus fans pueden verlo en otra ocasión. Las próximas semanas son cruciales para averiguar cómo tu carrera encaja en el horario para que no interfiera con la mía.

Salgo de la silla y me levanto. No lo entiende. Esta es la línea que no le permitiré cruzar.

—Entonces he terminado —digo, la confianza sonando en cada palabra. No le permitiré tomar esto de mí. No dejaré que nadie tome esto de mí.

Creighton arruga las cejas e inclina la cabeza. —¿Disculpa? Creo que no te escuché bien. —Él camina hacia mí.

—Dije que he terminado. No decepciono a las personas que me apoyan para adaptarme a tu horario de sesiones de estrategia, y me niego a tener mi carrera dictada por la tuya. Debería haberlo sabido mejor. Tragué el anzuelo de mierda anoche que me ayudarías a resolver esto, no a complicarlo más.

El músculo late en su mandíbula, y su tono es profundo y definitivo. —Y dije que te apoyaría, Holly. No a ellos. Y mi apoyo requiere que mi negocio venga primero.

—No. Déjame poner esto en palabras que entiendas, Karas. Este es un ultimátum. Innegociable.





Me dirijo a la puerta y él entra en mi camino. —Eso es completamente inaceptable. No has terminado conmigo hasta que diga que has terminado.

Una risa se derrama de mis labios. —Me alegro de que pienses que puedes decir una palabra y es ley. No funciona así. —Voy a esquivarlo, pero se mueve conmigo—. No estoy jodiendo, Karas. He terminado.

Paso alrededor de él y hago una pausa por la puerta.

Sorprendentemente, no me detiene.



VOY A POSEER A ESTA MUJER... EN CUERPO, CORAZÓN Y JODIDA ALMA.





CAPÍTULO DIECINUEVE

Creighton

Si piensa que le voy a permitir abandonarme, está loca. La dejo ir unos cuantos pasos delante de mí antes de seguirla a la habitación.

Llega a la habitación, presumiblemente para encontrar la pila de ropa que doblé cuidadosamente después de desnudarla cuando llegamos al hotel. Localizándola en el tocador, toma el pantalón vaquero y sin molestarse en las bragas, mete una pierna a la vez y se lo sube.

—No vas a irte.

Holly levanta la cabeza mientras estira la mano para tomar su sujetador. Sus ojos bien podían estar escupiendo fuego por todo el calor en ellos.

—Mírame.

—Eso no es aceptable.

—Ya mencionaste eso. Pero desafortunadamente, lo que no mencionaste era que la única forma en que iba a funcionar esto era dejando mi carrera. Dejar *mis sueños*. No lo entiendes, mis sueños son todo lo que tengo y no voy a dejarlos por nadie.

Aprieto los dientes. Esta es la razón por la que no tenía prisa por casarme de nuevo. Porque las mujeres son jodidamente poco razonables e irracionales.

—Entonces deberías haber hecho más preguntas antes de que aceptases la propuesta.

Se detiene después de enganchar el sujetador.

—Supongo que la única pregunta que realmente necesitaba hacer era si eras un egoísta y molesto imbécil. Culpa mía.

No se equivoca. Soy un egoísta y molesto imbécil. No estaría hoy aquí sin esas cualidades. Pero también teníamos un trato.

Holly se pone la camisa y se echa el cabello hacia atrás, recogéndolo en una rápida trenza y asegurándola con algún tipo de goma que sacó del bolsillo del pantalón. De nuevo, aparenta unos dieciséis años, una desafiante chica hermosa que simplemente me lanzó a la cara todo lo que puedo ofrecerle porque piensa que voy a hacer que renuncie a sus sueños.

Es bueno saber que uno de nosotros tiene principios.

—Sienta el trasero, Holly. No vas a ir a ningún lado.

Se pone las manos sobre las caderas mientras me mira.

—Puedes irte al infierno, Creighton Karas y llevarte tu maldito contrato prenupcial contigo. Puedes quedarte con los cien dólares a los que probablemente tengo derecho después de estar casada contigo doce horas.





Úsalos para conseguirte una mamada de otro juguete despistado. Porque esta se acabó.

Mi sonrisa aumenta porque en realidad me gusta esta mujer peleona. Me adelanto incluso antes de que ella se dé cuenta de que me estoy moviendo. La lanzo sobre la cama y sujeto sus manos sobre su cabeza.

—Si piensas que voy a dejarte ir después de esa exposición, estás tristemente equivocada, mi querida esposa.

Su pelea no es fingida, y la rodilla que casi conecta con mis pelotas es muy real.

—Que te jodan, Karas.

—Cariño, la única que consigue ser follada aquí eres tú. —Paralizo su meneo de cabeza presionando la boca en su oreja—. Déjame resolverlo. Si no puedo manejar algo tan simple como lidiar con tu gira y horarios, no soy apto para manejar una compañía global multimillonaria.

No puedo creer que esté cediendo en este punto, pero no voy a permitir que se vaya. Encontraré un modo de tenerlo todo, porque eso es todo lo que aceptaré. *Todo*.

El cuerpo luchando de Holly se calma mientras la pelea la abandona. El único movimiento es el subir y bajar de su pecho mientras toma toda una bocanada de aire.



Su voz es suave cuando pregunta:

—¿Lo dices en serio? Necesito escuchártelo decir y decirlo en serio... que tú también harás de mi carrera una prioridad. Porque para mí, no hay nada más importante. Necesito estar en ese autobús de gira el seis o estoy jodida.

76

Levanto la cabeza para encontrarme con su mirada. No estoy acostumbrado a ser cuestionado por nada, mucho menos cuando doy mi palabra.

—Sí, haré de tu carrera una prioridad y no seré la razón por la que pierdas la oportunidad de tus sueños. Estarás en Nashville la noche del cuatro... más temprano de lo que dijiste que necesitabas estar para prepararte. Pero haremos todo esto a mi modo.

Estudia mi rostro durante un largo momento.

—No te entiendo. De verdad, de verdad, que no te entiendo.

—No necesitas hacerlo. Y probablemente nunca lo harás.





CAPÍTULO

VEINTE



Holly

Este hombre está loco. Esa es la única explicación que tengo para algo de esto. Y supongo que eso me convierte en alguien igual de loca porque he saltado a este tren de la locura con él. Es increíble pensar cuánto ha sucedido en menos de veinticuatro horas. A media noche de ayer me estaba encontrando con Creighton en el Plaza, nos casamos en Las Vegas esta mañana, y a media tarde estaremos volviendo al aeropuerto de Nueva York.

Un botones lleva nuestras maletas mientras dejamos el Caesar's. En el momento que llegamos a la salida, las cámaras estás destellando y los periodistas están gritando preguntas. Me aseguro que mis lentes de sol grandes están en su sitio, agacho la cabeza y me camino rápidamente en dirección a la puerta de la limusina abierta como hice la vez que la prensa me atrapó después de que otro episodio de JC llegase a los periódicos. Sin la limusina, por supuesto.

Pero antes de alcanzarla, Creighton me sujeta la mano y hace que me detenga. Me rodea con un brazo y me lleva hacia su costado.

—Gracias por las felicitaciones. Estaríamos muy contentos de responder algunas preguntas.

¿Estaríamos? ¿Qué demonios?

La prensa salta a la invitación como buitres por un cadáver en la carretera.

—Señor Karas, ¿puede confirmar que toda esta producción, la conexión perdida viral, fue un truco publicitario? Y señora Karas, ¿puede confirmar los rumores que JC Hughes iba a proponerle matrimonio en Año Nuevo?

Creighton negó.

—Bien, ¿por qué debería confirmar eso? Pero diré esto. A veces para conseguir lo que quieres, tienes que tomar un riesgo y esperar que el destino te esté sonriendo. Esta puede no ser la apuesta más importante que haya hecho, pero pienso que va a convertirse en la mejor. Después de todo, yo fui el bastardo afortunado que la llevó primero al altar.

Sus palabras me quitan la respiración. Levanto la mirada hacia él, a través de mis lentes oscuros, y deseo en ese momento, que lo conociese lo suficientemente bien para saber si solo está diciéndole tonterías a la prensa, o está siendo honesto.

No hay forma de que lo diga realmente en serio.

Creighton baja la mirada hacia mí y una suave sonrisa cruza su rostro mientras los flashes continúan bombardeándonos. Sé que esa imagen será la que cubra mañana todas las revistas de chismes.





La prensa sigue disparando preguntas y Creighton las responde con vaguedades generales. Hábilmente esquivo las que son sobre JC, pero nunca aparta la mirada de mí mientras lo hace. Juro que escucho a una camarógrafa justo frente a mí suspirando.

Cuando nos subimos a la limusina, me estoy sintiendo muy incierta sobre todo. Mi plan solo incluía usar a Karas como influencia para liberarme del desastre con JC, junto con el bonus añadido de tener un sexo fenomenal. Pero ahora que la boda ha pasado, no tengo ni idea de cómo va a funcionar esto, a pesar de su promesa de antes.

Pienso que parte de mi problema es que los motivos de Creighton todavía son un completo misterio para mí. El sexo no puede ser tan extraordinario para él, ¿así que todo esto no es más que el capricho de un multimillonario?

¿Pero esa mirada que todavía me está dando mientras nos dirigimos al aeropuerto, esa suave insinuación de que había más bajo la superficie? ¿Qué demonios es eso? ¿Todavía está actuando?

¿Y por qué me importa tanto? Necesito centrarme en mi agenda y dejar que él lidie con su propia mierda. Pero esa maldita mirada...

—¿Qué? —pregunto, incapaz de soportar su escrutinio por otro momento.

—¿Qué? —contesta sacudiendo la cabeza.

—Me estás mirando.

Sigue sonriendo suavemente.

—Estoy frente a una hermosa mujer. ¿Cómo podría no mirar?

—La prensa se ha ido, Karas. Puedes decirme la verdad.

Deja de sonreír, y me siento culpable por ser quien lo provocó.

—Eres un poco revoltosa —comenta—. Lo sabes, ¿verdad?

—Ni siquiera sé qué significa eso.

Sus siguientes palabras me sorprenden.

—Pienso que me va a gustar estar casado contigo, Holly. Y creo que si te quitas el palo del trasero unos cuantos minutos, puede que encuentres que también hay una ventaja en estar casada conmigo. La vida es corta. Tenemos que aprovecharla hasta que podamos.

Ignoro su filosofía de galleta de la fortuna y digo:

—No tengo un palo en el trasero.

—Bueno —dice con una risa—, supongo que puedo atestiguar eso personalmente.

El calor atraviesa mi cuerpo y me arden las mejillas. Pero incluso más que eso, el calor revolotea en mi pecho. Es como estar en noveno grado y tener al capitán del equipo de fútbol de la universidad diciéndote que le gustas. No debería importarme. Ni siquiera lo conozco. *Y aun así es mi marido.*

—Sabes lo que quiero decir, Holly. Entiendo que eres protectora con tu carrera, pero necesitas relajarte un poco y prepararte para el viaje. Puede que encuentres que disfrutarás adonde te lleva cuando soy yo el que dirige.

—Estoy preparada.





—Claro que lo estás, dulzura. Pienso que si te tocara ahora mismo, me arrancarías la mano de un mordisco.

El estúpido revoloteo en mi pecho me da este insano impulso de traer de vuelta su sonrisa. Y probarle que está equivocado. No le mordería nada si me tocara.

Me quito el cinturón de seguridad, intentando cambiar esta conversación del único modo que he aprendido hace mucho.

Cuando me pongo de rodillas en el suelo de la limusina, Creighton me sorprende alzándome por las axilas y depositándome a horcajadas en su regazo.

—Aprecio la oferta, pero de momento paso.

—Pero pensé...

Presiona un dedo en mis labios.

—Creo que vamos a cambiar esto, Holly. Nuevas reglas.

—No me gustan las reglas. —Las palabras salen incomprensibles a través de su dedo.

Sonríe, esa maldita sonrisa de nuevo.

—Y quizás ese es el problema.

Mi confusión debe mostrarse en mi rostro, porque aparta los dedos de mis labios para suavizar el espacio entre mis cejas, donde siempre se muestran mis arrugas de preocupación.

—Ambos sabemos que eres una mujer capaz y tu carrera significa mucho para ti.

Abro la boca para responder, pero vuelve a presionar el dedo antes de que pueda hablar.

»Déjame acabar. —Espera y asiento—. Soy un dominante, la clase de tipo que no acepta la mierda de los demás y ganar es increíblemente importante para mí. Cuando llegas a mi nivel, no es sobre el dinero, es sobre ganar. —Desliza un pulgar sobre mi mejilla—. No quiero malgastar nuestro tiempo juntos luchando por la supremacía, así que aquí está mi propuesta: Me dejas liderar. No peleas conmigo por cada pequeña cosa y te inclinas cuando te pido que lo hagas.

Siento mis cejas alzarse hasta la línea de mi cabello mientras continúa:

»A cambio, te daré todo lo que puedas querer o necesitar jamás.

Cuando aparta la mano de mi rostro, tomo eso como una señal de que ahora se me permite hablar.

—Quieres decir a cambio de mi amor propio y voluntad propia.

Creighton niega.

—No. A cambio de tu cooperación y confianza.

—Pero...

—Solo dame una oportunidad para mostrarte lo que quiero decir, Holly. No quiero una muñequita Barbie dócil. Todavía quiero tu chispa y tu fuego. No quiero domesticarlo, solo quiero guiarlo. Y al mismo tiempo, tomaré cada carga que te ha estado abrumando y hacerlos míos.





Es su última frase la que me captura, junto con esta extraña visión de un lado de Creighton Karas que probablemente pocos hayan visto. Él es posiblemente el hombre más capaz que he conocido jamás y la idea de poner mis problemas sobre él es increíblemente seductora. Casi puedo sentir el estrés desvanecerse con sus palabras.

Levanto la mirada a sus ojos marrones y le doy la única respuesta posible:

—Está bien.



VOY A POSEER A ESTA MUJER... EN CUERPO, CORAZÓN Y JODIDA ALMA.



◆ **CAPÍTULO** ◆

VEINTIUNO

Creighton

Voy a poseer a esta mujer... en cuerpo, corazón y jodida alma.



VOY A POSEER A ESTA MUJER... EN CUERPO, CORAZÓN Y JODIDA ALMA.

◆ CAPÍTULO ◆
VEINTIDOS

Holly

Mi primer acto de completa confianza en Creighton es abordar un avión sin preguntar a dónde vamos. Dijo que regresaría a Nashville por la noche del día cuatro, y voy a tener fe tentativa que lo hará. Un jet privado lo facilitara, espero. Mi plan es empezar esas canciones que le debo a Monty, pero Creighton tiene otras ideas.

Una vez que estamos a viajando a nueve mil metros de altura, me lleva a la habitación que forma la parte trasera de la cabina, y dice una palabra:

—Desvístete.

Mi primer instinto es discutir, pero con nuestro nuevo acuerdo en el fondo de mi mente, tomo el dobladillo de mi camisa y cumplo.

Se reclina sobre la cama, completamente vestido. Una vez que estoy desnuda, espero su siguiente instrucción. Agradezco a Dios que no estoy cohibida cuando inspecciona perezosamente mi cuerpo. Los diez meses de ser tocada, empujada y me haberme cambiado delante de todos y sus madres, empezando con los consultores del guardarropa de *Country Dreams*, me dejó sin prácticamente nada de modestia.

Finalmente habla.

—Tengo hambre, y quiero tu coño en mi cara.

Mi corazón se acelera ante sus crudas palabras, pero mis músculos internos se aprietan con necesidad. Tal vez hacer lo que Creighton me diga no resultará ser una dificultad.

Me subo a la cama, a horcajadas sobre él, y me muevo hacia su rostro torpemente. Nunca me he *sentado* en la cara de alguien. Pero Creighton no permite mi vacilación. Agarra mi culo con ambas manos, y tengo recuerdos de esta mañana en la ducha.

Pero cualquier pensamiento que no sea el placer estremeciendo mi estómago desaparece de mi mente cuando lame mi clitoris y su boca se desliza hacia abajo para devorarme.

Me inclino hacia adelante, agarrando la parte superior de la cabecera tapizada para equilibrarme. Dejo de existir excepto en aquellos lugares donde su cuerpo toca el mío. Siento un placer sin sentido cuando finalmente tira mi clitoris y succiona con fuerza. Un orgasmo aplastante me rasga. Mientras caigo hacia delante, Creighton me voltea así estoy de espaldas. Se pone de pie y hace su pantalón y bóxer a un lado. Me abre las piernas y me lleva al borde de la cama. Finalmente, su rígida erección me presiona.





Sin fuerza luego del clímax que acaba de provocarme, no puedo hacer nada más que agarrar sus hombros y resistir mientras embiste sobre el colchón. Temblores pasan a través de mí, y en seguida otro orgasmo empieza a desatarse fuera de control.

No tengo ni idea de cuánto tiempo pasa cuando finalmente tiene su propio orgasmo y se endurece. Podrían haber pasado treinta segundos o treinta minutos. Mi habilidad para comprender el paso del tiempo desapareció por mi placer.

Se aferra parcialmente sobre mí, nuestro sudor se mezcla mientras gotea dentro de mí. Decido, en ese momento, que mientras no comprometa mi carrera, seguiré sus reglas si me deja revivir esta experiencia una y otra vez.

Y así mi adicción a Creighton Karas comienza.



VOY A POSEER A ESTA MUJER... EN CUERPO, CORAZÓN Y JODIDA ALMA.



CAPÍTULO VEINTITRÉS

Holly

Obviamente he estado antes en Nueva York, pero llegar en un jet privado es completamente diferente que llegar en un autobús de gira o en un vuelo comercial. Como lo opuesto a nuestro viaje a Las Vegas, aterrizamos en un campo de aterrizaje privado, bajamos a la pista de aterrizaje, y somos recibidos por un Bentley negro con chofer.

El corto viaje hasta Manhattan pasa sin novedades, y Creighton está al teléfono, respondiendo correos y cosas así, y mi presencia parece solo desvanecerse. Pero no estoy molesta; también estoy pensando. Tengo seis canciones por escribir y tres semanas para hacerlo. No tengo ni idea que ha planeado Creighton para estos días en Nueva York, pero voy a escabullirme para escribir tanto como pueda.

Al igual como lo hicieron la primera vez que vine a Nueva York, los gigantes rascacielos elevándose desde el concreto, me hicieron sentir pequeñísima en comparación. Todas las personas caminando por los andenes; incluso a media noche, como ahora; iban con un propósito, con intención de llegar a donde necesitaban. Desaceleramos frente a un alto edificio que está brillantemente iluminado, y no tengo ni idea si estamos cerca al Plaza, pero supongo que no importa. La única parte de la brillante dirección dorada que reconozco es la grande que dice *Quinta Avenida* sobre las puertas de vidrio giratorias.

Creighton guarda su teléfono y abre la puerta de la limo antes de salir y ofrecerme una mano. la tomo, preguntándome si iremos a otro circo mediático. A pesar de la hora tardía, las cámaras resuenan y brillan mientras vamos a las puertas, pero está vez Creighton no se detiene para dirigirse a estas. No se acercan más, y me pregunto por qué se quedan atrás, hasta que veo la seguridad cerniéndose frente al edificio.

Un portero abre la puerta dorada de vidrio, y Creighton le agradece por su nombre. El hecho de que sepa el nombre del hombre es una señal positiva para mi libro. Un viaje rápido en elevador después, entramos al pent-house, lo cual no es una sorpresa. Es enorme, en especial para los estándares de Nueva York.

Madera oscura y alguna especie de mármol lujoso se extiende frente a nosotros, cubierto por alfombras que hacen juego con las paredes blancas y grises. ¿Pero la gran atracción de la sala de estar? La pared de vidrio con vistas a la ciudad. La vista es asombrosa, incluso en la oscuridad. Es mucho más el dominio de un hombre, sin embargo, lleno de cuero negro y vidrio. Salpicaduras de color, más que nada azul y rojo, son pocas, sólo en las pinturas y un par cojines.





Abrumada, dudo, con miedo de poner mis botas dentro, pero Creighton no comparte mi renuencia. Me lleva dentro.

—Estarás cómoda aquí por unos días.

De nuevo, no es una pregunta de su parte, sino un decreto. No puedo discutirle. Estoy segura de que el lugar tiene cada comodidad inventada.

—Funcionará —digo, y Creighton gira su cabeza para sonreírme llevándome a la habitación.

—No desperdicias tiempo, verdad —murmuro en voz baja.

—Desafortunadamente, tengo que dejarte e ir a la oficina por unas horas. Algo sucedió, y necesito encargarme con mi equipo.

—¿Los harás trabajar a mitad de la noche? ¿Y en la víspera de Año Nuevo? Parece un castigo cruel e inusual.

Creighton se detiene frente a la cama tamaño King con un cabecero y estribos negro brillante, un cubrecama gris plateado, y una pila de almohadones.

—Trabajan cuando necesito que lo hagan. La compensación que reciben es justa.

Me encojo de hombros. No tengo respuesta para eso, porque asumo que les paga más de lo que gano, así que a ellos les toca lidiar con él.

—Ven. Quiero mostrarte tus cosas.

—¿Mis cosas?

Lo sigo hasta la puerta que lleva a un guardarropa que es aproximadamente la mitad del tamaño de la casa en que crecí. Ese tamaño no me detiene, sino la colección de faldas, vestidos, blusas y pantalones es la que lo hace. Mis ojos miran los estantes de zapatos, bolsos y accesorios.

—¿Qué es esto?

—Tu guardarropa —contesta Creighton casualmente—. Pedí que me lo entregaran la víspera de Año Nuevo.

¿Qué?

—¿En el vuelo a Las Vegas? —Estoy tan confundida. ¿Cuándo podría haberlo hecho? No recuerdo que llamara, pero de nuevo, estaba enterrada en los acuerdos prenupciales.

—No, antes de que ir al Plaza.

—Eso es una locura. No sabía siquiera si iría. Además, es un poco extraño. No soy una de las *esposas de Stepford*¹ a quien puedes vestir como quieres.

La risa de Creighton llena la habitación.

—Si quisiera una esposa de Stepford, habría elegido una de las caza fortunas de la sociedad. Tú, querida, no eres nada de eso. Supe eso la víspera de Navidad, y lo sé ahora. Si hay algo que no te guste, puede ser quitado y reemplazado con algo que sea más de tu preferencia. Pero creo que te

¹ **Stepford wife:** Novela de Ira Levin. El término hace referencia a esposas sumisas, siempre impecables y hermosas.





sorprenderás con algunas de las elecciones. Country a la moda, creo que así lo llamo el consultor.

De nuevo, estoy atónita. Estoy todavía intentando descifrar como responder cuando Creighton suelta mi mano y se gira hacia la puerta.

—Odio dejarte sola, pero debo irme. No me esperes despierta, porque me tardaré. Si tienes hambre, el refrigerador está lleno. —Se detiene en la puerta—. El baño también está abastecido. No sabía que te gustaba en cuanto a eso, pero la selección debe ser adecuada. Dúchate y relájate. Te veré en la mañana.

Aparentemente no puedo asentir. Los labios de Creighton se curvan en una sonrisa, y luego se va. Todavía estoy saliendo de la habitación cuando escucho la puerta principal cerrarse tras él.

Bueno, supongo que eso es todo. Camino hacia la sala de estar y saco el teléfono de mi bolsillo. Todas las notificaciones de mis redes sociales están todavía enloqueciéndose, así que las ignoro, junto con las llamadas perdidas y los mensajes de voz de un número que no reconozco.

No hay que ser un genio para saber quién me llamó una docena de veces y me dejó una docena de mensajes. Espero que JC tuviera razón y ninguna publicidad sea mala publicidad.

Yendo a la ventana, no puedo evitar sentirme como Rapunzel mirando por su alta torre, aunque con cabello mucho más corto. Excepto que en el caso de Rapunzel, su torre era familiar. Estoy completamente fuera de mi elemento aquí, y nunca he sentido cada momento de mi crianza en Kentucky tan intensamente que estando de pie en este pent-house.



Una letra me golpea de inmediato, y cierro los ojos mientras la escucho en mi cabeza. Presionando mi frente contra el vidrio, callo mi mente a todo menos a las palabras y la melodía que toma forma.

Seis canciones. Necesito escribir seis canciones, y tal vez, sólo tal vez, tengo el principio de una. Mi bolso está en mi hombro, y me apresuro a la silla cerca a la chimenea y saco mi cuaderno.

Mientras garabateo las palabras y notas, la emoción aumenta en mi sangre. Necesito una guitarra. De verdad, de verdad necesito una. Es algo que Creighton no habría sabido que quería ya que arregló todo esto para ser entregado antes de saber quién era.

Miro por la ventana a la ciudad oscureciéndose. Es muy tarde para salir a buscar una guitarra ahora, así que sigo escribiendo letras, borrándolas y reescribiéndolas, hasta que mi mano está encalabrada y mi espalda me duele.

Dejo mi lápiz y me levanto, mis músculos protestando y mi cabeza mareada. El poco sueño que conseguí anoche y la pura locura de lo que he hecho está afectándome.

Cerrando mi cuaderno, vuelvo a la habitación, escuchando el canto de las sirenas desde la gigante cama. Después de pasar mi mano por el sedoso cubrecama, me rindo a la batalla y me quito la ropa donde estoy de pie antes de deslizarme entre las colchas.

Mañana. Mañana encontraré una tienda de guitarras.





Mis ojos se abren de golpe y parpadeo varias veces, mirando la habitación.

¿Dónde estoy?

Entonces todo regresa de golpe. *El pent-house de Creighton. Ciudad de Nueva York.* Girando mi cabeza a un lado, no veo nada más que una lisa colcha sin arrugar a mi lado.

Me siento y me estiro, mi atención va al reloj. Es casi mediodía, y no hay evidencia de que Creighton viniera a dormir. Pasando mis piernas por el costado me levanto del acolchado colchón, me elevo e inspecciono la gran habitación.

No. Ni una señal de él.

Mi estómago ruge y voy a la cocina, preguntándome si encontraré una nota o algo que me informe donde está mi esposo. El mesón de granito está inmaculado y sin una nota.

Agarro el teléfono de mi bolso, y veo un mensaje de hace tres horas.

Llegaré a casa más tarde. Siéntete como en casa. Llama al portero si necesitas algo.

Estoy sorprendida de que tenga mi número, pero no hay dudas de quién es el mensaje.

Mi ardiente deseo por una guitarra no se ha desvanecido, pero no tengo intenciones de pedirle al portero que me busque una. Esto es Nueva York, y Nueva York tiene de todo.

Saco mi teléfono y hago una rápida búsqueda en Google.

Bingo. Aparentemente Rudy's Music es una tienda de Nueva York famosa, y parece perfecta. Reviso la distancia, y no queda muy lejos para ir caminando. No tengo ni idea cómo ponerme en contacto con el chofer de Creighton, así que decido que por primera vez en mi vida, voy a tomar un taxi. No puede ser difícil.

Ni siquiera me molesto en ducharme o cambiarme de ropa antes de salir. Después de todo, tengo canciones que escribir, y por primera vez en meses, no puedo esperar para hacerlo.



♦ CAPÍTULO ♦

VEINTICUATRO

Holly

Estoy eufórica por el conocimiento de que acabo de escribir la canción más épica de mi carrera hasta la fecha. Por supuesto, mi carrera oficial sólo abarca nueve meses, pero he estado escribiendo canciones por mucho más tiempo. En cualquier caso, la canción es épica. Soy tan humilde como la chica de al lado, pero incluso yo sé cuando he triunfado.

Ni siquiera me doy cuenta del momento en que cruzo la puerta gigante al vestíbulo del edificio de Creighton. Durante las últimas horas, he estado metida en una esquina en Rudy's, perdiéndome en la música. El tipo viejo súper genial finalmente me pidió que me fuera una hora después de lo que normalmente hubiera cerrado. Supongo que estaba atrapado en la música también, pero fue gracioso y asombroso y prometió venir a mi concierto la próxima vez que actuara en la ciudad.

Paso la tarjeta llave que el portero me dio cuando dejé el edificio, presiono el botón de la *P* y me apoyo contra las paredes espejadas del ascensor. Como Creighton posee toda la planta superior, el ascensor se abre directamente en un vestíbulo que sólo tiene una puerta. La dejé desbloqueada, asumiendo que sólo alguien con la tarjeta llave podría subir aquí.

No puedo evitar tararear la melodía de mi nueva y fantástica canción para mí cuando entro en el oscurecido apartamento. Dejando caer mi bolso en la enorme mesa en la entrada, agarro el cuaderno entre mis dientes mientras me quito mis botas. Hace frío como el infierno fuera, e incluso durante el corto paseo desde la esquina donde el taxi me dejó, creo que pasé por algunas cosas desagradables escondidas en la nieve que ha estado cayendo desde esta tarde. Desde que cuido estas botas más de lo que algunas personas lo hacen con sus hijos —es una de las muy pocas compras extravagantes en mi vida—, susurro que estaré de vuelta para limpiarlas en un segundo.

Estoy cruzando la sala de estar y dirigiéndome a la cocina cuando una lámpara se enciende. La desbordante luz revela a Creighton sentado en una silla junto a la chimenea.

Por un momento, me recuerda a una de esas películas donde la adolescente se escapa de la casa después del toque de queda y la mamá o el papá la están esperando en la sala de estar en silencio antes de encender las luces y sorprender a la chica. Considerando que nunca tuve una madre que se preocupara lo suficiente por mí para poner un toque de queda —mucho menos he tenido un padre alguna vez—, siempre he tenido un poco de envidia durante esos momentos en las películas. La Abuela era asombrosa, pero se iba a la cama a las nueve todas las noches y la respetaba demasiado para quedarme fuera pasada la medianoche, lo cual era mi toque de queda autoimpuesto.





La expresión de Creighton es oscura, a pesar de la nítida luz blanca.

—¿Dónde mierda has estado?

Me tambaleo hasta detenerme ante su pregunta.

—¿Disculpa?

—Dije, ¿dónde mierda has estado?

Me atrapa desprevenida por su tono. Creighton fue el que se largó después de dejarme en este apartamento, así que si alguien tiene el derecho a estar molesto, sería yo. Y, a pesar de cuán agradable es el lugar, exactamente no soy el tipo de chica que puede sentarse sin hacer nada. Nunca dijo nada sobre no ser capaz de irme.

Intento interponer algo de ligereza en el humor.

—También es agradable verte, mi querido esposo.

—Responde la pregunta, Holly.

En serio, ¿por qué está tan molesto?

—Estaba fuera. Necesitaba una guitarra, así que fui a encontrar una.

—¿Y no podías responder tu maldito teléfono?

Echo un vistazo en dirección a mi bolso. No recuerdo que sonara, y seguro que no lo miré después de ir a Rudy's. Entonces, miro de nuevo a Creighton, una llamarada de culpa se acumula dentro de mí, pero es rápidamente extinguida cuando se levanta de la silla y se dirige hacia mí.

—No dejas este edificio a menos que sepa dónde vas.

¿Qué ha dicho?

—¿Disculpa?

—Me has oído.

—No me di cuenta de que era una prisionera aquí.

—No eres una prisionera; eres mi esposa.

—Al parecer, es la misma cosa —murmuro, bajando mi mirada al suelo. Porque estoy bastante segura de que si lo miro ahora mismo, podría incinerarlo con el fuego disparándose de mis ojos.

Levanta su mano y me encojo antes de que acune mi mandíbula y levante mi barbilla. Soy forzada a encontrar su mirada y abro mi boca para espetar ese mismo fuego, cuando dice:

—Me asustó como el infierno llegar a casa para encontrar que no estabas. Inventé un millón de diferentes escenarios mientras estaba sentado aquí, llamando a tu teléfono una y otra vez. Pensé que tal vez habías huido.

Parpadeo, la intensidad de su mirada me desconcierta.

—¿Huir?

—De mí.

Muerdo mi labio. Un atisbo de vulnerabilidad aparece en sus rasgos antes de que los endurezca una vez más.





—No es que lo hicieras bien. Te rastrearía. No habría lugar donde pudieras esconderte de mí.

Mis ojos se amplían ante sus palabras y el calor se apresura por mí ante la pura posesión en ellos. Debería odiarlo, pero no lo hago. Ser querida es un sentimiento al que no estoy acostumbrada, y es seductor.

—No he terminado contigo —finaliza.

Y el calor se enfría, porque puedo oír el mudo “todavía” flotando en el aire.

Aprieto el cuaderno contra mi pecho, intentando esconder la punzada que acaba de apuñalar mi corazón. Cierro mi expresión, sin querer que sepa que siento la palabra que no dijo. Sin querer que sepa que me importa. Porque no lo hace.

Esto es temporal, me digo. Ambos lo sabemos. Acógelo. Y luego sigue adelante.

—Supongo que útil que tampoco haya acabado contigo todavía —digo. Es la honesta verdad. Quiero más de él antes de que finalmente me eche.

Creighton no pierde su intensidad cuando levanta su otra mano y enmarca mi rostro. Creo que va a bajar su boca y besarme, pero no lo hace.

—¿Dónde demonios has estado? —pregunta de nuevo, esta vez mucho más tranquilo.

La decepción me llena. En realidad, deseaba ese beso.

—Holly.

Devuelvo mi atención a él.

—Te lo dije, necesitaba una guitarra. Así que fui y encontré una.

Deja caer sus manos de mi rostro y extraño su toque tan pronto como se ha ido. Debería preocuparme por eso, pero no lo hago.

—Mierda. Ni siquiera pensé en eso.

—No es importante. Encontré esta pequeña tienda de música. El tipo era asombroso. Me dejó tocar por tanto tiempo como necesité.

Creighton frunce el ceño.

—¿No compraste una?

Alzo una ceja.

—No necesito una nueva guitarra. Tengo dos perfectamente buenas esperándome en Nashville y volveré allí pasado mañana. El tipo en Rudy's me dijo que podía volver mañana y tocar si quería.

Creighton niega.

—Tendrás una nueva mañana. Sólo elígela y haré que alguien la entregue a primera hora. Tus tarjetas de crédito estarán aquí también.

Esas dos declaraciones me dejan pasmada.

—No necesito una nueva guitarra. Y tampoco necesito tu dinero.

Su mandíbula se endurece y sus ojos perforan los míos.

—Y, aun así, tendrás ambos. Esto no es un debate. Si no quieres escoger una guitarra, alguien lo hará por ti.





—¿Alguna vez eres algo menos que completamente terco y arrogante?

La mandíbula de Creighton se relaja cuando sonrío.

—Nunca.

—Creo que estás demasiado acostumbrado a conseguir lo que quieres. —Lo digo sin calor, porque ambos sabemos que es la verdad.

—Por supuesto que lo estoy y, justo ahora, te quiero desnuda. Voy a conseguir eso también.

Y ahí van mis bragas.

—¿Es así? —Miro su traje de tres piezas—. Porque ciertamente no estás desnudo.

Alcanza el nudo de su corbata y lo afloja de un tirón.

—Eso está a punto de cambiar.

¿Pensaba que mis bragas eran una causa perdida antes? Porque cuando se quita la corbata y la envuelve alrededor de su puño, los nudillos flexionándose, mis pezones se endurecen.

—Fuera los vaqueros, Holly. Te quiero doblada sobre el respaldo del sofá para poder follarte.

Mis ojos se amplían. Debería estar acostumbrada a sus atrevidas declaraciones para ahora, pero no es así. No estoy acostumbrada a nada de esto. No estoy acostumbrada a él.

Es... demasiado.

Pero eso no detiene a mis manos de caer a la cremallera de mis vaqueros, desabotonarlos y bajar la cremallera. Los empujo por mis caderas y casi como si mi cuerpo no estuviera bajo mi propio control, los pateo a un lado. Mis calcetines les siguen y camino hacia el sofá.

—El resto también.

Mi camisa y blanca camisola están quitadas y arrojadas al suelo en segundos y alcanzo detrás de mí por el broche de mi sujetador y sigue. Meto mis pulgares en la parte superior de mis bragas, a punto de bajarlas, cuando dice:

—Detente.

Me congelo.

La presencia de Creighton es revelada por el calor de su cuerpo cuando da un paso a centímetros de mí. Puedo sentirlo moverse, pero no estoy segura de qué hace... hasta que siento sus dientes contra mi culo, separados de mi piel sólo por la tela de mis bragas.

—Quiero un pedazo de este hermoso culo. Tan jodidamente delicioso. Tan jodidamente tentador.

Recuerdo lo que dijo en la ducha y me tensó. Lee mi vacilación... no estoy segura de cómo, pero lo hace.

—No así, dulce chica. Pronto. Pero aún no.

Baja mis bragas por mis caderas y presiona sus labios contra el lugar donde me mordió. Su gran mano sube por mi culo hasta mi espalda baja y me empuja hacia delante. Mis pechos conectan con el frío cuero del sofá y jadeo





ante el contacto. Qué contacto, no estoy completamente segura, pero puedo adivinarlo.

Un gemido desde detrás de mí me hace levantar la cabeza, pero la presión contra mi espalda me mantiene en el lugar.

—Jesús, Holly. Ese culo... Puede que tenga que follarte así todos los días.

Estremecimientos me recorren y puedo sentir mi excitación resbalando por mis muslos. La lengua de Creighton se centra en ello y no pierde tiempo en lamerlo, su boca trabajando entre mis piernas.

Me muevo incómodamente. Nunca he hecho... esto... desde este ángulo, y se está acercando peligrosamente a la parte de mí que nunca ha sido tocada por una lengua. Pero Creighton claramente no comparte mi incomodidad.

Levanto mi culo más alto en el aire, poniéndome de puntillas, intentando dirigirlo sin palabras para que *mantenga su lengua lejos como el infierno de mi puerta trasera*, ¿y qué recibo por mi molestia?

Un fuerte azote pica en el lado de mi trasero.

—¡Ay!

Puedo sentir los labios de Creighton moviéndose entre mis piernas cuando dice:

—Deja de retorcerte, Holly. Si quiero lamer este pequeño y apretado agujero, no me detendrás. —Ante la palabra *agujero*, su pulgar se presiona contra el sensible pliegue, el cual ya está resbaladizo con mi crema y su saliva.

Un estremecimiento me recorre ante sus palabras y acciones.

—Maldita sea, amo tu culo —dice mientras aumenta la presión y la punta de su pulgar traspasa el apretado anillo de músculo.

¿Mis pezones? Podrían cortar cristal a prueba de balas ahora mismo. No debería gustarme esto. No debería desear esto. Pero, que Dios me ayude, lo hago.

Y entonces se pone de pie y se aleja un paso. Tan incómoda como me pusieron los últimos momentos, extraño su toque ya. Abro mi boca para protestar, pero sus labios se presionan contra mi cabello.

—Jodidamente no te muevas. Pondré ese culo rojo si no estás en esta exacta posición cuando vuelva.

De acuerdo, si estaba excitada antes, ahora estoy jadeando como una perra en celo. Y ya no estoy pensando que no debería querer esto. No me importa. Sólo quiero que vuelva aquí *ahora*.

No me atrevo a mover un músculo, a pesar de que una parte de mí se está encendiendo ante la idea de Creighton poniendo mi culo rojo. *¿De dónde demonios vienen estas ideas?* Oh, sí, de mis partes de señorita.

Creighton no me hace esperar mucho. Ni siquiera levanto mi cabeza cuando oigo sus pasos cruzando la sala de estar. Podría retorcerme un poco cuando pone su enorme mano en la parte baja de mi espalda, pero sólo porque cada contacto con su piel enciende terminaciones nerviosas que nunca supe que tenía.





—Buena chica. —Su mano se levanta y relaja, justo a tiempo para mí para saltar cuando un golpe me atrapa justo bajo la curva de mi culo.

—¿Por qué fue eso? —Mi voz sale en un áspero chillido y no estoy dispuesta a admitir que ese sonido puede proceder de mi cuerpo.

—Porque puedo.

Me derribo de nuevo en el sofá. Jesús. Este hombre.

Derretirse se mantiene en un segundo plano cuando siento algo frío y pegajoso cubrir la zona que estaba previamente designada como una zona a la que no ir.

—Uh, ¿qué haces?

—Lo que sea que quiero. Y es sólo lubricante, dulce chica.

Uh... ¿sólo lubricante? ¿Para qué diablos necesitamos lubricante si no vamos a ir allí aún? No verbalizo mi pregunta porque algo está presionándose contra mí allí.

—¿Qué...?

—Silencio —dice—. Es sólo un pequeño tapón. No mucho más grande que mi dedo. Quiero follarte con tu culo lleno.

Aspiro un aliento. *Put. Mierda.*

Pero no protesto. No creo que me queden dos células cerebrales funcionales para frotarse en este punto, porque soy un desastre de nervios y reacciones físicas. Como la excitación cubriendo mis muslos y seguramente dejando resbaladizos puntos en el respaldo del sofá de cuero. Pero cualquier preocupación deja el edificio cuando el tapón traspasa el músculo y se desliza dentro.

La respiración que acabo de aspirar, sale en jadeos de mis pulmones. Él podría reclamar que ese tapón no es mucho más grande que su dedo, pero claramente no mete eso en mi culo, se siente *enorme*.

—Oh, Dios mío —susurro.

El ligero ardor se apaga y se desliza el resto del camino dentro, anclado por la ensanchada base. Creighton se presiona contra ello y me pongo de puntillas.

Un duro azote aterriza en mi culo y la mano de Creighton sobre mi hombro me guía de nuevo sobre el sofá.

—Ahora estamos listos.

No me molesto en estar de acuerdo, porque su otra mano se desliza entre mis piernas para experimentar exactamente cuán húmeda me ha puesto su desvío en *desflorar el territorio virgen de la puerta trasera*.

Debe haberse quitado su ropa porque no siento nada excepto cálida piel y duro hombre presionado contra mí desde atrás. La mano sobre mi hombro se desliza a mi nuca y agarra un puñado de mi cabello.

La cabeza de su polla se desliza por mi entrada y me muevo hacia atrás, intentando ayudarlo a deslizarse dentro. Sus suaves labios rozan a lo largo de mi lóbulo y son un contrapunto a sus ásperas palabras.

—Nunca vas a olvidar cómo me siento dentro de ti. Voy a follarte hasta que me sientas en cada paso.





—Entonces, ¿qué esperas? —susurro. Ni siquiera puedo creer que lo esté diciendo, pero casi soy estúpida con la necesidad por él. No quiero ser burlada, sólo lo deseo. Ahora.

—Jodida chica traviesa —dice, arrastrando sus dientes por los tendones de mi cuello.

Espero que me penetre de golpe, pero, en su lugar, presiona lentamente y saboreo cada centímetro mientras me lo da. Ligeramente me doy cuenta de que está siendo considerado a causa del... uh... accesorio que ha introducido en esta situación, lo cual le hace sentir incluso más grande de lo que recuerdo.

Vaya. ¿Por qué los chicos con pequeños paquetes no insisten en que sus chicas lleven estos? O tal vez es sólo que el generoso equipamiento de Creighton se siente imposiblemente enorme.

Su cuidadoso manejo de mí no dura más allá de las primeras embestidas. Podrían ser los gemidos que no puedo detener. Podría ser las palabras *más duro* que de alguna manera sale entre esos gemidos. En cualquier caso, el agarre de Creighton en mi cabello se endurece y hace exactamente lo que ha prometido... se asegura de que *nunca* olvidaré cómo se siente en mi interior.

Embestida tras embestida, me presiona contra el sofá y su mano se desliza alrededor de mi parte delantera y hacia abajo para cubrir mi clítoris. Con cada golpe hacia delante, siento su polla tocar fondo y corcoveo contra su mano.

—Putra mierda —grito cuando todo mi cuerpo empieza a convulsionar con placer.



VOY A POSEER A ESTA MUJER... EN CUERPO, CORAZÓN Y JODIDA ALMA.



CAPÍTULO VEINTICINCO

Creighton

El coño de Holly se aprieta sobre mi pene, y juro por Dios, un rayo está pasando por mi espina dorsal. Mis bolas tienen espasmos y me dejo ir, llenándola con todo lo que tengo, gritando la palabra *mía* cuando me vengo.

Jodidamente grito. Y *gruño*.

Se ha caído sobre el sofá, con las extremidades inmóviles. Si no fuera por los gemidos de placer, podría pensar que la follé hasta la inconsciencia. Lo cual no tengo aversión a hacer.

Si su coño estrangulando mi pene es cualquier indicación, creo que se vino al menos tres veces. Quizás más. Era todo lo que podía hacer para no disparar mi semen después de media docena de estocadas. Incluso sin el tapón, su coño es apretado, probablemente el más apretado que he tenido.

Y con esa mala adición, logré arruinarme a mí mismo para cualquier otra mujer. Ningún otro coño estará a la altura. Lo he dicho antes, y lo diré de nuevo. El coño de esta mujer *es* mi *dueño*.

A la mierda. Esta *mujer* es mi dueña.

Agarro mi calzoncillo del suelo, usándolo para limpiar el lío mientras me obligo a deslizar mi polla de ella. Podría estar feliz en su interior para siempre. Consígueme un teléfono con una batería interminable y podría hacer mi trabajo aquí mismo, mientras le doy mi tiempo.

Dios, soy un maldito perverso.

Levanto a Holly del sofá entre mis brazos. Su cabeza se apoya en mi pecho y sus brazos caen flojos.

—Nena, ¿estás bien?

—Mm... hmm.

—Vamos a meterte en el baño y limpiarte.

—Mm... hmm.

Me río de su lánguida respuesta, y me encanta que yo sea la razón de ello.

Colocándola en el lado de la bañera, giro ambos grifos. Dado que es del tamaño de una piscina pequeña, tomará un rato llenarse. Sin la presión increíble de agua que tengo, tomaría una hora.

Agachado delante de ella, levanto su barbilla y encuentro sus ojos todavía dilatados.

—¿Estás bien, nena? Eso fue bastante intenso. —Asiente en silencio—. Dime las palabras.





—Estoy bien. Realmente, realmente... bien.

Sonrí a su respuesta y descanso una mano en su muslo, no muy lejos del coño que me tiene por las bolas.

—¿Quieres que te quite el tapón?

Un rubor muy rosado cubre su rostro, y su mirada se aparta de mí mientras niega.

—¿Es eso un no? —Otro asentimiento silencioso—. Palabras, Holly.

—No. No quiero que me lo quites todavía —susurra al suelo.

Mi polla se pone dura. Hace unos momentos, habría apostado mi jet que no podría pasar tan rápido. Me habría equivocado... y volando en turista.

—¿Y por qué?

Su sonrojo se profundiza cuando responde:

—Porque me gusta. Y si me gusta tanto, quiero saber qué más puedo hacer... ya sabes... más. Lo que supongo que requiere poco de, um, ¿preparación? Así que sí. Es por eso.

Siento sus palabras en mi polla y en algún lugar profundo de mi estómago.

—Jesucristo, Holly. Eres jodidamente increíble.

Me levanto, la levanto y nos acomodamos en la bañera parcialmente llena. La mantengo acunada en mis brazos, no queriendo dejarla ir todavía. Es como si estuviera preocupado de que de alguna manera se escapara y la perdería, y eso no es algo que quiera contemplar.

Inclina su cabeza contra mi pecho, y aparto su cabello de su rostro para poder ver sus ojos. No sé lo que espero ver en ellos, pero sé que necesito esta conexión tanto como ella.

Este es un sentimiento nuevo para mí. Incluso con las pocas relaciones a largo plazo que he tenido, nunca me he sentido así. Sabía que era algo especial; no habría hecho lo que hice y me casé con ella si no pensaba que lo fuera. Pero fue un truco de loco que hice en el estímulo del momento, y nunca habría adivinado que empezaría a sentirme... así.

Sea lo que demonios sea.





CAPÍTULO VEINTISEIS



Holly

Me niego a comer desnuda, y la mirada entrecerrada de Creighton no me hace cambiar de opinión.

Así que, en cambio, estoy usando su camiseta y sentada en medio de la mesa del comedor. Es un momento muy *Sixteen Candles*. Podría jurar que estoy en la última escena, y debería estar sentada en la mesa de Jake Ryan con el pastel de cumpleaños de Samantha entre nosotros.

Excepto que no tenemos un pastel de cumpleaños entre nosotros, tenemos suficiente sushi para un fiesta de cinco, y acabo de perder otro tipo de virginidad esta noche, porque nunca he comido pescado crudo antes. Me imaginé, qué demonios, ya he hecho algo mucho más lejos del borde, así que ¿por qué no? Y me alegro de haberlo hecho, porque era estuvo in-creí-ble.

Soy una torpe total con palillos, así que me doy por vencida y recojo el pieza de algo que Creighton llamó rollo arco iris y lo sumerjo en salsa de soya mezclado con una pequeña bolita de wasabi. Sostengo mi mano debajo de él para atrapar las gotas mientras lo levanto a mi boca, ya anticipando la sinfonía de sabores que estoy a punto de desencadenar.

La sonrisa de Creighton es francamente divertida, pero no me importa. Podría también ver lo completamente nada sofisticada que todavía soy de muchas maneras. Al menos no esperará llevarme a algún restaurante de lujo hasta que haya tenido tiempo de dominar los palillos. No es como si los usáramos para comer alitas en el boliche.

Jadeo de alegría mientras saboreo el sabor del sushi que acabo de hacer estallar en mi boca. Es muy bueno, y se lo digo a Creighton tan pronto como mi boca no está llena.

—Me alegra que lo disfrutes.

—No puedo creer que nunca quise probarlo antes. Si sólo hubiera sabido lo que me estaba perdiendo...

—Me alegro de que estés abierta a probar cosas nuevas, Holly. —Sus labios se contraen en una sonrisa menos divertida. —No puedo esperar a ver lo que podemos dominar a continuación.

Levanto mi té dulce, adquirido por Creighton a mi petición, para tomar un sorbo. —Tendrás que esperar hasta después de la gira. —Noto el ceño fruncido de Creighton y agrego—: No te olvidaste de eso, ¿verdad?

—No, pero me olvidé de decirle al piloto.

Oh, eso no es una buena señal. —¿Tal vez deberías de hacerlo?





Se pasa una mano por el cabello y se retira fuera de la mesa. Espero que esté ocupándose de la situación, y mientras tanto veo el juego de los músculos de su espalda, hasta la cintura de su pantalón corto de gimnasia, mientras cruza el comedor y desaparece en la cocina. Su voz se desplaza, y me complace saber que está haciendo la llamada.

Escucho su mitad de la conversación.

—Habla Karas. Necesitaré el jet pasado mañana. Asegúrate de que esté listo a las cuatro.

—Bueno. Mándeme un mensaje si surge algo previo al vuelo.

—Gracias.

Estoy sintiendo el cálido resplandor de satisfacción debido a que él se está asegurando de que voy a regresar a Nashville temprano cuando regresa al comedor y vuelve a incorporarse a la mesa. Pero no de su lado. Se instala detrás de mí, levantándose de manera que me siente en su regazo.

—Te vamos a enseñar a comer con palillos.

—Esto va a ponerse más desastroso de lo que ya es, entonces.

—Que así sea. —Agarra los palillos con su mano izquierda y los coloca en mi mano derecha, colocando mis dedos torpemente alrededor de ellos. —Así.

Él guía mi mano sosteniendo los palillos hacia el sushi y manipula mis dedos hasta que hemos cogido una pieza y lo sumergimos en salsa de soya. Con mucho cuidado, lo elevamos hacia mi boca. Que es justo cuando me doy cuenta de que lo que estamos haciendo es casi más íntimo que cuando él me dobló sobre la parte de atrás del sofá.

Mi mano se estremece, y los palillos pierden su ligero agarre justo antes de que llegue a mis labios... Y el frío arroz y pescado se desliza por el cuello de la camiseta que llevo.

—Maldita sea —le digo—. Sabía que iba a ser un desastre.

El sushi puede ser delicioso, pero se siente un poco asqueroso ahora que el arroz está pegado a mis tetas y el pescado está en algún lugar más al sur, cerca de mi propio atún.

Creighton se ríe en voz baja antes de extender su mano por el cuello de la camisa y recoger los restos. Giro y observo mientras lo mete en su boca.

—Sabe incluso mejor.

Deslizo la mano debajo de la camisa y agarro la pieza errante de pescado, sosteniéndola entre mi pulgar y el índice. Me mordisquea los dedos antes de arrebátarmelo.

—¿Qué tal si nos saltamos los palillos? Tengo suerte si puedo averiguar qué tenedor utilizar. La adición de utensilios completamente nuevos no es realmente justo para esta chica de Kentucky. —Me inclino hacia atrás contra él, la novedad de esta posición todavía no se está desgastando.

—Cuéntame sobre eso.

Su pregunta me confunde. —¿A qué te refieres?

—A ser una chica de Kentucky.





Me vuelvo a girar para leer su expresión. Parece genuinamente curioso, pero eso realmente no me hace querer compartir. Mi crianza estaba a años luz de cualquier cosa que Creighton pueda imaginar.

—No hay mucho que contar.

—Ahora, eso no lo creo.

Pienso en lo que puedo decirle.

Nací en una pequeña ciudad con una luz roja parpadeando. Ni siquiera estoy segura de que se califique como una ciudad de un solo semáforo. Nunca conocí a mi padre, probablemente porque mi madre no estaba muy segura de quién era. Mi primer recuerdo es meter todos mis juguetes y ropa en una bolsa de basura y arrastrarla detrás de mí mientras nos mudábamos de remolque en remolque a través del parque mientras que ella se enganchaba con perdedor tras perdedor. Las paredes delgadas como el papel no amortiguaban el sonido de su "ganar" nuestro sustento.

Me refugié en la música, poniéndome mis auriculares y subiendo el volumen para ahogarlo todo. Uno de los menos perdedores de los perdedores me dio un iPod de segunda mano cargado con toneladas de música country. Viviendo en Kentucky, eso es todo lo que escuchaba de todos modos, pero él tenía clásicos también. Loretta Lynn, la vieja Reba, el Man in Black, me empapé de sus letras y finalmente comencé a escribir las mías.

Cuando tenía catorce años, mi mamá se enganchó con un hombre que tenía suficiente dinero para comprarle un Cadillac Eldorado, pero no quería tener nada que ver con un niño. Ella agarró las llaves de su nuevo Eldo en la mano mientras me ordenaba que empacara mis cosas, porque me estaba mudando con mi abuela.

Haciendo lo que he hecho tantas veces antes, cargué todo lo que tenía en una bolsa de basura y lo guardé en el maletero del Eldo. Mi único paseo en ese auto fue al otro lado del río, donde me dejó como una camada de gatitos no deseados. Supongo que tuve suerte de que no se detuviera en el puente e intentara ahogarme. La Abuela vivía a un kilómetro del sitio más importante de la ciudad: Pints and Pins, cariñosamente conocido como Brews and Balls por los lugareños.

Pero no podía decirle casi nada de eso. Me decido por una versión más aerodinámica.

—Soy de una ciudad de un solo semáforo. Mi Abuela me crio después de que mi madre decidió hacer un poco de exploración. Fue mejor así, porque mamá nos estuvo desplazando mucho, dependiendo del tipo con el que estaba... saliendo en el momento. Trabajé en un boliche para ayudar a ganar dinero extra.

Mi Abuela y Brews y Balls fueron mi salvación de diferentes maneras. Abuela porque me recibió con los brazos abiertos y me dio el amor incondicional y la estabilidad que me faltó por los primeros catorce años de mi vida. Pasteles de cumpleaños, regalos de Navidad... esas cosas se volvieron algo esperado en lugar de los líos al azar con mi mamá.

Cuando no habla, sigo llenando el silencio. —La Abuela vivía de la Seguridad Social, así que cada dólar adicional ayudó.





Para mí agrego, *porque mi mamá seguro no envió nada a casa*. No, después de que empacó todo en su Eldo y lo enganchó a la parte de atrás de la casa rodante del hombre rico y salió de la ciudad, no escuchamos de ella durante años.

Sacudiéndome la amargura, seguí adelante. —Brews and Balls fue el primer escenario en el que me puse a cantar delante de la gente. Una noche de karaoke, la multitud no se animaba, así que Benny, el dueño, decidió tomar el asunto en sus propias manos. Me había escuchado cantar en la cocina mientras estaba friendo aros de cebolla, alitas calientes y dedos de pollo, y decidió que lo haría bien. Me empujó fuera de la cocina y entrar en el bar, ni siquiera dándome tiempo para dejar mi delantal. La canción fue “Born to Fly” de Sara Evans. Cuando terminé, hubo un silencio total... y luego la multitud se volvió loca.

Cierro los ojos, el recuerdo todavía vívido en mi cabeza. Cuando bajé del escenario, Benny tenía lágrimas en los ojos. “*Tú, seguro naciste para volar, Holly*” Él fue el primer y único hombre en creer en mí.

¿Y no se sentiría orgulloso de mí ahora? Mayormente desnuda con un consolador en mi culo, sentada en el regazo de este hombre con el que me casé después de pasar una sola noche con él.

Empujo el pensamiento lejos. Voy a regresar a Tennessee en menos de cuarenta y ocho horas. De regreso a la normalidad. Lo que fue un pensamiento loco por sí mismo, que mi vida normal es en un autobús de gira, salir a cantar frente a multitudes en miles de estadios en todo el país. Eso es en lo que necesito concentrarme, no en el hombre contra el que estoy presionada y el incómodo silencio que ahora me doy cuenta que ha tomado el control de la habitación.

—¿Cómo vas del karaoke en un bar a hacer giras?

—Benny me empujó a probar para *Country Dreams*, y cuando pasé la audición inicial, decidí que no podía ir porque la salud de mi Abuela se estaba poniendo difícil. No podía dejarla, y no podíamos permitirnos una casa de cuidado. Pero de alguna manera, a través rumores, mi mamá oyó hablar del show y que iba a rechazarlo, y apareció en la puerta de mi Abuela el día antes de que tuviera que reportarme a Nashville para filmar. Ella prometió que se ocuparía de mi Abuela si tomaba esta oportunidad.

Trago, el nudo creciendo en mi garganta. La última parte de esta historia es la más dura, y la razón de la culpa tira de mi alma con regularidad.

—Cuando la final llegó y lo logré, mi mamá decidió que la Abuela podía cuidar de sí misma, así que la dejó. Ella sólo quería estar en la televisión cuando mostraran a mi familia en la audiencia, y conocer a algunas personas famosas. —Hago una pausa, mi corazón contrayéndose con el recuerdo—. Pero la Abuela cayó y se golpeó la cabeza, y nunca se despertó de nuevo. Murió antes de que pudiera volver a casa para sentarme junto a su cama.

—Lo siento mucho. —Comienza, pero todas las emociones y recuerdos están estallando a través de mis paredes, y no puedo parar.

—¿Quieres saber cómo es desear nunca haber tomado la oportunidad de mis sueños porque mi egoísmo, y mi movida idiota de confiar en mi madre, fueron los responsables de la muerte de la única persona que realmente se preocupó por mí?





—Holly...

—¿O que he estado ignorando las docenas de llamadas perdidas y mensajes que sé que son de ella porque probablemente ha visto las noticias, y la única razón por la que estaría llamando es por dinero?

Sus brazos me envuelven y me abrazan con fuerza. —Holly, baja la velocidad. Respira.

Sus palabras destacan el hecho de que estoy respirando tan rápido, que soy capaz de hiperventilar. Creighton me frota la espalda mientras me obligo a respirar lentamente hasta que mi pecho sube y cae al tiempo con el suyo.

Mierda. No puedo creer que acabo de decir todo eso. Oficialmente he destrozado cualquier ilusión que Creighton haya tenido sobre mi procedencia.

Me alejo de él y me bajo de la mesa. Mi alma está destrozada de decirle eso, y estoy demasiado sensible para enfrentarlo y a sus preguntas por más tiempo.

—Creo que he tenido demasiado sushi por esta noche. Necesito una ducha para limpiarme en este momento.

No lo miro a los ojos, y no espero una respuesta. Me giro y me dirijo al baño.

Sus solemnes palabras me siguen. —Esta conversación no ha terminado.





CAPÍTULO VEINTISIETE

Creighton

Estoy desnudo en la cama, esperando a Holly, cuando escucho su voz viniendo del baño. Está cantando. Aunque suene amortiguada por el agua, el cristal, y las paredes entre nosotros, puedo decir que está afligida y atormentada. No planeaba lidiar con esa carga emocional de alguien tan joven, pero es imposible de ignorar. Ella no está rota, pero piensa que lo está.

El sonido de su voz me pone de pie y cruzando la habitación para quedarme de pie en el marco de la puerta.

El vapor cubre la ducha, pero puedo ver lo suficiente para verla enjuagar el champú de su cabello. Mientras la espuma se desliza por su cuerpo, su voz comienza a disminuir hasta detenerse. Me pregunto si ya se dio cuenta que la estoy viendo, pero en su lugar, coloca ambas manos contra la pared y se acerca.

En ese momento, yo sé que el agua se está llevando sus lágrimas, y tengo una urgencia, una que nunca había sentido hacia alguien que no era de mi familia: la urgencia de consolarla. Seque las lágrimas de mi hermanita alguna vez, pero nunca espere que las lágrimas de otra mujer pudieran afectarme tanto.

Quiero caminar hacia la ducha y abrazarla, pero tengo un presentimiento que ella no va a aceptar muy bien el hecho que la estoy viendo en su punto más débil. Holly puede que sea sexualmente sumisa, pero en su interior tiene fuego y la chispa es conducida por el orgullo que me doy cuenta, imita el mío. Es joven, pero ya ha vivido una vida difícil.

Tengo la inexplicable necesidad de hacérselo más fácil. De eliminar la culpa y el dolor, de manera que el agua pueda hacerlo. Pero no sé cómo hacerlo. Es algo que incluso mi dinero no puede comprar. Y el que yo desee que se pueda, me asusta demasiado, de una manera en la que nunca había experimentado.

¿Qué está haciendo conmigo? Quiero ser dueño de ella, quedármela, asegurarme que es mía, pero no esperaba sentirme... sentirme así. La intensidad de mi necesidad la asustaría a ella también.

Me alejo cuando se separa de la pared y acerca su mano a la palanca del agua para cerrarla. Para cuando sale de la ducha, estoy de regreso en la cama, con un millar de cosas que posiblemente le puedo decir.

Pero cada uno de mis pensamientos desaparece cuando camina a la habitación, húmeda y mojada.

Mierda, pero el cuerpo de esta mujer es un pecado. Pechos grandes pequeña cintura, anchas caderas, piernas torneadas. A pesar de que toda la sangre se fue directamente a mi polla, todavía me quedan neuronas suficientes para apreciar que es más que un cuerpo que detiene el tráfico. Tiene cicatrices





invisibles e inseguridades, que me hacen necesitar un mapa para explorar sin causarle daño. Estoy comenzando a entender en que me estoy metiendo cuando digo: —Acepto.

Se detiene, y sus dientes se clavan en su labio inferior.

Espero, curioso de ver que es lo que va a hacer. Con Holly nunca sé realmente, y me está gustando eso de no saber.

—¿Podrías...? ¿Ayudarme?

Casi digo que la ayudaría con cualquier cosa que desee, pero no lo hago.

—¿Con qué?

Vuelve a morderse el labio y deja que se deslice entre sus dientes.

—Con, emm, ¿el tapón?

Una pequeña sonrisa escapa de mis labios.

—¿No te lo sacaste en la ducha?

Una pequeña negación con su cabeza, es su única respuesta.

—¿Y por qué es eso Holly?

Su mirada cayendo al suelo, no funcionará. Regresando a los roles que nos hemos establecido, es más fácil para mí abordar los acontecimientos de esta noche, y quizás eso es exactamente lo que se necesita para traer de regreso a la Holly a la que soy adicto.



—Mírame cuando te hablo.

Un sonrojo. Me estoy acostumbrando más y más a los tonos en sus mejillas, mientras levanta su mirada hacia la mía.

—Pensé que, ya que... tú sabes, ya que lo pusiste, que tú serías el que emm lo sacaría.

Es perfecta.

—Buena chica. Si te lo hubieras sacado sin mi permiso, hubiera tenido que azotar ese hermoso trasero.

Hago las cobijas a un lado, muevo las piernas al borde de la cama y me levanto. Su atención cae directamente hacia mi polla. No la corrijo, porque me gusta que su atención este ahí. Le pondrá más atención en unos minutos. Pero primero...

—Date la vuelta e inclínate.

Su sonrojo cambia de un delicioso rosa a un rojo ardiente.

—¿Disculpa?

—¿Necesito volverlo a decir? Porque de ser así, tu trasero va a estar tan rojo como tus mejillas, mi dulce niña.

Su garganta trabaja mientras traga. Abro mi boca para repetir mi orden, pero ella gira y se inclina antes de que pueda decir las palabras.

Mi mano se dobla con la necesidad de darle una nalgada a ese trasero con forma de corazón. No quiero confundirla, pero no puedo resistirlo. Me hago para atrás y le doy un golpe, debajo de la curva de su mejilla derecha. Inhala





fuertemente y comienza a levantarse, pero mi mano en su pequeña espalda la detiene en posición.

—No te muevas.

—¿Pero... pero por qué?

Mi mano busca y viaja hacia un costado de su cuerpo, deteniéndose para tomar su pecho y girar su pezón entre mi pulgar y dedo índice.

—Porque puedo Holly. Porque tu cuerpo me pertenece. Y porque tú lo quieres.

Un escalofrío recorre su cuerpo, y su pezón se pone más duro confirmando mis palabras.

Suelto su pezón y muevo mi mano hasta la parte de atrás de su pantorrilla. La muevo lentamente, a la vez que arrastro mi palma por la parte de atrás de sus piernas hasta llegar a su trasero. Encuentro la base del tapón con mi pulgar y presiono.

Soy recompensado con otra fuerte inhalación y respiración.

—Lo voy a sacar, pero uno mucho más grande va a regresar mañana. No tengo mucha paciencia, y no puedo esperar más para poder follar este hermoso trasero. —Saco el tapón de la base, y comienzo a follarla con este un poco antes de sacarlo por completo.

Me dirijo hacia el baño, pero me detengo para decirle.

—Quédate de rodillas cuando regrese del baño. Voy a follar tú boca antes de ir a la cama.

Tiembla visiblemente. *Mi chica sucia.*

Limpio el tapón en el baño y regreso a la habitación para encontrarla esperando de rodillas... no estando del todo en su posición, porque su mano esta entre sus piernas, y sus ojos están cerrados, mientras deja escapar un orgasmo.

La miro, rápidamente, porque Holly en un orgasmo es la visión más jodidamente caliente en el maldito planeta. Pero mi disfrute al verla, no significa que no disfrutaré castigarla aún más.

—Veo que no pudiste esperarme.

Sus ojos se abren rápidamente, y como si fuera posible, sus mejillas se enrojecen aún más.

—Yo... yo necesitaba...

—Tú necesitabas esperar y tomar lo que te diera. Y como ya te liberaste tú supongo que eso significa que no necesitas que coma de ese delicioso coño hasta que estés tan ebria de placer que no puedas moverte.

Decepcionada. Esa es la palabra perfecta para describir su expresión.

—Pero...

—Mantén esa boca abierta bebé, porque estas a punto de tomar mi polla con esa hermosa garganta tuya.

Su boca se abre y yo sonrío.

—Perfecto. —Me acerco, tomando su barbilla y pasando mi pulgar por su labio inferior—. Jodidamente perfecto.





Mi polla está señalando hacia mi ombligo, así que tomo la base y la llevo a sus labios. Su lengua sale y lame la punta.

—Toma mi trasero con ambas manos. Te quiero en posición, y no quiero que estés tentada a follarte por tu cuenta con tus dedos.

Ella lo acepta y la alimento con mi polla. Toma más de lo que hizo la última vez, y sé que esto no durará mucho. Golpeo hasta el fondo de su garganta, y ella se atraganta un poco.

—Tómalo todo bebé. Quiero sentir a tu garganta trabajando.

Una vez más lo acepta, y comienzo a empujar. Dentro y fuera, disfrutando del cielo que es su boca, cálida y húmeda. Lo toma todo como una campeona, y sus pequeños gemidos envían vibraciones que puedo sentir en mis bolas.

Tengo la necesidad primitiva de marcarla como mía. Siento mis bolas hacerse más duras, y decido que terminaré en sus pechos la próxima vez.

—¿Lista bebé?

Ella asiente, y sus uñas se clavan en los músculos de mi trasero. Lo amo.

Mi orgasmo sale disparado, y ella se traga cada gota que le doy. Ella es la mujer perfecta. La perfecta esposa

La ayudo a moverse de sus rodillas después de que termino, y le limpio los costados de su boca con mi pulgar.

—Eres una jodida Diosa Holly.

Su sonrisa es tímida, mientras la envié de regreso a la cama. Cuando la parte de atrás de sus piernas tocan el colchón, ella se sienta, y yo me pongo de rodillas.

—Y es mi turno de adorarte.

Y lo hago. Hasta que se viene tres veces, y todavía puedo sentir las marcas que dejaron sus uñas en mi cabeza, mientras me acuesto en la cama, y termino abrazado a ella, colocando mí, una vez más dura polla entre las mejillas de su trasero.

Cuando comienzo a dormirme, una mano tomando un pecho, me pregunto si alguna vez me cansaré de ella.



CAPÍTULO

VEINTIOCHO

Holly

Algo sobre la noche anterior: el sushi, sentarnos en la mesa, decirle a Creighton acerca de mi pasado, y el momento íntimo que compartimos después, hace viajar a mi cerebro hacia una nueva parte de la vida de casada. Tengo miedo de confiar, confiarle todo. Escepticismo es una cualidad que tengo clavada.

Así que cuando abro mis ojos a la mañana siguiente espero ver un lado vacío junto a mí, y sin embargo Creighton está aquí, un poco de mi desconfianza desaparece. Quizás soy un poco importante para él. Pensé, estaba casi segura, que correría a dirigir un imperio dejándome sola una vez más, lo más temprano posible. Su presencia me da una pizca de validez que no quería admitir, necesitaba.

Mientras estos pensamientos giran por mi cabeza. Me doy cuenta que es solo la segunda vez que lo veo dormido, la primera siendo las primeras horas de la mañana en Navidad. Pero esa mañana, solo le di un vistazo porque me apresuré a guardar todas mis cosas en mi bolsa, para salir de puntitas. Se suponía que solo sería una manera de olvidar el hecho que no volvería a pasar una Noche Buena con mi abuela... y ahora él es mi esposo

Su rostro relajado al estar dormido, parecía más joven que sus treinta y tres años. Sin esa intensidad de mirarme y esos ojos centrados en mí, soy capaz de estudiarlo a placer. Dinámico. Implacable. Determinado. Esas son las tres palabras que usaría para describirlo. Incluso mientras duerme, él probablemente está soñando sobre conquistar algo.

Sé que debería indagar sobre sus motivos en este matrimonio, pero me doy cuenta que no me importa. Lo que fuera que lo motivo a esta loca aventura, me encuentro agradecida. De otro modo, estaría llevando el anillo de otro hombre y viviendo en una farsa aún mayor.

Mirando abajo hacia el anillo en mi dedo, me doy cuenta que me gusta que esté ahí. Calidez recorre mis venas a la sensación de pertenencia que tengo.

Mierda. Estoy comenzando a acostumbrarme. ¡Peligro!

El espeluznante descubrimiento es interrumpido cuando los ojos de Creighton se abren y su mirada llega a mí.

—¿Me estás viendo dormir?

Decido decirle la verdad.

—Si.

Sus labios se curvan hacia arriba, y puedo ver sus dientes. Creo que es una sonrisa sincera, pero son tan raras en él, tengo que pensar al respecto.





Mientras estira los brazos sobre su cabeza, y la cobija cae, puedo ver el ondular de sus abdominales marcados, me olvido de la sonrisa por completo. ¿Cómo un hombre que se sienta detrás de un escritorio todo el día se ve así?

Mi boca se abre antes de que mi cerebro analice la situación.

—¿Dejas el escritorio para escalar edificios o algo así? En verdad, esos no son abdominales de alguien que vive detrás de un escritorio.

Su sonrisa se transforma en una sonrisa de satisfacción a la que me he acostumbrado, mientras me observa.

—¿Estás diciendo que en realidad te gusta algo de mí?

Las cejas de Creighton se levantan, y sé que se está burlando de mí, así que juego de regreso.

—Solo digo, me gustaría esos abdominales en algún hombre, así que supongo que soy afortunada que sean tuyos.

Sus ojos se estrechan con mis palabras.

—¿En algún hombre?

Su tono es calmado, e incluso más intimidante de lo normal. Ese tono me da una mínima advertencia antes de que giré y me tomé. Mi chillido de sorpresa llena la habitación mientras me acerca más y me pone debajo de él, un brazo en cada lado de mi cabeza.

—No existen otros hombres cuando se trata de ti, ¿entiende Holly? Ningún otro. Tú me perteneces.

Whoa. Santo posesivo macho alfa alerta Batman.

Me empujo con la ayuda de mis codos, acercando mis labios a un respiro de distancia de los suyos.

—Siempre y cuando eso signifique que no existirá otra mujer para ti, entonces tenemos un trato.

—¿Crees que puedes negociar conmigo? —Cada movimiento de sus labios, rozan los míos.

—Ten por seguro que voy a intentarlo —respondo, mi atrevimiento no conociendo de límites esta mañana.

—Descarada. ¿Sabes que eso solo me hace quererte enseñar otra lección, verdad? —Su tono es un gruñido suave, y sus labios continúan tentando los míos con un beso.

Dejando libre uno de mis brazos, lo elevo y clavo mis dedos en su cabello oscuro. —¿Entonces que estas esperando?

Sus labios chocan contra los míos, y las palabras dejan de ser necesarias.



Creighton deja el pent-house para dirigirse al trabajo alrededor de las diez de la mañana, y cuando promete que regresara por mí a las siete, realmente le creo. Quizás fueron sus ojos cuando salió de la cama, que claramente decían que





no quería dejarme sola. Es como si algo finalmente hiciera clic, y como un tren, cambiamos de dirección. Uno en el que quizás podamos encontrar la manera de como convivir tranquilamente.

Cuando finalmente salgo fuera de la cama, me baño y hago mi rutina mañanera, vestirme con lo más casual de mi ropa nueva en el closet. Mirando hacia la televisión, pienso en prenderla, pero no quiero saber si mi matrimonio con este hombre tan difícil sigue siendo la historia principal.

Creighton me prometió días atrás que, si solo confiaba en él, se encargaría de la prensa, y que no debería de preocuparme porque era inútil y un desgaste de energía. Decidí que tenía razón y escondí la cabeza. Si un billonario no podía detenerlos de decir las cosas que estaban diciendo, ¿Cómo podría yo? Era inútil.

Una voz llama desde la entrada, distrayéndome de mis pensamientos.

—¿Señora Karas? Tenemos una entrega para usted a petición del Señor Karas.

¿Señora Karas? Suena tan extraño que me toma un momento antes de darme cuenta quien sea que esté buscando es a *mí*. Miro hacia abajo a mi playera gris de manga larga y a los leggins negros, y me pregunto si debería de correr de regreso al baño y encerrarme.

A la mierda. Soy lo que soy, y es lo que voy a hacer.

Dejo la habitación y me dirijo a la sala. Quien sea esa persona, no entró para sentirse como en casa, así que me dirijo a la entrada. Un portero uniformado, está de pie solo un poco adentro de la casa, luciendo incomodo mientras sostiene una larga caja rectangular.

—Oh, excelente, estaba asustado de que hubiera entrado en un momento inoportuno —dice, sosteniendo la caja en mi dirección—. El señor Karas, pidió específicamente que llevara esto adentro tan pronto llegara. ¿Dónde le gustaría que lo colocara?

¿Qué demonios?

—¿Qué es? — la pregunta sale antes de que pueda pensarlo.

Sonríe amablemente, pero con una inclinación de cabeza como la de un cachorro o niño.

—No lo sé señora. Tendrá que abrirlo para ver. ¿Dónde le gustaría que lo dejara?

Duh. Por supuesto que no sabe que es.

—En la... en la mesita está bien. —Señalo hacia la sala, mientras me trabo con mis palabras. Casi diciendo en la mesa del comedor, pero solo pensar en la mesa, me recuerda lo que hicimos en ella la noche anterior, y parece pervertido.

Me doy cuenta muy tarde, que quizás debí de darle una propina al portero, pero él ya está fuera de la puerta y estoy sola con la caja.

Cuidadosamente la estudio, quizás contiene partes humanas, porque esa es la manera en la que pienso, cuando se trata de tamaño.

¿Cajuelas de autos? ¿Cuántos cuerpos pueden alcanzar ahí?

¿Congeladores? La misma pregunta.





¿Tétrico, verdad? Quizás fui un asesino serian en otra vida, pero espero que no sea así. Quizás es una cosa de campo.

Uso mis uñas para quitar la cinta y abrir las solapas de la caja. Cuando veo el estuche negro para guitarra, me congelo, y mi boca se seca.

Él no lo hizo. *Oh, pero él lo hizo.*

Como si estuviera abriendo un alhajero que contiene diamantes del tamaño de mi puño, abro los pestillos y levanto la tapa. Mi pecho se encoje, mientras la respiración que estaba conteniendo se escapa.

Me agacho, casi con temor de pasar mis dedos por la superficie nacarada de la guitarra turquesa más hermosa que he visto. Con un dedo, recorro el borde hasta que me topo con la palabra *Gibson*. Es similar a la que toque en Rudy's la otra noche, pero en lugar de negra y de baja categoría, es un modelo de la más alta categoría y de mi color favorito, que Creighton no podría saber.

Mientras los copos iridiscentes de pintura brillan en la luz, solo puedo imaginarme lo increíble que se vería en escena.

Necesito escuchar cómo suena, y de inmediato nombres comienzan a rodar por mi cabeza, porque ella necesita un nombre. Algo femenino pero intimidante al mismo tiempo. *Eliza Belle*. Lo sé, tiene un tono de country en él, pero ya que es lo que voy a estar tocando en ella, creo que es perfecto.

Levanto a Eliza Belle, fuera de su funda forrada morado oscuro de terciopelo, y la sostengo frente a mí. Perfecta. Es la absoluta perfección. ¿Cómo sabía?

Mi sorpresa se vuelve aun mayor cuando saco la tira guardada en la funda y tomo el cuero hecho a mano. Mi nombre es parte de un intrincado diseño de estrellas, guitarras, y flores. Es.... No tengo palabras.

Mierda. Estoy en problemas.

Pero alejo el pensamiento para tomar la tira y llevo a Eliza Belle a la sala donde mi libreta descansa en una mesa. Es momento de perfeccionar algunas canciones.

Mientras toco algunos acordes, estoy pensando en Creighton y en cómo voy a encontrar las palabras para agradecerle este regalo.





CAPÍTULO

VEINTINUEVE

Creighton

Abro la puerta de mi pent-house a las seis cuarenta y cinco esa noche, y tengo una extraña necesidad de gritar algo como *Cariño, estoy en casa*. A pesar de lo de ayer, ahora sé que no existe certeza de que Holly realmente va a estar aquí, a pesar de mis amenazas.

Ella parece estar inclinada a hacer lo que desea, y eso es algo que será muy difícil de acostumbrar. Cuando doy ordenes, espero que se sigan sin cuestionamientos, supongo que mis quejas no son tan intensas, como lo eran antes.

Pero cuando se trata de su seguridad, estoy perdido. La sola idea de que camine por Manhattan sola me molesta más de lo que hubiera imaginado. Ella no se da cuenta que puede ser un blanco fácil por mi culpa.

Antes de que pueda decir algo, el sonido de Holly tocando la guitarra y tarareando comienza y luego se detiene momentos más tardes.

Me adentro al pent-house y la veo sentada de piernas cruzadas a mitad del sillón, encorbaba sobre la guitarra, mientras escribe algo en la libreta frente a ella. Su cabello cuelga sobre sus hombros, y está usando leggings y una camisa de gris de manga larga. Esta descalza, y estoy seguro que si permanezco en silencio nunca se dará cuenta que estoy aquí.

Decido observarla por unos minutos para comprobar mi teoría.

Mi elección se ve recompensada cuando comienza una vez más cierra los ojos mientras toca una tonada única e inusualmente adictiva. No canta, pero sus labios se mueven, formando palabras que solo ella puede notar. En este momento, quiero verla en su elemento, en el escenario. Sospecho que la confianza que veo, aparece cuando habla tan apasionadamente sobre su carrera, va a brillar aún más cuando este en el escenario. Es una criatura única, mi esposa.

Se detiene una vez más, y se inclina hacia adelante, rayando algo en la hoja y escribiendo algo nuevo. Cuando mira hacia arriba, finalmente me ve en el marco de la puerta. Sus ojos se abren sorprendidos y coloca su pluma en su libreta.

—Oye no me di cuenta que estabas de regreso.

—Solo te estaba observando.

Su sonrisa es amplia y su rostro se ilumina.

—No es mucho todavía, pero va a ser una canción increíble. —Su cabeza se inclina hacia el reloj en la mesa—. Oh mierda, no me alisté. Querías que nos





fuéramos a las siete. Seré rápida. ¿Qué necesito ponerme? Necesito algo de ayuda en esa área, para no avergonzarte.

Su postura despreocupada mientras tocaba desaparece, y molesta que finalmente sea yo soy la causa de eso. Sé que mi decisión de pedirle sugerencias a Cannon sobre qué hacer con Holly esta noche fue adecuada, porque quiero regresarle algo de tranquilidad.

Honestamente le digo:

—Está bien con lo que llevas. Agarra tus botas.

El rostro de Holly está sorprendido.

—¿Estás jugando conmigo? —Mira hacia lo que lleva puesto—. Porque me veo como...

—¿Una mujer jodidamente sexy?

—Una chica de Kentucky.

—Lo cual eres, así que, ¿Cuál es tú punto?

—Esto es Nueva York. No soy una chica de Nueva York. Ya resalto lo suficiente. No necesito hacerlo más.

—Estás perfecta. Agarra tus botas. Nos vamos.





CAPÍTULO

TREINTA



Holly

Creighton está loco. ¿Quiere sacarme así? Camino detrás de él hasta la habitación y me pongo mis botas, observándolo mientras se quita el traje y se pone un pantalón y una camisa de botones, que es solo un poco más casual.

—¿No estaré un poco informal? —pregunto— Porque tú te ves más elegante que yo.

Me sonrío.

—A dónde vamos, vas a encajar mejor que yo. Créeme.

Y una vez más, tengo una decisión que tomar. Cuando él llega a la puerta, me apoyo y él extiende su mano y hago mi elección.

—Si tú lo dices. Vamos a hacerlo.

Tomo la mano de Creighton y salimos del pent-house, pero no es hasta que regresa a la habitación para conseguirme un abrigo, sombrero y guantes, al igual que una chaqueta para él. Estoy sorprendida por el gesto, pero todo tiene más sentido cuando no veo el Bentley conducido por un chofer en la entrada. Aparentemente vamos a caminar.

Creighton me guía a través de las calles ocupadas, y giramos a una calle incluso más llena. La gente de Nueva York no sabe cómo calmarse un poco siempre está caminando rápidamente de un lado a otro. Evito parecer una turista al mirar hacia los edificios, así que en su lugar miro hacia la gente a mí alrededor, mientras caminamos más lejos y giramos nuevamente. Nos estamos dirigiendo a un banco, y estoy completamente confundida.

—¿A dónde va...? —comienzo a preguntar, pero luego veo un pequeño letrero negro junto al banco.

Johnny Utah's.

—Justo aquí —responde Creighton mientras me conduce hacia la puerta debajo del pequeño letrero—. Puede ser el único de su clase aquí en Midtown, y un amigo sugirió que viniéramos.

Entramos, y no solo el lugar ya se encuentra repleto con la multitud que esta por la hora feliz, tiene un toro mecánico justo a la mitad con una cerca circular de hierro forjado, con almohadillas alrededor.

Miro hacia arriba a Creighton.

—¿En verdad?

—Si.

—¿Vas a montar el toro?

Sonríe.





—¿Tú lo harás?

Mi propia sonrisa se ensancha, y por primera vez desde que lo conocí, no me avergüenzo del acento que dejo salir con mis palabras.

—Cariño este no es mi primer rodeo.

—Buena chica. Porque eso lo quiero ver.

Nos movemos hacia la barra y guardo mis guantes y sombrero en los bolsillos de mi abrigo, a la vez que Creighton ordena por ambos. No discuto, especialmente porque ordenó, dos shot de whiskey. Me recuerda a nuestra primera noche juntos en el Rose Club, sorprendida de que tan diferente es esta noche, a pesar de que ha pasado tan poco tiempo. Es extraño como todo puede cambiar tan rápido.

“Only Prettier” de Miranda Lambert está sonando a través de los parlantes del bar y tengo que sonreír. Su comienzo no fue tan diferente al mío, y mira donde está ahora. No siente vergüenza de sí misma. Probablemente podría aprender una o dos cosas de ella.

Pero, ella estaba casada con otro cantante de country, como Tana, no con un billonario. Esa es una situación completamente diferente. Estoy tratando de convivir en dos mundos, pero al menos por esta noche, Creighton está haciendo un esfuerzo por llevarme a un mundo que no es tan extraño.

Me pasa la bebida y levanta la suya frente a mí.

—Por nosotros. Oficialmente hemos pasado al menos dos matrimonios de celebridades. Britney Spears me viene a la mente.

Ahogo una risa antes de que pueda regresarle el brindis.

—Ni si quiera puedo creer que sepas eso.

—Creo que todos saben de eso —continúa sosteniendo el vaso y eleva una ceja—. Es de mala suerte no responder. Un brindis... y otras cosas.

Sonrío, y es genuina. Ese sentido del humor es algo que no me esperaba.

—Bueno, no creo que necesitemos mala suerte así que. —Elevo mi vaso—. Por nosotros.

Mientras chocamos los vasos y vaciamos el contenido, mis ojos arden, y no tiene nada que ver con el whiskey que se desliza por mi garganta. Estoy sorprendida por el hecho que existe un *nosotros*.

Creighton Karas y yo. Mi esposo.

Aprieto los ojos, y lucho contra las lágrimas que quieren salir. Luego coloco fuertemente mi vaso en la barra de madera.

—Vamos a hacerlo. —Muevo la cabeza hacia el toro mecánico.

Una chica lo está montando, su elegante falda subiéndose y la chaqueta de su traje hacia un lado. Sus senos están saltando contra su blusa blanca de vestir, con cada movimiento del toro. Ella sola logra permanecer unos segundos antes de caer en las esteras. Al parecer alguien estaba lista para terminar el día de trabajo.

Ahora voy a demostrarles como lo hace una verdadera chica de campo.

—¿Hacemos apuestas? —le pregunto a Creighton.





—¿Sobre cuánto tiempo vas a estar arriba, o sobre cuán dura va a terminar mi polla después de verte montar?

Mi risita es relajada.

—No necesito hacer apuestas sobre tu polla. Nos estamos conociendo muy bien, y tengo un buen presentimiento que le va a gustar esto demasiado. —Me pongo de pie y le paso mi abrigo—. Déjame demostrarte como una chica de campo lo hace.

Creighton se agacha, mi abrigo en una mano, y susurra a mi oído.

—Yo sé cómo esta chica de campo lo hace, y me tiene atrapado.

Sus palabras me sorprenden y dejan en silencio. Es el primer indicio que ha dado, sobre tener sentimientos por mí, que van más allá de la necesidad de poseerme como su juguete más nuevo. No puedo procesar esto ahora, a la mitad del bar, no con Montgomery Gentry y “Hillbilly Shoes” sonando por los altavoces.

Creighton realmente no me conoce. No del todo. No el alma y corazón que pongo en mis canciones. No esa indescriptible sensación cuando estoy en el escenario. No el pequeño pueblo donde era la chica que ha tenido éxito, y sin embargo todavía no ha regresado. No las partes importantes de mí.

¿Todavía estará atrapado cuando las conozca?

Pongo una sonrisa en mi rostro para cubrir los pensamientos acelerados.

—Te veré más tarde, después de hacer los ocho² — digo, y giro los tacones de mis botas para dirigirme al hombre cerca del toro mecánico.



² **Made the eight:** Hacer los ocho, se refiere a una expresión de durar al menos ocho segundos arriba de un toro para hacer valida la participación.



◆ **CAPÍTULO** ◆

TREINTA Y UNO

Creighton

Holly logra el ocho, y parece una diosa haciéndolo.

Quiero alejar los ojos de todos los hombres de ella, pero incluso yo estoy fascinado por sus movimientos suaves y con gracia, para hacer una maldita cosa más que mirar. No es morboso como otras mujeres que montaron el toro antes que ella, moviendo los pechos y haciendo un espectáculo. Holly logra parecer hermosa y dulce incluso en esto.

Cuando baja y se acerca, estoy esperando en la entrada. Tengo la mano estirada, y algo surge dentro de mí cuando ella no duda en cerrar los dedos alrededor de ella. Está aprendiendo a confiar en mí y eso no es algo que pueda ordenar. Es algo que tiene que ser ofrecido libremente, y está empezando a hacerlo.

Lo tomaré. Todo.

Me inclino y le doy un beso en la frente. No solo porque es mi reacción instintiva, sino porque quiero que cada hombre en este bar esté bien advertido de que no está disponible y nunca lo estará. Holly es mía.

Veo. Quiero. Conquisto. Mantengo.

—Tus habilidades son sorprendentes —comento, volviendo a colocarle el abrigo sobre los hombros.

Su sonrisa es triunfante.

—Al menos hay una cosa en esta ciudad que estoy segura que puedo manejar.

Manteniendo la cabeza gacha, contesto:

—Creo que hay más de una cosa que has probado manejar muy competentemente en esta ciudad. —Su sonrojo ya está aumentando cuando añado—: Encontremos nuestra mesa.

Abre los ojos como platos.

—¿Quieres comer aquí? ¿De verdad?

—Vamos.

La guio a la zona de recepción donde nos sientan inmediatamente, aunque no veo ningún reconocimiento en el rostro de la camarera cuando me mira a mí o a Holly. En cuanto hacemos nuestro pedido por otra ronda de bebidas, Holly está mirando hacia el menú, los labios apretados. Levanta la mirada hacia mí, sus ojos brillando con humor.

—¿Alguna vez te has arremangado un poco, amiguito?





—He sido conocido por ello.

—Bien, porque voy a pedir costillas y no hay forma de que sea capaz de comerlas todas, así que vas a tener que mancharte un poco las manos y ayudarme.

Estiro los brazos y desabotono un puño y comienzo a doblarlo antes de hacer lo mismo con el otro.

—No estás asustada de mí y probablemente una de las muy pocas personas que me hace pasar un infierno.

—¿Cuánta gente hay en esa lista? —pregunta, riéndose mientras alcanza la cerveza que la camarera pone frente a ella.

No le he contado casi nada a Holly sobre mi vida personal, y considerando lo que la he empujado a compartir anoche, decido que es mi turno.

—Es una lista corta, eso es seguro. Mi hermana estaría en la cima.

Holly se ahoga con su cerveza antes de dejarla y alcanzar su servilleta.

—¿Tienes una hermana?

Su conmoción no me sorprende.

—Ella nunca está en los papeles y he dejado claro que mi vida personal está tan prohibida como pueda mantenerla. La única razón por la que eso funciona es porque soy dueño de una de las tres compañías de comunicación más grandes en el planeta.



La confusión de Holly es evidente.

—¿Así que controlas el flujo de información sobre ti mismo? Ese parece un peligroso poder a tener.

Me encojo de hombros ante su comentario.

—Tanto como pueda, pero hay muchos otros que no seguirán mis dictados. Viste los titulares que provocamos. Eso prueba que no tengo el poder final.

—Así que volviendo a tu hermana, ¿cuál es su nombre, y es mayor o menor?

—Greer. Es más joven por nueve años. Es asociada de primer año en una gran firma de abogados aquí en la ciudad. En realidad se está esforzando mucho en su trabajo cuando tendría un trabajo cómodo conmigo. Pero es increíblemente molesta. No va a venir al lado oscuro, como lo llama ella.

—Primero, su nombre es increíble, y segundo, ¿ser un abogado en general te hace parte del lado oscuro? Pero quien está siguiendo eso, ¿verdad?

Me río, divertido de que comparta mi escepticismo con los abogados en general.

—Hay algo de verdad en ello. Aunque estoy seguro de que hay alguno decente. Quizás. Los míos son tiburones, así que ellos no cuentan.

—Así que ella es una chica lista, ¿quiere dejar su marca sin ir a la estela de su hermano mayor?

—Sí, es eso exactamente. Pero no puede cambiar su apellido, así que no escapa a la atención completamente. Parte de mí piensa que Greer solicita los





proyectos más duros con las peores horas solo para poder probarse algo a sí misma. Definitivamente estaría en línea con su carácter.

—¿Así que puede reírse de ti y no terminar al otro lado de esa mirada de muerte tuya?

—¿Mirada de muerte? —Inclino la cabeza—. ¿Es así como la llamas?

Holly asiente, mordiéndose el labio.

—Ya sabes, esa que dice *deja de hablar o lo lamentarás*.

—Ah. Esa mirada de muerte. —Sé exactamente de qué está hablando—. Funciona, ¿no es así? —La miro fijamente, o al menos hago mi mejor esfuerzo de mirarla fijamente mientras estoy evitando reírme—. Ya no, ya no lo hace.

—Veremos eso. Así que además de una hermana pequeña, ¿quién más?

En realidad tengo que pensar sobre la respuesta a esta pregunta, y el momento es el correcto, porque la camarera vuelve por nuestro pedido. Como prometió, Holly ordena costillas y yo me decido por un filete. Cuando la camarera se marcha, respondo:

—Eso es prácticamente todo. Quizás Cannon, mi VPE.

—¿Qué es un VPE? —pregunta, recordándome que es la persona en mi vida que no habla con siglas corporativas.

—Vicepresidente ejecutivo. Supervisa toda la división de presidentes y me evita tener que estar involucrado con la mierda del día a día a menos que llegue al nivel de importancia donde realmente soy necesitado. Me libera para lidiar con la estrategia y otras cosas.

—¿Voy a conocer a este Cannon?

Cannon es una de las personas más importantes de mi vida y sabe más sobre Holly de lo que ella probablemente sabrá de él. Si él no supiese que lo atacaría, probablemente intentaría quitármela.

—Es muy probable.

—Quizás pueda conocerlo la siguiente vez que esté en la ciudad.

La declaración de Holly no es muy sutil. Está comprobando para ver si olvidé que se va a ir mañana.

Lo que no se da cuenta es que no es la única que se marcha. No voy a dejar a mi esposa fuera de mi vista por un amplio periodo de tiempo. No tiene nada que ver con la confianza y todo con el hecho de que no estoy preparado para que esté tan alejada de mí.

—Tendré el jet preparado para mañana. Necesito ocuparme de un par de cosas durante el día, pero te llevaré de vuelta a Nashville a tiempo para la cena. Es un vuelo rápido.

Frunce el ceño.

—¿Eso significa que vas a ir conmigo?

—¿Esperabas que no lo hiciese?

Se encoje de hombros y espero unos instantes hasta que finalmente habla:





—No lo sé. Quiero decir, tienes tu vida y yo tengo la mía. En parte imaginé que iríamos a nuestras esquinas separadas, hacer lo que necesitamos hacer y luego reencontrarnos más tarde.

Su plan es inaceptable a muchos niveles. Cualquier humor en mi expresión se evapora.

—Eso no sucederá. No te voy a dejar fuera de mi vista, mucho menos que te vayas a otro estado sin mí.

Bajando la mirada a su cerveza y a la etiqueta que ahora está intentando quitar, Holly está en silencio durante un momento.

—Está bien, entonces.

—Estará más que bien —contesto—. Solo espera.



VOY A POSEER A ESTA MUJER... EN CUERPO, CORAZÓN Y JODIDA ALMA.



CAPÍTULO

TREINTA Y DOS

Holly

—Sólo espera, dijo. Espera. No me di cuenta de que lo decía tan literalmente.

Mis palabras no llevan calor o enfado, solo el fuerte peso de la molestia. Mucho para Creighton y su gran promesa. Me había despertado con una sonrisa en el rostro esta mañana, recordando cuanta diversión habíamos tenido en el bar anoche, pero esa sonrisa se había desvanecido mientras las horas pasaban hoy sin una sola palabra de Creighton. Había pasado el tiempo trabajando en mis canciones, pero pensé que habría vuelto para ahora. No sólo no está de vuelta, ni siquiera ha llamado.

Vuelvo a mirar la hora en mi teléfono y el mensaje de texto que llegó veinte minutos antes de mi manager.

Chance: ¿Aún vuelves a Nashville? Te necesito aquí lo antes posible. Llámame en cuanto estés en la ciudad.

Tecleo en el buscador de mi teléfono y compruebo el horario de los vuelos a Nashville. Si me marcho ahora, puedo llegar al JFK y estar en un avión de vuelta a Nashville a las nueve. Un par de horas después que el vuelo privado que Creighton había prometido, pero no tengo elección.

Finalmente, pierdo la paciencia.

—¿Por qué demonios no me responde? —grito a la habitación.

Cuando no apareció a las cuatro, comencé a preocuparme. Pero no puede evitar mensajearlo, no contestó. A las cinco, llamé, no respondió. Son las cinco y cuarto y decido intentarlo una vez más.

Antes de que pueda entrar en mis contactos para encontrar de nuevo su número, mi teléfono vibra con un mensaje. Me tenso, el corazón latíendome con fuerza, pero mis esperanzas son golpeadas cuando veo el nombre de Tana y no el de Creighton.

Tana: ¿Dónde te metes? Echo de menos tu rostro y quiero más detalles sucios.

Una ola de humillación me traspasa. ¿Sabes qué apesta más que ser olvidada por tu marido en un momento muy importante? Tener que admitírselo a tus amigos. Una cosa es saberlo tú mismo, pero otra es tener que aguantar la vergüenza que viene con hacer excusas para alguien más cuando la persona a la que le estás poniendo excusas te conoce a la perfección. Hice excusas para la gente por mi madre durante años y juré que nunca me pondría de nuevo en esa situación.





Así que esa es una cosa excelente de los mensajes. Puedes ignorarlos hasta que estés preparada para contestar.

Tomando el teléfono, me deslizo por mis contactos. Pulsando en el número de teléfono móvil de Creighton, aguanto la respiración y cruzo los dedos... y va al buzón de voz.

Mirando el reloj, veo que la línea final que puse para él se acerca más y más. Elijo el número debajo del nombre de Creighton, su oficina. Sorprendentemente, responden casi inmediatamente.

—Karas Internacional, esta es la línea del Señor Karas. ¿Puedo ayudarle?

Me tranquilizo y digo:

—¿Está el señor Karas disponible?

La mujer al otro lado espera.

—¿Puedo decirle quién está llamando?

—Su esposa.

Su espera es incluso más larga esta vez.

—¿Disculpe?

—Soy Holly Karas y me gustaría hablar con mi marido. —Es extraño decir ese nombre, pero supongo que es el mío.

—¿Puedo ponerla en espera señora... Karas?

—Sí, está bien.

La música de espera llena mi oído, pero no es mucho.

—¿Holly?

No es la voz de mi marido. No tengo ni idea de quién es.

—Sí, soy Holly.

—Soy Cannon Freeman. Soy...

—Eres el vicepresidente ejecutivo —interrumpo, sacando el término de mi recuerdo y suena sorprendido.

—Sí, eso es correcto. Siento mucho decirte que Creighton está en medio de algo y no puede escaparse. Este es un gran trato, uno en el que nuestro equipo ha estado trabajando día y noche, incluso cuando él estaba fuera divirtiéndose ayer contigo, y si se marcha ahora mismo, perderemos mucho. ¿Hay algo que pueda hacer por ti?

Primero llega la culpa, lo que alejo. Creighton eligió llevarme fuera anoche, no fue decisión mía. Si dejó sus negocios en manos de otros, esa fue su elección. Y luego llega el resentimiento mezclado con la furia.

Mi negocio viene primero. Creighton me dijo esas palabras la primera mañana en Las Vegas. Luego, prometió no hacer nada que pusiese mi carrera en juego. Lo que es exactamente lo que está haciendo.

Bueno, imagina qué, Creighton. Mis negocios son lo primero para mí, porque claramente no es lo primero de nadie más. No tú, no la discográfica, nadie menos yo.





—No hay nada que pueda hacer por mí, señor Freeman. No necesito molestarlo más.

Cuelgo el teléfono sin darle la oportunidad de colgar.

Mi teléfono vibra de nuevo y pienso que es el vicepresidente ejecutivo de Creighton llamándome de nuevo, no lo es.

Chance: Cambio de planes. Estamos en la carretera esta noche. Trae tu trasero aquí ahora mismo. Pierdes este bus y estás fuera de la gira.

Por supuesto. Cierro los ojos con fuerza. *Mi marido está desaparecido, y estoy sin tiempo.*

Al final de cuentas, hay una lección que he aprendido en mi vida: no cuento con nadie más que yo misma. Da qué pensar darse cuenta que comencé a contar con Creighton este corto plazo de tiempo... y justo demuestra lo ingenua que realmente soy.

Gracias universo, aprendí la lección.

Miro el apartamento cuando me levanto y me dirijo a la puerta. Las tarjetas de crédito con mi nombre de casada colocadas en el mostrador y toda la ropa que Creighton hizo llegar antes incluso de que aceptase su oferta está colgada en el armario donde pertenece.

Tengo mi bolso, mi libreta y la ropa que vestí en Año nuevo en Nueva York. Mi orgullo dictamina que no hay nada más que sea mío para llevar. Incluso la hermosa guitarra.



Merezco más que el tiempo que toma hacer una llamada y tener a una personal shopper eligiendo algo. Merezco un poco de cortesía normal, especialmente cuando he dejado claro que hay una cosa en mi vida que me importa.

121

Si lo que importa no significa nada para Creighton, ¿cómo puede siquiera hacer su trabajo?

En cambio de sentir que le importo incluso en lo más nimio, de nuevo soy relegada al estatus de idea de último momento. Soy una conveniencia. Una muñeca que se supone que espere en la estantería por su turno para ser tomada y jugar conmigo cuando sea conveniente para él, y obviamente ahora mismo no es conveniente. Ni siquiera puede tomar una maldita llamada de teléfono.

¿Sabes qué? Merezco mucho más que eso.

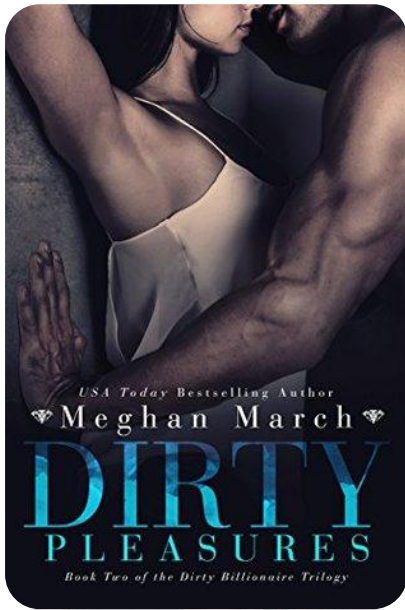
—Adiós Creighton —digo a una habitación vacía.





Dirty Pleasures

(Dirty Billionaire #2)



Lo hice. Me casé con un multimillonario.

Las razones son más, pero lo último que esperaba era sentirme poseída.

Puedo haber tomado los votos, pero todavía estoy decidida a ser yo.

Ahora sus reglas están tomando el control de mi mundo, pero no soy el tipo de chica que solo obedezca.

Solo hay un problema: podría estar enamorándome de él...

No tengo ni idea de cómo va a ir este matrimonio, pero aferrándome a un pedazo de mí misma sucumbiendo a sus sucios placeres parece que será el viaje de toda una vida.



VOY A POSEER A ESTA MUJER... EN CUERPO, CORAZÓN Y JODIDA ALMA.



Acerca de Meghan March



Meghan March autora éxito en ventas del USA Today con de más de quince novelas, ha sabido usar pintura de cara de camuflaje y caminar alrededor de los bosques con botas cubiertas de barro, todo mientras mostraba una manicura perfecta. Ella también es impulsiva, fácil de entretener y absolutamente sin remordimientos sobre el hecho de que ama leer y escribir obscenidades.

Sus vidas pasadas incluyen lanzamiento de piezas de automóviles, venta de lencería, hacer joyas personalizadas y practicar derecho corporativo.



Escribir libros sobre machos alfas que hablan sucio y fuerte, y mujeres fuertes y atrevidas que los ponen de rodillas, es de lejos el trabajo más fabuloso que ha tenido jamás.

VOY A POSEER A ESTA MUJER... EN CUERPO, CORAZÓN Y JODIDA ALMA.



VOY A POSEER A ESTA MUJER... EN CUERPO, CORAZÓN Y JODIDA ALMA.

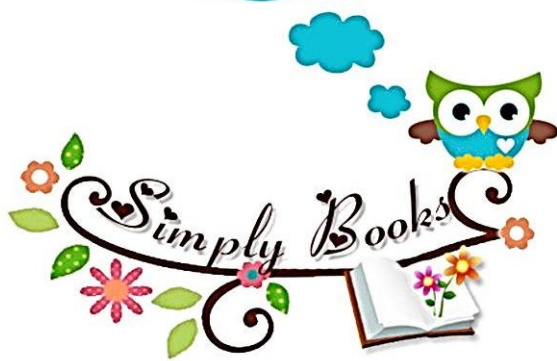
The Dirty Billionaire Trilogy #1
Meghan March



Simply Books te invita a apoyar
la lectura y comprar los
libros de tus autores favoritos



124



DIRTY
BILLIONAIRE